



~~9175~~

MEMORIAL

DE LO QUE DEVE

hazer el Christiano, con algunas
Oraciones muy deuotas para
pedir el amor de Dios
para otros propo-
sitos.



Asi mismo se contiene vn Trata-
do llamado Vita Christi, en el
qual se contienen los principa-
les passos y mysterios de la vida
de Christo. Y vn breue Tratado
del sanctissimo Sacramento del
Altar.

Compuestos por el Reuerendo Pa-
dre Fray Luys de Granada,
de la orden de Santo
Domingo.



Con Licencia.

En Salamanca,

En casa de Pedro Lasso, Año
1567.

Tasado en xlbj mrs

AES

6194

R.

R

R

~~Handwritten signature~~

~~5175~~





ON

Philippe,
por la gra-
cia de Dios,
Rey de Ca-
stilla, d' Leõ,
de Aragõ, de

las dos Secilias, de Hierusalem, de
Nanarra, de Granada, de Toledo,
de Valencia, de Galicia, de Mallor-
cas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cor-
doua, de Corcega, de Murcia, de
Jaen, de los Algarues, de Algecira,
de Gibraltar, de las Islas de Cana-
ria, de las Indias Islas y tierra firme
del mar Oceano, Duque de Milan,
Conde de Flandes y de Tyrol. &c.
Por quanto por parte de vos Die-
go de Sancta Cruz librero vezinto
de la ciudad de Toledo, nos fue te-
cha relacion, diziendo que vos re-
nia des vn libro en Romance, inti-
tulado Memorial de lo que deue
hazer

Licencia.

hazèr el Christiano, y vn tratado llamado Vita Christi, y vn Breue tratado del sanctissimo Sacramen to, hecho por Fray Luys de Grana da, El qual era muy vtil y proue choso, y nos suplicastes os diesse mos licencia y facultad para que le pudieffedes imprimir y vender, man dando que por el tiempo que nuestra merced y voluntad fuesse, otra persona alguna no lo pudieffe imprimir ni vender, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo se hizie ron las diligencias que la pregma tica sobre ello por nos nueuamen te fecha dispone, y fue acordado q̄ deuiamos man dar dar esta nuestra carta para vos, en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente damos licècia y facultad a qualquier impressor de nuestros reynos para que pueda imprimir el dicho libro: sin que por ello cay ga ni incurra en pena alguna, con que despues de impresso, no se pue da

Licencia.

da vender ni venda, sin que primero se trayga al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el se vio, que va rubricado de Iuã Gallo de Andrada nuestro scriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo para que se vea si la dicha impresion esta conforme al dicho original, y se os de licencia para los poder vender y se tasse el precio que por cada volumen ouiere de auer, so pena de caer y incurrir en las penas cõtenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos. Dada en Madrid a nueue dias del mes de Abril de mil y quiniẽtos y sesenta y cinco años, Va sobreraiado, o diz Iuan Gallo de Andrada. Vala.

El doctor Diego Gasca. El Licenciado Espinosa.

El Licenciado Iaraua. El Doctor Durango.

El Licenciado Fuenmayor.

Licencia:

Yo Iuan Gallo de Andrada Scriua
no de camara de su Magestad la fi
ze escriuir por su mandado con o
cuerdo de los del su Consejo.

Registrada Martin de Vergara.

Martin de Vergara.

por chanciller.

El Licenciado
Go Gallo

El Licenciado
Domingo

El Licenciado
Fernando

Tabla de lo

que se contiene en estos
tres tratados.



Rimeraméte, vn me-
morial del Christia-
no, que va repartido
en diez y seys hojas
como paresce en la
primera parte deste

tratado.

En la segunda parte deste tratado
que trata de la oracion, Vn preã
bulo para antes de la oraciõ: de
la preparaciõ y animo con que
se ha de hazer, a hojas. xx

Ocho oraciones de diuersas cõtem-
placiones, que van successiuas
vna empos de otra.

Primera oracion. Folio. xxij:

Segunda oracion. xxx

Tercera oracion. xxxiiij.

Quarta oracion. xxxvij.

Quinta oracion. xl.

Sexta oracion.	xliiij.
Septima oracion.	xlviij.
Octaua oracion.	xlviij.
Oracion al Spiritu sancto.	lij.
Vna deuotissima oracion para pedir el amor de Dios.	liiij.
Otra deuota oracion a nuestra Señora.	lxiiij.
Vna deuotissima meditacion, para antes de la sagrada communion, para despertar el anima y temor, y amor deste sanctissimo Sacramento.	lxviij.
Otra meditacion muy deuota, para exercitar se en ella el dia de la sagrada communion.	lxxviij.



.xxx.
 .xx.
 .xiiij.
 .x.
 .ix.

Sigue se la ta-

bla de todo lo que se contiene en estos dos tratados.

- P**Rimeramente, Comiēça el memorial de todo lo q̄ deue hazer el buen Christiano. Fo. ij.
- Prologo dirigido a la Serenissima infanta doña Maria. xviiiij.
- Preambulo para antes de la oración de la preparacion y animo con que se ha de hazer. xx.
- Siguen se luego ocho oraciones muy deuotas de diuersas cōtemplaciones q̄ van successiuamente vna empos de otra. xxij.
- Oracion primera. xxij.
- Segunda oracion. xxx.
- Tercera oracion. xxxiiij.
- Quarta oracion. xxxvij.
- Quinta oracion. xl.
- Sexta oracion. xliij.
- Septima oracion. xlvi.
- Oçtaua oracion. xlvij.

- fue hallado en el téplo. cxviiij.
El Bautismo del Señor. cxx.
El Ayuno y la Tentacion. cxxj.
La Transfiguracion. cxxij.
La Predicacion de Christo y sus
milagros. cxxiiij.
La entrada en Hierusalem con los
Ramos. cxxv.
Vn preambulo de la passion del Se
ñor. cxxviij.
La cena del Señor, y el lauatorio
de los pies. cxxx.
La oracion del huerto: cxxxij.
La prision del Salvador y presen
tacion ante los Pötifices. cxxxiiij
La Presentacion ante Pilato y He
rodes, y los açotes a la colúna
folio. cxxxvij.
La Coronacion de Espinas, y el Ec
ce homo. cxxxviiij.
Del llevar la Cruz a cuestras. cxlj.
De como fue crucificado el Salua
dor. cxliij.
La lançada del Señor, y la sepultu
ra. cxlviiij.
La Resurreccion del Señor. cxlix.

La subida a los cielos.	clj.
La venida a juyzio.	clij.
De las penas del infierno.	clv.
De la gloria del Parayso.	clvij.
De la memoria de la muerte.	clix.
De los beneficios diuinos.	clxiiij.
De la memoria que se ha de tener en la consideración de todas las cosas susodichas.	clxix.
Versos del maestro Marulo, en q̄ se tocã quasi todas las materias de este presente tratado, pregun- tando el Christiano, y respon- diendo le Christo breuemente desde la Cruz.	clxxiiij.
Habla del Crucifixo que esta a la entrada de las Iglesias como esta en verso por Lactancio Fir- miano.	clxxviiij.
Hymno en alabança de Christo folio.	clxxx.

Fin de la Tabla.

Sigue se la Ta-

bla del tratado del sanctissi-
mo Sacramento del
altar.

TRatado del sanctissimo Sacra-
mento del altar. clxxxiiij.

Capitulo primero, Que el hombre
se deue aparejar para recibir el
sancto Sacramento. clxxxv.

Capitulo. ij. Que el deuoto Chri-
stiano deue trabajar, de afficio-
nar è inflamar su anima para
recebir el sancto Sacramento.
folio. cxcvj.

Capitulo. iij. Trata q̄ intencion ha
de lleuar el q̄ va a comulgar, y
el sacerdote q̄ va a celebrar. cciiij

Capitulo. iiij. En q̄ se pone, que si
auiendo tu comulgado, no sin-
tie es deuocion, q̄ es lo que en ti
deues pensar. &c. ccviiij.

Capitulo. v. Como de las cosas que
en la hostia consagrada ay, y se

pueden contemplar. ccx.

Capitulo.vj. Declara que qualquiera persona aparejando se primero deue trabajar de cōtinuar la communion. ccxij.

Capitulo.vij. Habla de la communion spiritual, y enseña que es esta communion. ccxxiiij.

¶ F I N.



MEMORIAL

DE LO QUE

DEVE HAZER EL

Christiano, con algunas oracio-
nes muy deuotas para pedir

el amor de Dios, y para

otros propo-
sitos.

¶ Assi mismo se cõtienē vn tratado
llamado VITACHRISTI:

en el qual se contienē los princi-
pales passos y mysterios de

la vida de Christo.

¶ Compuestos por el Reuerēdo pa-
dre Fray Luys de Granada, de

la orden de Sancto Do-
mingo.

¶ Vistos y corregidos, y con licen-
cia de los Señores del con-

sejo impressos.

EN SALAMANCA

En casa de Pedro Lasso. A co-
sta de Luys Gutierrez

Año. 1567.

¶ Fueron vistos y examinados estos tractados por el. R. P. Presentado fray Fráncisco Foreyro examinador de libros por el reuerēdissimo y serenissimo Cardinal Infante Inquisidor general en estos Reynos de Portugal.

¶ Vieron y examinaron por mandado del señor Prouisor de Granada estos dos tractados el padre Gonçalo Gonçalez Rector de la Compañia de Iesús, y por el señor Doctor Peco, los quales son buenos, y catholicos, y muy prouechosos.

Imprimanse.

El Doctor de la
Madriz.

Gonçalo Gonçales.

El Doctor
Peco.

Año. 1567.

COMIEN-
ça el memorial de lo
que deue hazer el buen
Christiano .



El mayor de to-
dos los nego-
cios del mundo
(para el qual so-
lo el hõbre fue
criado, y para el
qual fuerõ criadas todas las co-
sas del mundo: y por el qual el
mismo criador y señor de todo
vinõ al mundo, y murio y predi-
co en el mundo) es la saluacion
y sanctificaciõ del hõbre. Pues
el que de veras y de todo cora-
çon dessea cumplir con este tan
gran negocio (en cuya cõpara-
cion es nada quanto ay de lo
cielos abaxo) la summa de to-

Memorial de lo que deue
do loq̄ para esto deue hazer, cō
siste en vna sola cosa, q̄ es, en te
ner en su anima vn muy firme
y determinado p̄posito de nū
ca jamas cometer pecado mor
tal por cosa del mūdo, que sea
hazienda, q̄ sea hōra, que sea vi
da, o cosa semejante. De mane
ra que así como la buena mu
ger y el buen capitan estan de
terminados de morir antes que
hazer traycion, la vna a su ma
rido, y el otro a su Rey, así el
buen Christiano ha de estar de
terminado de nunca hazer este
linaje de traycion a Dios: la q̄l
se comete por vn peccado mor
tal, y pecado mortal llamamos
aqui breuemēte qualquiera co
sa q̄ se cōmete cōtra alguno de
los mandamientos de Dios, o
de la sancta madre Iglesia.

¶ Y como aya muchas maneras

de-

hazer el Christiano. 3
destos peccados, los mas ordi-
narios, y en q̄ mas vezes suelen
caer los hōbres, son cinco, con-
uiene a saber, odios, carnalida-
des, jurar el nombre de Dios en
vano, tomar lo ageno, y detra-
her & infamar al proximo, y
otros tales: el q̄ destos se aparta
re, facilmente podra euitar to-
dos los otros. Esta es la summa
de todo lo q̄ el buen Christiano
deue hazer (cōprehēdida en po-
cas palabras) y esto basta para
su saluaciō. Mas porq̄ cumplir
con esta obligacion enteramen-
te, es cosa q̄ tiene grandes diffi-
cultades, por los grandes lazos
peligros que ay en el mundo,
y por la mala incinaciō de nue-
stra carne, y por los cōbates cō-
tinuos del enemigo, por esto
deue el hōbre ayudarse de to-
das las cosas q̄ para esto le pue-
den

Memorial de lo que deue
den seruir: y aqui esta la llaue
de todo este negocio.

Entre las quales, la primera
es, considerar profundamente
q̄ tan grande mal sea vn pecca-
do mortal: para prouocarse cō
esto al temor y aborrescimien-
to del. Y para esto deue cōside-
rar dos cosas entre otras mu-
chas. La primera, que es lo que
por el peccado mortal se pier-
de: y la segūda, que tanto es lo
que Dios lo aborresce.

¶ Quanto a lo primero, por el
peccado mortal se pierde la
gracia de Dios, pierde se la cha-
ridad y todas las virtudes in-
fusas; y dones del Spiritu san-
cto que della proceden, pierde
se el derecho de la vida eterna
que se da por la gracia: pierde
se el amistad de Dios, y a la
adopcion y titulo de hijos de
Dios,

hazer el Christiano. 4

Dios, y el tratamiento y regalo de hijos, y la prouidencia paternal que Dios tiene de todos aquellos que assi toma por hijos. Pierde se tambien el fruto y merito de todas las buenas obras que el hombre ha hecho dende que nascio hasta aquella hora: y pierdese la participacion y communitacion de los bienes que hazen por toda la yglesia. Y pierdese tambien el merito de todos los bienes que el hombre haze de presente: y finalmente por el pecado se pierde Dios (que es bien infinito) y gana se el infierno (que es mal infinito) pues priua de Dios, y dura para siempre. De donde viene a ser que el anima que hasta entonces era templo viuo de Dios, y esposa del Spiritus sancto queda

Memorial de lo que deue
hecha de esclaua del demonio,
y cueua de satanas. Esto es en
summa lo que por el peccado
se pierde.

¶ Mas quanto sea lo que Dios
lo aborresce, conocerse ha esto
por los castigos espãtables que
contra el tiene hechos dende el
principio del mundo: especial-
mente por el castigo de aquel
grãde angel, y de aquel primer
hõbre, y de todo el mundo con
las aguas del diluuiõ, y de aque-
llas cinco ciudades q̄ ardieron
con llamas del cielo, y de la de-
struyciõ de Ierusalem, y de Ba-
bylonia, y de otras muchas ciu-
dades, Reynos, y imperios, y
sobre todo por el castigo que
se da en el infierno por vn pec-
cado: y mucho mas por aq̄l tan
grande y tan espantoso castigo
y sacrificio que se hizo en las
espal-

hazer el Christiano. M 5
espalda de Christo: el qual qui
so Dios q̄ muriesse, por matar
y desterrar del mundo vna co-
sa que el t̄to aborrescia como
es el peccado. Quien estas cosas
profundamente cōsiderare: no
podra dexar de quedar attoni-
to de ver la facilidad con q̄ los
hombres el dia de oy hazen vn
peccado. Esta es pues la prime-
ra cosa q̄ sirve grandemente pa-
ra euitarlo y aborrescerlo.

Lo segundo, ayuda tambien
para esto huyr prudentemente
las ocasiones de los peccados,
como son juegos, malas cōpa-
ñias, peligrosas cōuersaciones,
y platicas desordenadas, y se-
ñaladamente vista de ojos, y o-
tras cosas semejantes. Porque
si el hōbre quedo tan flaco por
el pecado q̄ el mismo de su pro-
prio estado se cae y pecca, que

A 5 hara

Memorial de lo que deue
hara si la beccasion le tira por la
halda: combidandole cō la pre
sencia del objecto, y cō la op-
portunidad y facilidad para
peccar: mayormente siendo
verdad lo que comunmente se
dize que en el arca abierta el
justo pecca. *hilant al no ob os*

Lo tercero, ayuda tambien
para esto resistir al principio
de la tentacion cō grandissima
ligereza, y sacudir de si la cen-
tella del mal pensamiento an-
tes que prenda en el coraçon.

Porque desta manera resiste
el hōbre con grande facilidad,
y con grande merecimiento,
y si se tarda vn poco, acrescien-
tase despues el trabajo de la re-
sistencia, y pierde el merecimi-
ento de la victoria: y come-
te con esta negligencia nueva
culpa: que por lo menos sera

o hazer el Christiano. M 6
venial, y a vezes sera mortal. Y
para esto siue leuantar luego
los ojos dñl anima a Christo cru-
cificado, mirandolo con aque-
lla dolorosa figura que estaua
en la cruz despedaçado y desco-
yuntado, y corriendo sangre:
pensando que todo aquello pa-
descio el por el peccado: y pi-
diendole instantemente fortaleza
y gracia para vencerlo.

Lo quarto ayuda tambien a
esto examinar cada dia antes
que el hombre se acueste su cõ-
sciencia: y mirar en lo que ha
peccado aquel dia: y acusarse
dello ante nuestro Señor: y pe-
dirle perdon y la gracia para
la enmienda dello, y a la ma-
ñana quando se leuanta armar
se y apercebirse con nueua ora-
cion y determinaciõ contra a-
quel peccado, o peccados, a q̃ se

Memorial de lo que deue
fichte mas inclinado : y poner
alli mayor recaudo, donde sien
te mayor peligro.

Lo quinto, ayuda tambie pa
ra esto euitar quanto sea possi
ble los peccados veniales: porq̃
estos disponen para los mortales.
Por dōde asfi como los que
temen mucho la muerte traba
jan todo lo posible por escu
far las enfermedades que dispo
nen y abren camino para ella,
asfi tambien los q̃ dessean eui
tar los peccados mortales (que
son muerte del anima) deuen
quanto sea posible euitar tam
bie los veniales: q̃ son enferme
dades q̃ disponē para ella. Y de
mas desto, el q̃ fuere sollicito y
fiel en lo poco, mucho de creer
es q̃ lo sera tambien en lo mu
cho: y q̃ quien anda con cuyda
do de euitar los males meno
ics,

hazer el Christiano. **M** 7
res, mas seguro estara de los ma-
yores. Y por peccados veniales
entédemos aqui palabras ocio-
sas, risas desordenadas, comer,
beuer, dormir demasiado, tiem-
po mal gastado, mentiras liuia-
nas, y otras cosas tales: q̄ aunq̄
no quitan la charidad, apagan
el heruor della (que es vn gran
mal) y aunque no matan el ani-
ma, disponen (como diximos)
para la muerte della.

Lo sexto, ayuda tambien pa-
ra esto la aspereza y mal trata-
miento de la carne, assi en el co-
mer, como en el dormir, y ve-
stir, y en todo lo de mas: la qual
(como sea vn manantial & in-
centiuo de todos los pecca-
dos) quanto mas flaca y debili-
tada estuuiere, tanto mas debi-
les y flacos será los appetitos y
passiones que della procederá.

Memorial de lo que deue
Porque assi como la tierra seca
y flaca lleva tambien flacas las
plantas que en ella nascen, pe-
ro si es tierra gruesa, y esta biẽ
regada y estercolada las lleva
por el contrario muy verdes y
muy poderosas: assi tambie lo
haze esta nuestra carne a cerca
de las pasiones que della pro-
ceden segun estuviere mal tra-
tada o bien tratada.

¶ Y de mas desto constanos ya
que el mayor enemigo y el ma-
yor contradictor q̄ tiene la vir-
tud es esta carne, la qual con la
fuerça de sus appetitos, y cõ el
desseo de su buen tratamien-
to y regalo nos impide todos
los buenos exercicios; assi de
oracion, licion, silencio, recog-
miento, ayunos, y vigalias co-
mo todos los demas. Por don-
de si nos ponemos en costũbre
de

de rendirnos, y obedescer a sus
 appetitos, del todo nos queda
 cerrada la puerta a todos los ex
 exercicios de virtud, y por el con
 trario, si nos habituamos a resi
 stirla, y contradezirla, y pelear
 contra todas estas viciosas in
 clinaciones suyas (alcançada e
 sta victoria, y hecho ya habito
 desto con el uso del pelear) nin
 guna resistencia hallaremos en
 la virtud, porque ella por si no
 es aspera, ni dificultosa, sino
 por la corrupcion de nuestra
 carne. Y por esto el verdadero
 amador de Dios no deve cessar,
 ni dar descanso a sus ojos, hasta
 que llegue a este grado de vir
 tud, q̄ yéga a maltratar su cuer
 po, o como aũ grãde enemigo,
 y tyrãno, pues en hecho de ver
 dad lo es, o como a vn esclauo
 ladrõ y de malas mañas q̄ le hã
 de

8 Memorial de lo que deue
de dar (como dizen) del pan y
del palo: al menos como a hi-
jo que vn padre virtuoso y di-
screto cria sin ningú regalo, an-
tes con todo rigor y aspereza:
nunca mostrádole el rostro ale-
gre: haziendo en elto fuerça a
su natural afficion por el bien
del mismo moço. Pues desta
manera deue el sieruo de Dios
tratar su proprio cuerpo: y ha-
sta que aqui aya llegado, no se
tenga por aprouechado: ni aun
por bien encaminado en la car-
rera de la virtud. Bienauentu-
rado el que aqui lleugo, el que
afsi trata su cuerpo, el que afsi
lo trae arrastrado, fatigado, y
maltratado alcançado de sue-
ño y de mantenimiento, el que
afsi lo haze por fuerça seruir al
Spiritu, y el que afsi ha venci-
do ya la misma naturaleza, Por
que

hazer el Christiano. 9

que el q̄ esto haze, no viue ya segun carne y sangre, sino segun el Spiritu de Christo, ni milita ya debaxo de las leyes de naturaleza, porq̄ esta hecho señor dela naturaleza, ni se puede llamar puramente hombre, porq̄ es mas que hombre. Y si esto es afsi por aqui podras ver la perdicion del mundo: pues en ninguna otra cosa entiēde, sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto vna cosa tan repugnante y tan contraria al Spiritu y Euangelio de Christo.

Verdad es que todo esto se ha de hazer con discrecion y moderacion: mas esto a pocos es menester aconsejarse el dia de oy. Y para acertar en esto, deue el hombre todas quantas vezes

Memorial de lo que deue
llega a la mesa de mas de la ben-
dicion della, leuantar el cora-
çon a Dios, y pedirle esta tem-
plança, y procurar el quando
come por retenerla.

Lo septimo, ayuda tambien
para esto traer siempre grande
cuenta con la lengua, porque
esta es la parte con q̄ mas facil-
mente y mas vezes peccamos:
porque la lengua es vn miem-
bro muy deleznable, que faci-
lissimamēte desuara en mil ma-
neras de palabras feas, ayradas,
jactanciosas, vanas, y assi mis-
mo en mētiras, juramētos, mal-
diciones, murmuraciones, li-
sonjas, y otras tales. Por donde
dixo el Sabio, que en el mucho
hablar no podia faltar pecca-
do, y que la muerte y la vida
estaua en la mano dela lengua,
por lo qual es muy bien cono-
scido

hazer el Christiano. 10
scido que todas quantas vezes
ouieres de hablar en materias
y con personas donde puedes
reclar algũ peligro, o de mur-
muracion, o de jaſtancia, o de
mentira, o de vanagloria, que
primero leuãtes los ojos a dios
y te encomiendes a el, y le di-
gas con el Propheta. Pone do-
mine custodiam ori meo, & o-
ſtium circũſtantia labijs meis.
Y junto con esto miẽtra habla-
res, lleva grãde tiento en las pa-
labras (como lleva el que paſſa
vn rio por algunas piedras que
estan en el atraueſſadas) para
que no defuares en alguno de-
ſtos peligros.

Lo octauo, ayuda el no dexar
pegar el coraçon con demasia
do amor a ningũa coſa viſible,
ſea honra, ſea hazienda, ſea hi-
jos, o deudos, o amigos. Por q̃
este

Memorial de lo que deue
este amor es vn grã motiuo casi
de quãtos pecados, cuydados,
enojos, passiones, y de asso sie-
gos ay en el mũdo. Por lo qual
dixo el Apostol, q̃ la cobdicia,
q̃ es la demasiada afficion delas
cosas tẽporales, era rayz de to-
dos los males. Por esto deue el
hombre viuir siẽpre con atten-
ciõ y cuydado de no dexar pe-
gar el coraçon demasiadamẽto
a estas cosas: antes deue siẽpre
tirarle del freno (quando viere
q̃ se va de boca) y no querer las
cosas mas de como ellas mere-
scen ser queridas: que es como
bienes pequeños, fragiles, in-
ciertos, y momẽtaneos: desuiã-
do el coraçõ de ellos, y traspa-
sando le a aq̃l summo, vnico, y
verdadero bien. El q̃ desta ma-
nera amare las cosas tempora-
les, no se desperescera por ellas
quan-

hazer el Christiano. 11

quando le faltaren, ni se ahogara quádo se las quitaren, ni cometera otras infinitas maneras de peccados q̄ cometé los amadores destas cosas, o por alcançarlas, o por acrescentarlas, o por defenderlas. Aqui esta la llave de todo este negocio: por que sin dubda el q̄ este amor ha templado, señor és ya del mundo y del peccado.

Lo nono, ayuda tábien para esto la virtud de la limosna y misericordia, por lo qual mereisce el hombre alcançarla delante de Dios, y ella es vna de las grádes armas q̄ ay cōtra el peccado. Por lo qual dixo el Ecclesiastico. La limosna del hōbre es como bolsa de dinero q̄ lleva consigo: y ella es la q̄ conseruara su gracia como la lumbre de los ojos, y ella le defendera

ordum y pe-

Memorial de lo que deue
y peleara contra sus enemigos
mas que la lança, y q̄ el escu-
do del poderoso. Acuerdese tá
bien el hõbre, que todo el fun-
damento de la vida Christiana
es charidad: y que esta es la se-
ñal por donde auemos de ser
conoscidos por discipulos de
Christo, y la señal desta chari-
dad es la limosna y misericor-
dia para con enfermos pobres
atribulados, encarcelados, y pa-
ra con todos los miserables.
A los quales deuemos ayudar
y socorrer segun nuestra pos-
sibilidad: con obras piadosas, y
con palabras blandas, y con o-
raciones deuotas rogando al
señor por ellos: y ayudando
los con lo que tuuiéremos.

Lo decimo, ayuda mucho
para esto la lición de los bue-
nos libros (assi como daña
mucho

hazer el Christiano. 12

muchò la de los malos) porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, nuestro maestro, nuestra guia, nuestras armas, y todo nuestro bien, pues ella es la q̄ hinche nuestro entendimiento de luz, y nuestra voluntad de buenos desseos, y cõ esto ayuda a recoger el coraçõ quando estamos distraído; y a despertar la devocion quando esta mas apagada y mas dormida. Lo vndecimo, ayuda tambien para esto andar siempre en la presencia de Dios, y traerlo ante los ojos presente (en quanto nos sea posible) como testigo de nuestras obras y juez de nuestra vida; y ayudador de nuestra flaqueza: pidiendo le siempre como la tal cõ deuotas y humildes oraciones

Memorial de lo que deuenes el socorro de su gracia.

Mas esta continuada atencion no solo ha de ser a Dios, sino tambien al regimiento y gouerno de nuestra vida. De tal manera, q̄ el vn ojo trayga siempre puesto en el para reuerenciarlo y pedirle misericordia, y el otro en lo q̄ vuiere de hazer y dezir, para q̄ en ninguna cosa salga del compas de la razon. Y esta manera de atencion y vigilancia es el principal gouernalle de nuestra vida. Y sino pudieremos continuar esta manera de atencion a Dios, alomenos procuremos de leuantar el coraçõ a el muchas vezes entre dia y noche cõ algunas breues oraciones: las quales para esto deuenemos tener diputadas. Y entre ellas es muy alabado de Casiano aq̄l verso de David que dize

hazer el Christiano. 13

dize. Deus in adiutorium meū
intende, domine ad adiuuan-
dum me festina, o otros mil ta-
les como este se hallará a cada
passo en el mismo Propheta.
Quando nos acostamos dize. s.
Iuan Climaco que nos ponga-
mos como estaremos en la se-
pultura, y por esta manera de
yazer pensemos en el otro. Y
sera biẽ dezir el hombre sobre
si vn responso como sobre vn
defuncto. Quando despertare-
mos de noche sea diziendo vn
Gloria patri, o cosa semejante,
y quando abrimos los ojos por
la mañana, sea diziendo. Deus
deus meus ad te de luce vigi-
lo. &c. o Diligãte domine for-
titudò mea: Dominus firma-
mentum meum & refugium
meum, & liberator meus: o co-
sa semejãte, y quando estuue-
obuam

B

remos

Memorial de lo que deue
remos comiendo , dize el
mismo sancto , que cada bo-
cado remojemos en la sangre
y en la hiel y vinagre de Chri-
sto.

Lo duodecimo, ayuda la fre-
quencia de los sacramentos,
que son vnas celestiales medi-
cinas que Dios instituyo con-
tra el peccado , remedios de
nuestra flaqueza , incentiuos
de nuestro amor , despertado-
res de nuestra deuocion , estru-
bos de nuestra esperança, socor-
ros de nuestra miseria , theso-
ros de la diuina gracia , pren-
das de su gloria, y testimonios
de su amor. Y por esto deue el
seruo de Dios darle siempre
gracias por este beneficio, y a-
prouecharse deste tan grande
y tan costoso remedio: vsando
del a sus tiempos, vnos mas a-
menudo

hazer el Christiano. 14
menudos, y otros menos se-
gun el gusto de su deuocion,
y el fructo de su aprouecha-
miento, y el consejo de sus pa-
dres spirituales.

Lo decimotercio, ayuda la
oraciõ que es la que tiene por
officio pedir gracia (como los
sacramentos lo tienen de dar-
la) y assi le correspõde premio
alcançarla: quando se haze co-
mo se deue hazer. Pues por e-
sta pida el hombre al señor en-
tre todas sus peticiones princi-
palmente esta, que lo libere de
los lazos del enemigo, y q̄ nun-
ca le permita caer en peccado
mortal.

¶ Y porque debaxo de nõ-
bre de oracion entendamos
tambien la meditacion y con-
sideracion de las cosas diui-
nas, deue el hombre tener tam-

Memorial de lo que deue
bien sus tiempos y horas seña-
ladas para darse a ella , y tam-
bien sus materias diputadas en
que se aya de exercitar. Y para
este proposito haze mucho al
caso pêsar en aquellas quatro
cosas postrimeras q̄ son, muer-
te, juyzio, Parayso, y infierno:
cuya consideracion ayuda sin-
gularmente a verdadera peni-
tencia, temor de Dios, menos-
precio del mundo, y aborresci-
miento del peccado , segun a-
quello q̄ esta escripto. Acuer-
date de tus postrimerias (que
son estas quatro cosas sobre di-
chas) y nunca jamas peccaras.
Vale tambien para esto y para
tòdo lo demas la memoria de
los beneficios diuinos, y de los
principales passos y mysterios
dela vida de Christo , especial-
mente de su sagrada passió : en
la

hazer el Christiano. 15

la qual deue el hombre ordinariamente pésar. Y en cada vno de los passos que pensare: deue tener respeto y endereçar su attencion a estas quatro cosas. La primera cōpadescerse d los t. abajos q̄ el hijo de Dios por nuestra causa padescio. La segūda, a aborrescer el peccado, por cuya destruycion t̄atas cosas padescio. La tercera, a imitar los exemplos tan admirables de humildad, charidad, paciencia, obediencia, pobreza, y aspereza de vida, como alli nos descubrio. Y la quarta: a conofcer por ella la grandeza de su bōdad, charidad, justicia, y misericordia, para amar la bondad y charidad, temer la justicia, y esperar en la misericordia que ay nos descubrio. Y antes de entrar en la considera-

Memorial de lo que deue
cion destas colàs, ayudara mu-
cho para despertar nuestra de-
uocion, la lecion de algun li-
bro espiritual y deuoto (cómo
son las meditaciones de sant
Augustin, Contemptus mun-
di, y otros tales) o rezar algu-
nos psalmos, o oraciones voca-
les, para lo qual pueden seruir
las que en este tratadillo vá, pa-
ra començar cō esto a recoger
el coraçon, y despertar la deuo-
cion, a lo qual señaladamente
siruen las palabras deuotas, q̄
son (como dixo muy bien, S.
Buena Ventura) atizadores y
fuelles dela deuocion. Estos
son los principales remedios
que tenemos contra todo gene-
ro de vicios, y a estos treze so-
bredichos añadiré aqui otros
tres mas breues, que no menos
ayudaran que muchos de los
passa-

passados. Entre los quales el primero es huyr la ociosidad: rayz quasi de todos los vicios: porque (como esta escripto) muchas malicias enseñó al hōbre la ociosidad. La tierra ociosa se hinche de espinas, y el agua estantia, de tapos y de otras inmundicias: y así, tambien el anima del ocioso se hinche de vicios, y se haze inuentora de nuevas maldades.

¶ El segundo remedio es la soledad que es madre y guarda de la innocencia: pues nos quita de vn golpe las ocasiones de todos los peccados. Este es vn linage de remedio que fue embiado del cielo al. b. Arsenio, el qual oyo de lo alto vna voz que le dixo, Arsenio huye calla, y reposa.

Memorial de lo que deue
Por esto deue el siervo de dios
despedir de si y dar mano en
quanto le sea posible, a todas
las visitaciones, conuersacio-
nes, y cumplimiétos del mun-
do, porque en estas ordinaria-
mente nunca faltan murmura-
ciones, escarnios, malicias, hi-
storias, y otras cosas tales. Y si
desto algunos se agraviaré, tra-
gué esto por amor de la virtud:
porque menos inconueniente
es tener a los hombres que exo-
fos que a Dios.

El tercero (que vale assi pa-
ra esto mismo como pa otras
muchas cosas) en romper con
el mundo: no haziendo caso
del que diran (no auiendo es-
candalo actiuo) porque todos
estos miedos y respetos exa-
minados bien, y pesados en
vna balança, al cabo son vien-

hazer el Christiano. 17

to: y espantajos de niños, y de bestias espantadizas, que de nada se assombran. Y finalmente el que tuuiere mucha cuenta con el mundo: imposible es que sea verdadero sieruo de Christo.

Tienes agora aqui Christiano lector, diez y seys remedios generales contra todo genero de peccado. Otros ay particulares contra particulares peccados, de que al presente no es necesario tractar. Mas para cõclusion y guarda de todo lo suso dicho deues traer siempre ante los ojos cuydado destas quatro cosas, conuiene saber, de castigar el cuerpo, guardar la légua, mortificar los appetitos dela propria voluntad, y traer siempre el espiritu recogido y puesto en Dios. Porque

Memorial de lo que deue
con estas quatro cosas se refor
mam la carne, lengua, appeti
to y entendimiento, que
son las quatro princi
pales partes por
donde pecca
mos.

FIN.



TRACTA

do de algunas muy
deuotas oraciones para pro
uocar el amor de Dios,
y de las otras
virtudes.

·2·

¶ A la Serenissima Infan-
ta doña Maria.

(·2·)

S O M O estan cono
scida en estos Rey-
os la Christiandad y
religion de. V. A. parece que
nadie le puede hazer mayor
seruicio, que quien le offrescic
re alguna cosa que sirua a su re
ligion y deuociõ, y porque en
tre todas las maneras d oracio

Memorial de lo que deue
nes, y deuociones que ay: aque
llas son mas aprouadas: q̄ son
tomadas de las palabras de la
escriptura diuina: y de los di-
chos de los sanctos: tome yo a-
treuimiento a seruir a vuestra
Alteza, con esta, que destas fue
tes se ha cogido. La qual va re-
partida en ocho partes confor-
me al numero delas horas Ca-
nonicas, que contadas con las
laudes hazen este numero. El
proposito desta oracion (para
que vuestra Alteza mas guste
della) es este. Tres partes de ju-
sticia cõprehende la vida Chri-
stiana: que son cumplir cõ las
obligaciones que tenemos, a
Dios, y a nos, y a nuestros prõ-
ximos. Entre estas obligacio-
nes, la primera (que es la que
tenemos a Dios) es la mayor:
la qual comprehende muchas
cosas:

hazer el Christiano. 19

cosas: porque (como luego se
dixera) a su diuinidad se deue ado-
racion, a su magestad reueren-
cia a sus perfectiones alabãça, a
sus beneficios agradescimien-
to, a su bondad amor, a su justi-
cia temor, a su misericordia, y
prouidencia, esperança, al se-
ñorio de su magestad obedien-
cia, ala possession de todas las
cosas, que todo se le offrezca: y
al officio continuo de ayudar
y perdonarnos, que todo se le
pida. Estos actos de virtudes
(como vnos tributos y dere-
chos reales) se deuen a Dios. Y
para cumplir en alguna mane-
ra con ellos, se ordenaron estas
siguiétes oraciones; referiêdo
cada qual dellas a cada vno de
stos titulos, y acabando la con
algun pedaço de vn psalmo de
Dauid, q̄ deste proposito trate.

B 7

Y quien

Memorial de lo que deue
Y quien estas oraciones rezare
con aquella verdad, y con aq̄l
affecto y sentimiento de cora-
çon que pide cada obligacion
destas: aura cumplido en algu-
na manera con esta principal
parte de justicia, de donde se
deriuan todas las otras. Junta-
mente con esto van aqui otras
oraciones deuotas para sus pro-
positos, como . V. A. vera. Cu-
ya Serenissima persona, y el
estado nuestro señor
prosperare con fa-
uores del
Cielo.

¶ Siguese vna deuotissima ora-
cion, en la qual se exercitá los
actos de muchas nobilissimas
virtudes: y especialmente
de del amor y temor
de Dios.

Pre-

P R E A M -

bulo para antes de

esta oracion: de la prepa-
racion y animo con
que se ha de ha-

zer.



Vando te assenta
res (dize el Sabio)
a la mesa del po-
deroso, diligentè
mète cõsidera lo

q̄ se te pone delante: para que
por ay entiendas lo que por tu
parte deues aparejar: pues con
forme a este documẽto el que
se allega a tractar con Dios
en la oracion: ponga prime-
ro los ojos en el Señor: con
quien va a tractar: y considere
attẽtamẽte quiẽ el es, porq̄ tal
coraçon

Memorial de lo que deue
coraçon y tales affectos conuie
ne que tenga para con el, qual
es el que alli se pone delante:
Leuante pues humilmente los
ojos a lo alto, y mire lo assenta
do en el throno de su magestad
sobre todo lo criado: y confide
re como el es el que tiene en su
vestidura y en su muslo escri
pto, Rey de los Reyes, y señor
de los señores, y también como
el es infinitamente perfecto,
hermoso, glorioso, bueno, mi
sericordioso, justo, terrible, y
admirable: y como tambien es
benignissimo padre y liberalis
simo bien hechor, y clementis
simo Redemptor y salvador. Y
despues que assi lo ouiere mi
rado, entienda luego con que
virtudes y affectos deue por su
parte corresponder a estos titu
los, y hallara, que por la parte
que

hazer el Christiano. 21

que es Dios, mereſce ſer adora-
rado por la que es infinitamen-
te perfecto y glorioſo, alabado
por la q̄ es bueno y hermoſo,
amado, por la que es terrible y
juſto, temido: por la que es ſe-
ñor y rey de todas las coſas, o-
bedecido: por raxon de ſus be-
neficios, mereſce infinitas ben-
diciones: y gracias: y por ſer
nueſtro criador y redemptor,
mereſce que le offrezcamoſto
lo lo que ſomos pues todo es
ſuyo, y por ſer nueſtro ayuda-
dor y ſalvador conuiene que a
el ſolo pidamos el remedio de
todas nueſtras neceſſidades: e-
ſtos y otros ſemejãtes actos de
virtudes deue la criatura racio-
nal a eſtos titulos y grandezas
de ſu criador. De manera que a
ſu diuinidad ſe deue adoraciõ,
a ſus perfecciones, alabanças: a
ſus

Memorial de lo que deue
sus beneficios, agradeciēcien-
to: a su bōdad, amor : a su justi-
cia, temor : a tu misericordia,
esperança : al Sēñorio de su ma-
gestad, obediēcia: a la possessiō
de todas las cosas, que todo se
le offrezca, y al officio cōtinuo
de ayudar y perdonarnos, q̄ to-
do se le pida. Estas son las vir-
tudes, y estos los affectos con q̄
de nuestra parte hauemos de
corresponder y hōrar a este n̄-
ñor: que assi como es todas
cosas: assi quiere ser venerado
y acatado con todos estos: d-
ctos y sentimientos, los quales
aunque virtualmente se exer-
cité y entreuēgan en todas las
obras q̄ se hazen por su amor,
pero señaladamēte se exercitā
en la oracion : y esta es vna de
las mayores excellēcias q̄ ella
tiene: que haziēdose como cō-
uiene

hazer el Christiano. 22

uiene entreuengan en ella los actos de todas estas nobilissimas virtudes fee, esperanza, y charidad, humildad, religion, temor de Dios, y otras tales: como claramente se vera en estas nueue oraciones siguientes (q̄ todo esto contienen) las quales por esto conuiene que seã muy estimadas: y con mucha deuocion y sosiego exercitadas.

Y porque el justo al principio es acusador de si mismo: y la puerta primera para entrar a Dios es la penitencia y la humildad: deue el hombre ante q̄ las comience, rezar deuotamente la confesion general, o alguno de los siete psalmos penitenciales: y esto hecho, comience su oracion.

Siguense

Memorial de lo que deue
Siguēse las oraciones

¶ Oracion primera.

Sl aquel publicano del Euan-
gelio no osaua leuantar los
ojos al Cielo, sino dende le
xos heria sus pechos, diziendo
Señor Dios apiadate de mi pec-
cador, y si aquella sancta pecca-
dora no oso parescer ante la
cara del Señor, sino rodeando
por las espaldas, se derribo a
sus pies, y con las lagrimas de
sus ojos alcanço el perdon de
sus peccados: y si aquel sancto
Patriarcha Abraham querien-
do hablar Señor cō vos dezia,
Hablaré cō mi Señor, aunque
sea poluo y ceniza: si estos assi
estauan derribados y humilla-
dos quando se presentauan an-
te vuestra magestad siendo
quien erá, que hara vn tan po-
bre

bre y miserable peccador? Que
hara la podre y ceniza? que
hara el abyfmo de todos los pec-
cados y miserias? Mas porque
no puedo yo feñor alcançar a-
quel temor y reuerencia que
fe deue a vuestra mageftad, fi
no poniendo los ojos en ella,
dad me licéncia para que ofe yo
leuantar mis ojos lagañosos a
vos fin que el refláador de vue-
tra gloria reuerbete la flaque-
za de mi vifta. Bien veo que
yoys vos aquel Dios grande q̄
vence nuestra fabiduria. Bien
veo que ningun entendimiento
criado os puede cóprehéder:
mas con todo efto: aunque na-
die os comprehéda, nadie pue-
de hazer mejor cofa, q̄ poner
los ojos en vos. Pues o sum-
mo, omnipotentiffimo, miseri-
cordiofiffimo, iuftiffimo: secre-
tiffimo,

Memorial de lo que deue
tíſſimo, preſentíſſimo, hermó
ſiſſimo, fortíſſimo, eſtable, y in
comprehénſible, ſimplicíſſimo,
y perfectíſſimo: inuiſible, y q̄
todo lo vee: immutable, y que
todo lo muda: a quien ni los e-
ſpacios dilatan: ni las angoftu-
ras estrechan, ni la variedad
muda, ni la neceſſidad corrom-
pe, ni las coſas tríſtes pertur-
ban, ni las alegres halagan: a
quié ni el oluido quita, ni la me-
moría da, ni las coſas paſſadas
paſſan, ni las futuras ſuced. e
a quien ni la origen dio pri-
ncipio ni los tiempos augmentan
ni los acaſcímientos darán fin.
porq̄ en los ſiglos de los ſiglos
permaneſceys para ſiép̄re. Vos
ſoyſ el que alcançays de cabo
a cabo juntaméte, y diſponeys
todas las coſas ſuaueméte: vos
ſoyſ el que criateſ todas las co-
ſas

hazer el Christiano. 24

Las sin necesidad, y las sustentays sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moueys sin ter mouido, vos soys todo ojos, todo pies, y todo manos: todo ojos, porque todo lo veys, todo pies porque todo lo sustentays, y todo manos, porque todo lo obrays. Vos estays dentro de todas las cosas, y no estrechado fuera de todas, y no desechado, debaxo de todas, y no abatido: encima de todas, y no altiuo.

O summo y verdadero Dios y summa y verdadera vida, de quien y por quien viuen todas las cosas que verdadera y bien auenturadamente viuen. Vos señor soys la misma bondad y hermosura de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos soys

Memorial de lo que deue
foys el que mandays que os pi-
damos, y hazeys que os halle-
mos, y nos abris quando os lla-
mamos. Vos foys de quien a-
partarse es caer, a quien llegar
se es leuantar: y en quien estar
es permanecer. Vos foys de
quien nadie se aparta sino en-
gañado, a quien nadie busca si-
no amonestado, a quien nadie
halla sino purgado. Vos foys a
quel a quien conoser es viuir,
a quien seruir es reynar, y a
quien alabar es salud y alegria
de quien os alaba. Pues o Rey
mio, y Salvador mio, que po-
dre yo dezir: pobre gusanillo
de la grandeza de: vuestras ala-
banças? Dire lo que vuestros
Prophetas con vuestro spiritus
dixeron. Quien (dize Esaias)
midio las aguas con el puño, y
los cielos con vn palmo? Quié
tiene

tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra: y assento los montes en su peso; y los collados en vna balança? Quien ayudo el Spiritu del Señor: o quien fue su cõsejero, y le enseñó algo. Todas las gentes son como vn hilico de agua y como vn granico de peso deláte del, todas las Islas son vn poco de poluo en su presencia: y toda la leña del monte Lybano con todos quátos ganados ay en el, no bastará para offrecerle vn digno sacrificio. Todas las gentes assi son delante del como fino fuessen: y como nada será reputadas en su presencia. Pues q̄ dire Señor de la grãdeza de vuestra sabiduria. Vos Señor (dize el Propheta) entendistes todos mis pensamientos dende lexos: y la senda y hilo

Memorial de lo que deue
de mi vida vos la alcançastes.
Vos vistes ab eterno todos mis
caminos, y no ay palabra mia
que vos no sepays, vos Señor
conoscistes todas las cosas anti-
guas y venideras, vos me cria-
stes, y pusistes vuestra mano so-
bre mi. Marauillosa es vuestra
sabiduria en mis ojos, mas alta
es de lo q̄ puedo alcáçar. Dōde
me alexare de v̄ro spiritu, y a-
donde huyre de v̄ra presencia?
Si subiere al Cielo, ay estays: y
si descēdiere al infierno, t̄abien
os hallare ay presente: si toma-
re alas por la mañana, y fuere
a parar al cabo d̄ la mar, de alli
me sacara v̄ra mano, y alli me
sosterna v̄ra diestra, y dixere. Por
v̄tura las tinieblas me escōde-
ran dōde no parezca, y estas se-
ran las que os descubriran los
hurtos de mis deleytes, porq̄
las

hazer el Christiano. 26

las tinieblas no sō tinieblas de
láte de vos , y la noche se hara
como dia en v̄ia p̄sencia. Vuc-
stros ojos (dize vn Sabio) estan
sobre los caminos d̄ los hōbres
y vos teneys cuenta con todos
sus passos : no ay tinieblas ni
sombra de muerte: donde se os
puedan escōder los que obran
maldad . Pues que dire de la
grandeza de vuestra omnipo-
tencia? Dios (dize el Propheta)
que es nuestro Rey ante todos
los siglos , obro salud en me-
dio de la tierra: Vos abristes ca-
mino por la mar ; y quebran-
tastes las cabeças de los drago-
nes en las aguas : Vos que-
brastes la cabeza del dragon: y
lo distes por manjar a los pue-
blos de Ethyopia . Vos abri-
stes fuentes y arroyos, y vos sa-
castes los rios de Ethia . Vuestro

Memorial de lo que deue
es el dia, y vñ la noche: vos fa-
bricastes el Sol y la mañana.
Vos hezistes todos los termi-
nos de la tierra, y el inuierno y
el verano obras son d vuestras
manos. Y en otro lugar: Señor
Dios de las virtudes, quien se-
ra semejante a vos? Poderoso
soys Señor y vuestra verdad e-
sta al derredor de vos. Vos te-
neys señorío sobre el poder de
la mar: y vos amansays el fu-
ror de sus olas. Vos humilla-
stes y derribastes al soberuio: y
cō la virtud de vuestro braço
desbaratastes vuestros enemi-
gos. Vuestros son los cielos y
vuestra la tierra: la redondez
della cō todas las cosas de que
esta poblada vos la fundastes,
la mar, y el viento Aquilō que
la leuata vos la criastes. El mō-
te Thabor y Hermon en vuestro

vuestro nōbre se alegraran : y solō
 vuestro braço es el poderoso.
 Y no menos altamente sentia
 el sancto Iob de vuestra omni-
 potencia, quando dezia : En el
 esta la sabiduria y la fortaleza,
 y el tiene el consejo y la indul-
 gencia. Si el destruyeren o ay
 quien edifique, y si el encerra-
 re al hōbre, no ay quiē le abra.
 Si detuviere las aguas, todo se
 secara: y si las dexare correr, to-
 do se anegara. En el esta la for-
 taleza y la sabiduria: y el cono-
 ce al engañador, y al engaña-
 do. El trae los consejeros a lo-
 cos y defaistrados fines : y a los
 juezes haze q̄ queden pasma-
 dos. Quita la cinta a los Reyes
 gloriosos: y ciñe con vna foga
 sus lomos. Haze los sacerdotes
 amenguados : y pone debaxo
 los pies los grandes Señores.

Memorial de lo que deue
Muda las palabras de los sa-
bios: y quita la doctrina de los
viejos. Haze los Principes vi-
les y despreciados: y leuata los
opprimidos. Descubre el pro-
fundo de las tinieblas: y saca a
luz la sombra de la muerte.
Multiplica las gētes, y destru-
ye las, y despues de destruydas
torna las a restituyr. Si el con-
cediere paz, quien condenara?
Y si el escondiere su rostro,
quien lo mirara? Pues que dire
de las riquezas de vuestra glo-
ria, y de la vena de vuestra feli-
cidad? Si peccares (dize vn Sa-
bio) en que le dañaras? y si se
multiplicaren tus maldades, q̄
haras contra el? Y si fueres ju-
sto, que le daras por esso, o que
recibira de tu mano? Al hom-
bre que es como tu dañara tu
maldad: y al hijo del hombre
apro-

hazer el Christiano. 28

aprouechara tu justicia? Mas vos Señor tal soys, tan bien-
auéturado, y tan d'entro de vos
esta la vena de vuestra gloria,
q̄ de nadie teneys necesidad.
Esto es señor mio lo que soys
vos en vos: mas q̄ es lo q̄ soys
para mi? O mi Dios y todas las
cosas: o mi Dios, y todas las co-
sas: o mi Dios, y todas las co-
sas. Vos soys mi Dios, mi Cria-
dor, mi Governador, mi Re-
demptor, mi Salvador, centro
y esposo de mi anima, y mi vl-
timo fin. Vos soys mi Padre, y
mi Rey, y mi Señor, y mi Pa-
stor, y mi Medico, y mi Mae-
stro, y mi Defensor, y todas las
cosas: vos soys todo mi theso-
ro, mi heredad, mi esperança,
mi riqueza, mi alegria, y todo
quanto mas se puede dessear.
Por tanto Señor mio a vos pri-

Memorial de lo que deue
meramente adoro con la mas
profunda humildad y reueren
cia que puedo , y con aquella
adoracion de latria que a vos
solo se deue , y no a criatura al
guna: de la manera que os ado
ran las Dominaciones del cie
lo, y todas las criaturas del mún
do: las quales aunque no os co
nozcan, toda via no pueden ca
da qual en su manera dexar de
adorar el sceptro de vuestra di
uinidad , y reconocer vuestra
grádeza: porque vos solo soys
Dios de los Dioses, Rey de los
Reyes, Señor de los Señores, y
causa de las causas , vos soys
Alpha y O, que es principio y
fin de todas las cosas: y princi
pio sin principio , y fin sin fin.
Vos soys el que solo soys, por
que todas las otras cosas (por
altissimas que sean) tienen el
ser

ser imperfecto dependente, y
emprestado: mas el vuestro es
summo, perfecto, vniuersal, y
que de nadie depende, si no de
solo vos. Por lo qual con mu-
cha razon se dize que vos solo
soys el que soys, pues q̄ todo
lo criado no tiene ser delante
de vos. Pues confessando yo se-
ñor todas estas marauillas y
grandezas, prostrado ante vue-
stro diuino acatamiento cō to-
da la humildad que me es pos-
sible, os adoro como os adoran
todos aquellos Spiritus bien-
aventurados, q̄ derribados an-
te el throno de vuestra mage-
stad, y poniendo sus coronas
ante vuestros pies, os adoran y
reuerencian, confessando que
todo lo que tienen es de vos.
Pues assi yo la mas vil de todas
las criaturas mil vezes os reue-
rencio,

Memorial de lo que deue
rencia, y adoro, confessando q̄
vos soys mi verdadero Dios y
Señor: y q̄ todo lo q̄ soy, viuo,
tégo y espero, es todo vuestro:
y assi pido a todas las criaturas
q̄ ellas tambien juntamēte co-
nigo os alaben y adorē: y assi
las llamo y combido a esto cō
aquel cantico de vuestro Pro-
pheta que dize.

Venid y alegremonos delan-
te del Señor: y cātemos a Dios
nuestro Salvador: presentemo-
nos ante su cara confessando
su gloria, y con psalmos le ala-
bemos. Porque nuestro Dios
es gran Señor, y Rey grāde so-
bre todos los dioses: porque
no desechara el Señor su pue-
blo: ca en su mano estan todos
los fines de la tierra, y las altu-
ras de los montes, suyas son.
Suyo estambien el mar, y el lo
hizo:

hazer el Christiano. 130
hizo: y la tierra fundaron sus
manos. Venid pues y adore-
mos este Señor, y prostremo-
nos y lloremos delante del: por
que el es nuestro Señor Dios: y
nosotros somos su pueblo, oue-
jas de su manada. Gloria patri.
&c. Sicut erat. &c.

¶ Segunda oracion.

Y Afsi como a vos solo Se-
ñor se deue adoracion co-
mo a verdadero Dios:
afsi tambien a solo vos se deue
temor, y no a otro, segun que
vos mismo nos lo testificastes
quando dixistes. No querays
temer los q̄ matan el cuerpo: y
no tienen mas en que hazer, si-
no temed aquel que despues
de muerto el cuerpo puede em-
biar el anima al infierno. Esto
mismo nos enseña la Iglesia,
quando dize: En presencia de

Memorial de lo que deue
las gētes no tēgays temor mas
vosotros en vuestro coraçon
adorad y temed a Dios , porq̃
su angel anda con vosotros pa
ra os librar . Temaos pues Se
ñor mi alma, y mi coraçõ: pues
en vos (q̃ soys todas las cosas)
no menos ay razon para ser te
mido , q̃ para ser amado . Porq̃
cõmo soys infinitamente mise
ricordioso, assi soys infinitamē
te justo , y assi como son innu
merables las obras de vuestra
misericordia, assi lo son tam
bien las de vuestra justicia : y
(lo que mas es para temer) sin
comparacion son muchos mas
los vasos de la ira, q̃ los de mi
sericordia, pues tantos son los
condenados, y tan pocos los e
scogidos . Temaos pues yo Se
ñor por la grãdeza desta justi
cie, y por la p̃fundidad de vue
stros

stros juyzios, y por la alteza de vuestra Magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis peccados y atreuimientos: y sobre todo por la resistencia continua a vuestras sanctas inspiraciones. Temaos yo, y trema delante de vos: ante cuyo acatamiento tremen las potestades, y tiemblan las columnas del Cielo, y toda la redondez de la tierra. Pues quien no os temera Rey de las gentes? Quien no temblara de aquellas palabras que vos mismo dezis por vuestro Propheta? pues como? a mi no me temereys: y delante de mi cara no os dolereys: q̄ puse las arenas por termino de la mar, y le puse mādamiento eterno que no quebrantarañ? Y embrauescer se han y leuantar.

Memorial de lo que deue
se há sus olas , y no lo traspassa
ran? Pues si todas las criaturas
del cielo y dela tierra desta ma
nera os obedescen y temé por
la grandeza de vuestra Mage-
stad: que hare yo vilissimo pec
cador, poluo y ceniza? Si los
angeles tremen quádo os ado-
ran y cantan vuestras alaban-
ças , porque no tremeran mis
labios y mi coraçon , quando
me atreuo yo a hazer este mis-
mo officio? Miserable de mi,
como se ha endurescido mi al-
ma? como se han secado las fué
tes de mis ojos , para no derra-
mar muchas lagrymas: quádo
habla el sieruo con su Señor? la
criatura cō su criador? el hom-
bre con Dios? el que fue hecho
de lodo, con aquel que todo lo
hizo de nada? Quiero, mas no
puedo, porque no puedo todo
lo

hazer el Christiano. 32

lo que desseo. Vos señor enclauad con vuestro temor mis carnes, y alegre se mi coraçon para q̄ tema vuestro sancto nombre.

Tema os tambien Señor por la grandeza de vuestros juyzios: que dēde el principio del mundo hasta oy, aueys obrado. Gran juyzio fue la cayda de aquel angel tan principal y hermoso. Gran juyzio fue la cayda de todo el genero humano, por la culpa d̄ vno. Grã juyzio fue el castigo de todo el mundo con las aguas del diluio. Gran juyzio fue la eleccion de Iacob, y la reprobaciō de Esau, el desamparo de Iuda, y la vocacion de sant Pablo: la reprobaciō del pueblo de los Iudios, y la election de los Gentiles: con otras maravillas

Memorial de lo que deue
uillas semejantes que sin que lo
sepamos passan de secreto ca-
da dia sobre los hijos de los hō
bres. Y sobre todo esto es espā-
table juyzio ver tãtas naciōes
sobre la haz de la tierra yazer
en la region y sombra de la
muerte, y en las tinieblas de la
infidelidad, caminando por v-
nas tinieblas a otras tinieblas,
y por trabajos tēporales a tor-
mentos eternos. Tema os pues
yo señor por la grãdeza destes
juyzios, pues aun no se yo si se
re vno destes desamparados.
Porque si el justo apenas se sal-
uara, el pecador y peruerso dō
de parescera? Si tiēbla el inno-
cētissimo Iob del furor de vne-
stra ira, como del impetu de las
olas hinchadas: como no tem-
blara quien tan lexos esta de
innocencia? Si tiembla el Pro-
pheta

pheta Hieremias dëtro del viët
tre de su madre sanctificado, y
no halla rincon donde se escõ-
da, por estar lleno del temor
de vuestra ira, que hara quien
salio del vientre de su madre
con peccado, y despues aca no
he hecho sino peccar? Tema os
tambien señor por la muche-
dumbre innumerable de mis
peccados, con los quales tégõ
de parescer ante vuestro juy-
zio, quando delãte de vuestra
presencia vendra aquel fuego
abrasador, y al derredor de vos
vna grande tempestad, quãdo
juntareys el Cielo y la tierra
para juzgar a vuestro pueblo.
Pues alli delante de tantos mi-
llares de gentes se descubriran
todas mis maldades: delãte de
tãtos choros de Angeles se pu-
blicaran todos mis peccados,
no

Memorial de lo que deue
no solo de palabras y obras, si-
no tambien de pensamientos.
Donde tãtos terne por juezes,
quãtos me precedieron en las
buenas obras, y tantos seran
contra mi testigos, quãtos me
dieron exemplos de virtudes.
Y cõ esperar tal juyzio, no aca-
bo de poner freno a mis vicios,
antes toda via me estoy pu-
driẽdo en las hezes de mis pec-
cados, toda via me enuilefce la
gula, y me persigue la luxuria,
y me enuanesce la soberuia, y
me estrecha la auaricia, y me
consume la embidia, y me de-
spedaça la murmuraciõ, y me
leuanta la ambicion, y me per-
turpa la ira, y me derrama la li-
uiandad, y me entorpesce la a-
spereza, y me abate la tristeza,
y me leuanta el fauor. Veys a-
qui los compañeros cõ quien
he

hazer el Christiano. 34

he viuido déde el dia de mi nascimiéto hasta agora, estos son los amigos con quien he conuersado, estos los maestros a quien he obedescido: estos los señores, a quien he seruido.

Pues no entreys señor en iuyzio con vuestro seruo, porque no sera justificado delante de vos ninguno de los viuietes: porq̄ a quien hallareys justo, si lo juzgaredes sin piedad? Pues por esto derribado a vuestros pies con spiritu humilde y atribulado llorare cō vuestro Propheta y dire.

Señor, no me arguyays en vño furor, ni me castigueys en vuestra saña.

Aued misericordia Señor de mi, porq̄ soy enfermo: sanad me Señor, porque todos mis huesos

Memorial de lo que deue
huessos estan cõturbados, y mi
anima esta grandeméte turba-
da: mas vos señor hasta quádo?
Conuertios señor: y librad mi
anima: y hazed me saluo por
vuestra misericordia, porq̃ no
ay en la muerte quien se acuer-
de de vos: y en el infierno quié
os alabara? trabaje en mi gemi-
do y lauare cada vna de las no-
ches mi cama: y con lagrymas
regare mi estrado. Turbado se
me ha la vista de los ojos con
el amargura del dolor, y enue-
jescido he entre todos mis ené-
migos. Gloria patri, &c. Sicut
erat. &c.

¶ Tercera oracion.

EN este exercicio d̃ temor y
penitécia me conuenia se-
ñor gastar toda la vida: pues tá-
to tengo porque temer, y por-
que llorar. Mas con todo esto
la

hazer el Christiano. 35

la grandeza de vuestra gloria
afsi como nos obliga a adorar
os y reuerenciaros, afsi tábien
a alabaros y glorificaros: porq̃
a vos solo se deue el hymno y
la alabãça en Syon: por ser (co-
mo lo soys) vn pielago de to-
das las perfecciones: y vn mar
de sabiduria, de omnipotencia,
de hermosura, de riquezas, de
grandeza, de suauidad, de ma-
gestad: en quiẽ estan todas las
perfecciones y hermosuras de
quantas criaturas ay en el cielo
y en la tierra: y todas en sum-
mo grado de perfeccion. En cu-
ya comparacion toda hermo-
sura es fealdad toda riqueza es
pobreza, todo poder es flaque-
za: toda sabiduria, es ignoran-
cia, toda dulçura amargura: y
finalmente todo quanto en el
Cielo: y en la tierra resplande

sc̃e

Memorial de lo que deue
fice, mucho menos es delâte de
vos, q̄ vna pequeña candelica
delâte del Sol. Vos soys sin de-
formidad perfecto, sin quanti-
dad grande, sin qualidad bue-
no, sin enfermedad fuerte, sin
mentira verdadero, sin sitio dō
dequiera presente, sin lugar
dondequiera todo, en la gran-
deza infinito, en la virtud om-
nipotente, en la bondad sum-
mo, en la sabiduria inestima-
ble, en los consejos terrible, en
los juyzios justo, en los pensa-
mientos secretissimo, en las pa-
labras verdadero, en las obras
sancto, en las misericordias co-
pioso, para con los peccadores
patientissimo, y para con los
penitentes piadosissimo. Pues
por tal Señor os confieso, y
por tal os alabo; y glorifico
vuestro sancto nombre. Dad
me

me vos lumbre en el coraçon
 y palabras en la boca, para que
 mi coraçon piense en vuestra
 gloria, y mi boca sea llena de
 vuestras alabanças. Mas porq̃
 no es hermosa alabança en la
 boca del peccador, pido yo a
 todos los angeles del cielo, y a
 todas las criaturas del mundo,
 que ellas juntamente conmi-
 go os alaben, y supplan en esta
 parte mis faltas: combidan-
 do las a esto con aquel glorio-
 so cantico que aquellos tres
 santos moços en medio de las
 flamas del fuego de Babyloña
 cantauan, diziendo. Ben-
 dito seays vos Señor Dios de
 nuestros padres: y alabado y
 ensalçado en todos los siglos, y
 bendito sea el nombre de vue-
 stra gloria que es sancto: y ala-
 bado, y ensalçado en todos los
 siglos.

Memorial de lo que deue
figlos . Béndito seays señor en
el sancto téplo de vuestra glo-
ria , y alabado y ensalçado en
todos los figlos. Bendito seays
enel throno de vuestro Reyno
y alabado y ensalçado, &c. Bé-
dito seays vos que estays assen-
tado sobre los Cherubines, in-
rando los abyssimos: y alabado
y ensalçado en todos los figlos
Bendito seays enel firmaméto
del cielo: y alabado y ensalça-
do. &c. Todas las obras del Se-
ñor bendezid al señor: alaba-
do y en salçad lo en todos los fi-
glos.

Angeles del señor bendezid al
señor; alabad lo y ensalçad lo
en todos los figlos; Cielos ben-
dezid al señor: alabad lo y en sal-
çad lo en todos los figlos.

Todas las aguas que estays so-
bre los Cielos béddezid al señor
alabad

hazer el Christiano. 37

alabad lo y ensalçad lo en todos los siglos. Sol y Luna bendezid al señor : alabad lo y ensalçad lo en todos los siglos. Agua Lluvia y Rocio bendezid al señor , alabad lo y ensalçad lo en todos los siglos . Todos los Spiritus de Dios bendezid al señor : alabad lo y ensalçad lo en todos los siglos.

Fuego y estio bendezid al señor : alabad lo y ensalçad lo en todos los siglos. Frio y verano bendezid al señor , alabad lo y ensalçad lo en todos los siglos.

Eladas y nieues bendezid al Señor , alabad lo y ensalçad lo en todos los siglos . Noches y dias bendezid al señor : alabad lo y ensalçad lo en todos los siglos.

Luz y tinieblas bendezid al Señor : alabad lo y ensalçad lo

D en

Memorial de lo que deue
en todos los siglos. Relampa-
gos y nuues bēdezid al Señor:
alabad lo y ensalçad lo en to-
dos los siglos. Bédiga la tierra
al Señor, alabe lo y ensalce lo
en todos los siglos. Montes co-
llados bēdezid al señor, alabad
lo y ensalçadlo. &c. Gloria pa-
tri. &c.

¶ Quarta oracion.

T Ambien Señor os doy gra-
cias por todos los benefi-
cios y mercedes que me aueys
hecho dēde el dia que fue con-
cebido hasta este dia de oy, y
por el amor que dende ab eter-
no me tuuistes, quando dende
entōces determinastes de criar
me, y rēdemirme, y hazerme
vuestro, y darme todo lo que
hasta agora me aueys dado,
pues todo quāto tengo y espe-
ro, vuestro es. Vuestro es mi
cuerpo

hazer el Christiano. 38

cuerpo con todos sus miémbros
y sentidos: vuestra mi anima
con todas sus habilidades y po-
tencias, y vuestras todas las ho-
ras y mométos que hasta aqui
he viuido, vuestras las fuerças
y la salud que me aueys dado,
vuestro el cielo, y la tierra que
me sustentan, y vuestro el sol
y la Luna y las estrellas y los
campos, y las aues y los peces,
y los animales, y todas las o-
tras criaturas que por vuestro
mandamiento me siruen. To-
do esto señor mio es vuestro: y
porello ós doy todas quantas
gracias os puedo dar. Pero mu-
cho mayores os las doy: porq̃
vos queistes ser mio: pues to-
do os offrescistes y expendistes
en mi remedio: pues para mi
os vestistes de carne: para mi
nascistes en vn establo; para mi
D 2 fuystes

Memorial de lo que deue
fuystes reclinado en vn pese-
bre: para mi embuelto en paña-
les: para mi circuncidado al o-
ctauo dia: para mi desterrado
de Egipto: para mi en tãtas ma-
neras tentado, y perseguido, y
maltratado, y açotado, y co-
ronado, y deshonorado, y sen-
tenciado a muerte, y en vna
Cruz enclauado. Para mi ayu-
nastes, y orastes, y velastes, y
llorastes, y caminastes, y pade-
scistes los mayores tormentos
y deshonras que se padescierõ
jamás. Para mi ordenastes y cõ-
ficionastes las medicinas de
vuestros sacramentos con el li-
quor de vuestra sangre, y seña-
ladamente el mayor de los sa-
cramentos (q̄ es el de vuestro
sanctissimo cuerpo) dõde esta-
ys vos mi Dios, para mi reparo
para mi mantenimiento, para
mi

hazer el Christiano. 39

mi esfuerço , para mi deleyte,
para prèda de mi esperança , y
para testimonio de vuestro a-
mor. Por todo esto os doy quã
tas gracias os puedo dar, diziẽ-
do de todo coraçon con el san-
cto Rey Dauid.

Bendize, o anima mia al Se-
ñor , y todas quantas cosas ay
dentro de mi bendigã a su san-
cto nombre. Bendize, o anima
mia al señor: y no eches en ol-
uido las mercedes q̄ te ha he-
cho. Porque el se apiada de to-
das tus maldades, y sana todas
tus enfermedades. El libro tu
vida de la muerte: y el te coro-
na con misericordia y miseri-
cordias. El cumple todos tus
buenos desseos: y renouarse ha
tu juventud assi como la del a-
guila. El señor vsa d̄ misericor-
dia: y haze justicia a todos los

Memorial de lo q̄ deue
que padescen agrauio. El ense
ño sus caminos a Moysen: y a
los hijos de Israel su voluntad.
Misericordioso y piadoso es el
señor, largo de coraçon y muy
piadoso. No se enañara para
siempre, ni para siēpre amena
zara. No lo hizo con nosotros
segū nuestros peccados, ni nos
dio nuestro merecido segun
nuestras maldades. Quan grant
de es la altura que ay del cielo
a la tierra, tanto enfalço su mi
sericordia sobre los que le te
men. Quanto dista el Oriente
del Occidente, tan lexos apar
to nuestros peccados de noso
tros. De la manera q̄ el padre
se compadesce de sus hijos, assi
se compadesce el Señor de los
que le temen, porque el cono
sce la massa de que somos com
puestos. Acordo se q̄ eramos
sup 84 poluo,

hazer el Christiano. 40

poluo, y que el hōbre es como heno, y q̄ sus días se passan como la flor del campo. Porque despedir se ha su spiritu del, y luego desfallecera, y no tornara mas a su lugar. Mas la misericordia del Señor perseuera dēde los siglos hasta los siglos, sobre aq̄llos q̄ le temē. Y la justicia del sobre los hijos de los hijos destos, que guardan su testamento, y se acuerdan de sus mandamientos, para auer los de cūplir. El señor aparejo en el cielo su silla, y su reyno tendra señorio sobre todos. Bendezid al Señor todos sus Angeles, que soys poderosos en virtud, y hazeys sus mandamientos, y obedesceys a la voz de sus palabras. Bédezid al señor todas sus virtudes, y sus ministros que hazeys su voluntad.

Memorial de lo que deue
Bendezid al señor todas sus o-
bras: y en todos los lugares de
su señorío, bédize o anima mia
al señor. Gloria Patri. &c.

Quinta oracion.

Y Si tãta obligacion tenemos
a los biêhechores, por razõ
de los beneficios, si cada benefi-
cio es como vn tizõ, y vn incẽ-
tiuõ de amor: y si segun la mu-
chedũbre de la leña, asì es grã-
de el fuego q̄ se enciẽde en ella,
q̄ tã grãde ha de ser el fuego de
amor que ha de arder en mi co-
raçon, si tanta es la leña de vue-
stros beneficios, y tantos los in-
centiuos que tengo de amor?
Si todo este mundo visible, y
inuisible es para mi beneficios
vuestros, que tan grande es ra-
zon que sea la llama de amor
q̄ se ha de leuantar dellos, sino
tan grande como el? Especial-
mente

mente que no solo os deuo yo
 amor, que en vos solo se hallá
 todas las razones y causas de
 amor que ay en todas las cria-
 turas: y todas en summo gra-
 do de perfectiõ. Porque si por
 bondad va, quien mas bueno
 que vos? Si por hermosura va,
 quien mas hermoso que vos?
 Si por suauidad, y benignidad
 va, quien mas suaue, ni mas be-
 nigno que vos? Si por rique-
 zas, y sabiduria va, quien mas
 rico, y mas sabio q̄ vos? Si por
 amistad va, quiẽ mas nos amõ
 que el que tanto por nosotros
 padescio? Si por beneficios va,
 cuyo es todo lo que tenemos,
 sino vuestro? Si por esperança
 va, de quiẽ esperamos todo lo
 que nos falta, sino de vuestra
 misericordia? Si a los padres na-
 turalmente se deue tan grãde

Memorial de lo que deue
amor, quiẽ mas padre q̃ aquel
que dize, No llameys a nadie
padre sobre la tierra : porque
vno solo es vuestro padre, que
esta en los cielos? Si los espo-
sos son amados con tan grãde
amor, quien es el esposo de mi
anima, sino vos? y quien hin-
che el seno de mi coraçon, y de
mis desleos, sino vos? Si el vlti-
mo fin dizen los philosophos,
que es amado con infinito a-
mor, quien es mi principio, y
mi vltimo fin, sino vos? De don-
de procedi, y adonde voy a pa-
rar sino a vos? Cuyo es lo q̃ ten-
go, y de quien tẽgo de recibir
lo que me falta, sino de vos? Fi-
nalmente si la semejança es cau-
sa de amor, a cuya imagen y se-
mejança fue criada mi anima
sino a la vuestra? Esto se vee cla-
ro por su manera de obrar, pre-
supone

hazer el Christiano. 143

supone ser, y es conforme a el: donde ay semejãte manera de obrar, ay semejãte manera de ser. Y esta ay señor entre vos y el hombre, porque no es otra cosa lo que los Philosophos dizem, que el arte imita a la naturaleza, y la naturaleza al arte, sino dezir que el hombre obra como Dios, y Dios como el hombre. Pues adonde ay tanta semejãça en obrar: tambien es la semejãça en el ser; tan grande conuiene que sea el amor. Pues si este titulo, y cada vno de todos estotros, por si solo es tan sufficiente motivo de amor: qual conuiene que sea, el que de todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que haze la mar a cada vno de los rios que en ella entran, esta conuenia que

Memorial de lo que deue
hiziesse este amor a todos los
otros amores.

¶ Pues si tantas razones tengo
yo señor Dios mio para ámar
os: porque no os amare yo con
todo mi coraçon, y con todas
mis entrañas? O toda mi espe-
rança, toda mi gloria, toda mi
alegria. O el mas amado de los
amados, o esposo florido, espo-
so suaué, esposo mellifluo. O
admirable principio mio y sũ-
ma suficiencia mia, quãdo os
amare con todas mis fuerças, y
con toda mi anima? Quãdo os
ágradare è todas las cosas? quã-
do estara muerto todo lo q̄ ay
en mi, contrario a vos? quando
fere de todo vuestro? quãdo de-
xare de ser mio? quando ningun-
na cosa fuera de vos viuirá en
mi? quando me abrasara toda
la llama de vuestro amor? Quã-
do

¿dome arrebatareys, anegareys
 y trasportareys en vos? Quan-
 do, quitados todo los impedi-
 mentos y estoruos, me hareys
 vn spiritu con vos, para q̄ nun-
 ca me aparte mas de vos? A y se-
 ñor, que os cuesta hazer me tá-
 to biẽ? que quitays de vuestra
 casa? que perdeys de vuestra ha-
 zienda? Pues porque señor sien-
 do vos vn pielago de infinita
 liberalidad y clemencia, dete-
 neys en vuestra ira vuestras mi-
 sericordias para conmigo? Porq̄
 han de vencer mis maldades a
 vuestra bondad? Porque há de
 ser mas parte mis culpas para
 condenar me, que vuestra bon-
 dad para saluar me? Si por do-
 lor y penitencia lo aueys: a mi
 me pesa táto por aueros offen-
 dido, que quisiera mas auer pá-
 decido mil muertes, que auer

Memorial de lo que deue
hecho vna offensa contra vos?
Si por satisfaccion lo aueys: ca-
tad aqui este cuerpo miserable
executad señor en el todos los
furores de vuestra saña, cō tan-
to que no me negueys vuestro
amor. No os pido oro ni pla-
ta, ni aun os pido cielo ni tier-
ra, ni otra cosa criada, porque
todo esso no me harta sin vos:
y todo me es pobreza sin vue-
stro amor. Amor quiero, amor
os pido, amor os demádo, por
vuestro amor sospiro: dad me
vuestro amor, y basta me. Por-
que Señor me dilatays tanto
esta merced? porque me veys
penar dia y noche, y no me so-
corristes, hasta quando señor
me oluidareys? hasta quando
apartareys vño rostro de mi?
hasta quando andara mi anima
fluctuádo cō tan grádes ansias
y def-

hazer el Christiano. 144
y desseos? Mirad me señor mio
y aued misericordia de mi. No
os pido la racion copiosa que
se da a los hijos: con vna sola
de las migajuelas de vuestra
mesa me contentare, aqui
pues me presento, como vn
pobre y hambriento cachorri-
llo ante vuestra rica mesa: a-
qui estoy, mirando os la ca-
ra, viendo como comeys, y
days de comer a vuestros hi-
jos con el pasto de vuestra glo-
ria, aqui estoy mudando mil
semblantes y figuras en este
coraçon para inclinar el vue-
stro a que ayays misericordia
de mi. No me hartan Señor
las cosas desta vista: a vos so-
lo quiero, a vos busco, vue-
stro rostro Señor desseo, y
vuestro amor siépre os pedire,
y con vño Propheta cantare.

Ameos

Memorial de lo q̄ deue
oír Amcós yo señor, fortaleza
mia: el Señor es mi firmeza, y
mi refugio, y mi librador, y mi
Dios, y mi ayudador, esperaré
en él. El es mi amparo, y defen
sor d̄ mi salud, y mi receptor:
Alabando inuocare al señor, y
seré saluo de mis enemigos.
Gloria P̄ri, &c. Sicut erat, &c.

¶ Sexta oracion.

ENo solo me obliga todo
esto a amaros, sino también
a poner toda mi esperanza en
solo vos. Porque en quien ten
go yo de esperar, sino en quien
tanto me ama? y en quien táto
bien me ha hecho? y en quien
táto por mi ha padescido? y en
quien tantas vezes me ha lla
mado, y esperado, y sufrido, y
perdonado, y librado de táto
males? En quien tengo yo de
esperar, sino en aquel que es in
finita-

hazer el Christiano. 45

finitaméte misericordioso, piadoso, amoroso, benigno, sufridor y perdonador? En quien tengo yo de esperar, sino en aquel que es mi padre, y padre todo poderoso: Padre para amar me, y poderoso para remediar me: Padre para querer me bié; y poderoso para hazer me bien, el qual tiene mayor cuidado y prouidencia de sus spirituales hijos, que ningun padre carnal d los suyos? En quié finalmente tengo yo de esperar, sino en aquel que quasi en todas sus scripturas ninguna cosa haze sino mandar me que me llegue a el, y espere en el: y promete me mil cuentos de fauores y mercedes, si assi lo hiziere: dando me en prendas de todo esto su verdad y palabra: los beneficios hechos, y los tormentos

Memorial de lo que deue
mentos padescidos, y la sangre
derramada en cõfirmacion de
sta verdad. Pues, q̃ no esperarẽ
yo de vn Dios tã bueno, y tan
verdadero, de vn Dios que tan
to me amo, que se viltio de car
ne por mi, y suffrio açotes y re
pelones, y bofetadas por mi: y
finalmente de vn Dios que se
dexo morir en vna Cruz por
mi? y se encerro en vna hostia
cõsagrada para mi? como huy
ra de mi quando lo buscare, el
q̃ asì me busco quando yo le
huya? Como me negara el per
dõ quãdo se lo pidiere, el q̃ asì
me busco quãdo yo le huya?
Como me negara el remedio
quando ya no le cuesta nada,
el que asì me lo procuro quã
do tanto le costaua? Pues por
todas estas razones confiada
mente esperarẽ yo en el: y con

hazer el Christiano. 46

el sancto Propheta en medio de todas mis tribulaciones y necesidades esforçadamente cantare, El señor es mi luz y mi salud a quien temere? el señor es defensor de mi vida, de quien aurre miedo? Si se assentaren contra mi reales de enemigos, no temera mi coraçon: si se leuantare batalla cõtra mi: en el esperar yo. Gloria Patri & Filio & Spiritui sancto. Sicut erat. &c.

¶ Septima oracion.

MAs porque no esta segura la esperançã sin la obediencia (segun aquello del Psalmista que dize, sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el señor) dad me vos Dios mio que con esta esperançã en vuestra misericordia, junto yo la obediencia de vuestros sanctos

Memorial de lo q̄ deue
sanctos mandamientos, pues no
menos os deuo. yo esta obediē-
cia, que todos los otros actos
de religion, pues vos soys mi
Rey, y mi Señor; y mi Empera-
dor: a quien el Cielo, y la tier-
ra, y la mar, y todas las otras
criaturas obedescen: cuyos mā-
damientos y leyes hasta agora
han guardado, y guardaran pa-
ra siēpre. Pues obedezcaos yo
señor mas q̄ todas estas, pues
os soy mas obligado que ellas.
Obedezca os yo Rey mio, y Se-
ñor mio, y guarde enteramen-
te todas vuestras leyes sanctif-
simas. Reynad vos señor en
mi: y no reyne mas ē. mi el mū-
do, ni el principe deste mūdō,
ni mi carne, ni mi propria volū-
tad, sino la vuestra. Vayan fue-
ra de mi todos estos tyrannos,
y usurpadores de vuestra silla, la
20. 111. drones

drones de vuestra gloria , per-
 uertidores de vuestra justicia:
 y solo vos señor mandad, y or-
 denad: y vos solo y vuestro sce-
 ptro sea reconoscido, y obede-
 scido, para que assi se haga vue-
 stra voluntad en la tierra , co-
 mo se haze en el cielo. O quan-
 do sera este dia, o quãdo me ve-
 re libre destes tyrãnos? O quã-
 do no se oira en mi anima otra
 voz, sino la vuestra? O quando
 estaran tan rendidas las fuerças
 y lanças de mis enemigos: q̄ no
 aya contradiction en mi , para
 el cumplimiêto de vuestra fan-
 cta voluntad? Quando estara
 tan sosssegado este mar , quãdo
 tan sereno y descombrado este
 cielo, quãdo tã calladas y mor-
 tificadas mis pafsiones, que no
 aya onda ni nuue , ni clamor,
 ni otra alguna perturbacion q̄
 altere

Memorial de lo que dete
altere esta paz y obediencia : y
que impida este vuestro reyno
en mi? Dadme vos señor esta
obediencia, o (por mejor dezir)
dadme este señorio sobre mi co
raçon , para que de tal manera
me obedezca el a mi, que del
todo lo subyete yo a vos? Y
puesto en esta subjection, diga
de todo mi coraçon con el Pro
pheta , Legem pone mihi do
mine, viã iustificationum tua
rum : & exquirã eam semper.
Da mihi intellectum : & scruta
bor legem tuam, & custodiam
illam in toto corde meo . De
duc me in semitam mandato
rum tuorum : quoniam ipsam
volui. Inclina cor meum in te
stimonia tua , & non in auari
tiam. Auerte oculos meos, ne
videant vanitatem : in via tua
viuifica me . Statue seruo tuo
elo-

hazer el Christiano. 48

eloquium tuū , in timore tuo.
Gloria Patri, &c. Sicut. &c.

¶ Oçtaua oracion.

Y Así como estoy obligado
Señor a obedesceros : así
tambié lo estoy a entregarme
y offrescerme a vos, y resignar
me en vuestras manos, pues
foy todo vuestro , y vuestro
por tantos y tan justos titu-
los. Vuestro, porque me cria-
stes, y distes este ser que tengo:
vuestro, porque me cõseruays
en el con los beneficios y rega-
los de vuestra prouidencia:
vuestro, porque me facastes de
captiuo , y me comprastes no
con oro ni plata , sino con vue-
stra sangre : y vuestro, porque
tantas otras vezes me aueys
redemido , quantas me aueys
sacado de peccado . Pues si
por tãtos titulos soy vuestro:
y si

Memorial de lo que deue
y si vos por tantos titulos soys
mi Rey, y mi Señor, y mi Redē
ptor , y mi Librador: aqui os
bueluo a entregar vuestra ha-
zienda, que soy yo: aqui me of-
rezco por vuestro esclauo , y
captiuo , aqui os entrego las
llaues y omenage de mi volun-
tad, para que ya de aqui adelā-
te no sea mas mio, ni de nadie,
fino v̄ro, para q̄ ya no viua fino
para vos , ni haga mas mi vo-
luntad , fino la vuestra: de tal
manera , que ni coma, ni beua,
ni duerma, ni haga otra cosa q̄
no sea segun vos , y para vos.
Aqui me presento a vos , para
que dispōgays de mi como de
hazienda vuestra, a vuestra vo-
lūtad. Si quereis que viua, que
muera , que este sano , que en-
fermo, q̄ rico, que pobre , que
honrado, que deshonnado: pa-
ra todo

hazer el Christiano. 49

ra todo me offrezco y resigno en vñas manos, y me despoſſeo de mi : para que no ſea ya mas mio, ſino vuestro : para que lo que es vuestro por justicia , lo ſea tambien por mi voluntad.

Mas quien podra ſeñor hazer nada deſto ſin vos? Quien podra dar vn paſſo, o quien os podra dignaméte nōbrar ſin vos? Por tanto ſeñor, dadnos poder para hazer lo que mandays : y mandad lo q̄ quiſieredes. Acor daos ſeñor que vos miſmo nos mandastes inſtantiffimaméte que oſ pidieſſemos , diziendo. Pedid y recibireys , buſcad y hallareys, llamad y abriros hã. Vos miſmo tábié dixiſtes por vuestro Propheta. Dios juſto y ſalvador, no ay ſino yo, cōuertios a mi todos los fines de la tierra , y ſereys ſaluos . Pues ſi

E vos

Memorial de lo que deue
vos mismo señor nos llamays,
nos combidays, y nos abris los
braços para q̄ nos lleguemos
a vos, porque no confiaremos
que nos recibireys en ellos?
No soys vos Señor como los
hombres, que se empobrescen
quando dan: y por esso se im-
portunan quando les piden.
No soys vos assi: porque como
no os empobresceys en lo v-
no, no os importunays en lo
otro. Y por esso pedir os, no es
importunaros, sino obedecer
os (pues vos mandays que os
pidamos) tambien honraros, y
glorificaros: porque con esto
protestamos q̄ vos soys Dios, y
vniuersal señor y dador de to-
do, a quiẽ todo se ha de pedir,
pues de vos depende todo. Y
assi vos mismo nos pedis este
linage de sacrificio sobre to-
dos

hazer el Christiano. 50

dos los otros, diziédo. Llama
me en el dia de la tribulaciõ, y
librar te he, y honrar me has,
pues mouido yo por este tan
dadofo mandamiento, me lle
go a vos, y os pido tégays por
bien dar me todo esto que os
deuo yo: conuiene saber, q̄ assi
os adore, assi os tema y reuerê-
cie, assi os alabe, assi os de gra-
cias por todos vuestros benefi-
cios, assi os ame cõ todo mi co-
raçon, assi tenga toda mi espe-
rança puesta en vos, assi obe-
dezca a vuestros sanctos man-
damientos, y assi me offrezca
y resigne en vuestaas manos, y
assi os sepa pedir estas y otras
mercedes: como conuiene pa-
ra vuestra gloria y para mi sal-
uacion? Pido os tamòien señor
me otorgueyes perdon de mis
peccados, y verdadera contri-
cion.

Memorial de lo que deue
ciõ y confesiõ de todos ellos
y me deys gracia para que no
os offenda mas en ellos ni en
otros, y señaladamente os pi
do virtud para castigar mi cap
ne, enfrenar mi lengua, moig
ficar los appetitos de mi cora
çon, y recoger los pensamien
tos de mi imaginacion: para q
estando yo así todo renouado
y reformado, merezca ser tem
plo viuo y morada vña. Dad
me también todas aquellas virtu
des con que sea no solo purifi
cada, sino tambien adornada
esta morada vuestra, que son,
temor de vuestro sancto nom
bre, firmissima esperança, pro
fundissima humildad, perfe
ctissima paciencia, clara discre
cion, pobreza de espiritu, perfe
cta obediencia, continua fort
leza y diligencia para todos los
tra-

hazer el Christiano. 51

trabajos de vuestro seruicio, y sobre todo ardentissima charidad para con mis proximos, y para con vos. Y porque yo nada desto merezco, acordaos señor de vuestra misericordia, que no presupone mas de miseria, para auer de executar se.

Acordaos que no quereys la muerte del peccador (como vos mismo dixistes) sino que se conuierta, y viua. Acordaos que vuestro vnigenito hijo no vino a este mundo (como el mismo lo dize) a buscar justos, sino peccadores. Acordaos de quanto en este mundo hizo, y padescio, dende el dia que nasció, hasta q̄ espiro en la Cruz: no lo padescio por si, sino por mi: lo qual todo os ofrezco en sacrificio por mis necessidades y peccados: y por el, y no

tu Señor eres suaue, y manso, y de mucha misericordia para todos los que te llaman. Recibe Señor en tus oydos mi oracion, y atiende a la voz de mi suplicacion. En el dia de mi tribulacion clame a ti, porque me oyste. No ay quien sea semejante a ti, entre los dioses señor, no ay quiē haga las obras que tu hazes. Todas las gentes que heziste, vendran y adoraran delante de ti Señor, y justificaran tu sancto nombre. Porque grande eres tu, y obrador de marauillas: tu solo eres Dios. Guia me Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegre se mi coraçon, para que tema tu sancto nombre. Alabar te he Señor Dios mio de todo mi coraçon, y tu nombre para siēpre glorificare. Por

Memorial de lo que deue
q̄ tu misericordia ha sido gran
de sobre mi: y librate mi ani-
ma del infierno mas baxo. Glo-
ria Patri. &c. Sicut erat. &c.

¶ Otra oracion al Spiritu
sancto.

O Spiritu sancto consola-
dor, que en el dia sancto
de Pentecostes descendiste so-
bre los Apostoles, y henchiste
aquellos sagrados pechos de
charidad, de gracia, y de sabi-
duria, suplicote Señor por esta
ineffable largueza y misericor-
dia hinchas mi anima de tu gra-
cia, y todas mis entrañas de la
dulçura ineffable de tu amor.
Ven, o Spiritu sanctissimo, y
embia nos dende el Cielo vn
rayo de tu luz. Ven, o Padre de
los pobres: Ven, dador de las
lumbres, y lumbré de los cora-
çones.

hazer el Christiano. 53

çones. Ven , consolador muy
bueno, dulce esposo de las ani-
mas, y dulce refrigerio dellas.
Ven a mi limpieza de los pec-
cados , y medico de las enfer-
medades. Ven, fortaleza de fla-
cos, y remedio decaydos. Ven,
maestro de los humildes, y de-
struydor de los soberuios. Ven
singular gloria de los que vi-
uen, y salud de los que mueré.
Ven, Dios mio, y aparejame pa-
ra ti con la riqueza de tus do-
nes y misericordias. Embriaga
me cō el dō de la sabiduria, alū-
bra me cō el dō de l entédimiē-
to, rige me con el don del con-
sejo, cōfirma me con el don de
lo fortaleza , enseña me con
el don de la sciencia : hiere me
con el don de la piedad , y tra-
spassa mi coraçon con el don
del temor.

.E 5 O dul-

Memorial de lo que deue
y O dulcissimo amador de los
limpios de coraçon, enciende y
abraza todas mis entrañas con
aquel suauissimo, y preciosissi-
mo fuego de tu amor: para que
todas ellas assi abrasadas sean
arrebatadas y llevadas a ti que
eres mi vltimo fin, y abyssmo
de todos los bienes. O dulcissi-
mo amador de las animas lim-
pias: pues tu sabes señor que
yo de mi ninguna cosa puedo
estiende tu piadosa mano so-
bre mi, y hazme salir de mi: pa-
ra que assi pueda passar a ti. Y
para esto Señor derriba, mor-
tifica, anihila y deshaz en mi
todo lo que quisieres para que
del todo me hagas a tu volun-
tad, para que toda mi vida sea
vn sacrificio perfecto, que to-
do se abraze en el fuego de tu
amor. O quien me diese que
a tan

a tan grande bien me quisies-
ses admitir. Mira que a ti so-
spira esta pobre y miserable
criatura tu y a dia y noche: tu-
uo sed mi anima de Dios viuo
quando vendre y parefcere an-
te la cara de todas las gracias?
quando entrare en el lugar de
aquel tabernaculo admirable:
hasta la casa de mi Dios? quan-
do me hinchiras de alegria con
tu rostro? quando me vere har-
to con tu gloriosa presencia?
quando por ti fere librado de
la tentacion, y en ti traspa-
sare el muro desta mortali-
dad? O fuente de resplandores
eternos, buelue me Señor a a-
quel abyfmo de donde proce-
di: donde te conozca de la ma-
nera que me conofciste, y te a-
me como me amaste, y te vea
para siempre en cõpañia de to-

Memorial de lo q̄ deue
dōs los escogidos. Amen.

¶ Sigue se vna deuotissima o-
raciō, para pedir el amor de
Dios.

INclinadas las rodillas de mi
coraçon, prostrado y confu-
mido en el abyssmō de mi vile-
za, con toda reuerencia que a
este vilissimo gusano es possi-
ble, me presento Dios mio an-
te t̄; como vna de las mas po-
bres, y viles criaturas del mū-
do. Aquí me pongo ante las
corrientes de tu misericordia,
ante las influencias de tu gra-
cia, ante los resplandores del
verdadero Sol de justicia, que
se derraman por toda la tierra,
y se cōmunican liberalmēte a
todas las criaturas q̄ no cierrā
las puertas para recibir los. A-
quí se pone ante las manos del
sapiētissimo maestro vna maf-

sa de barro, y vn tiñoco ñudoso
 rezié cortado del arbol con su
 corteza: haz del clemétissimo
 padre aquello para q̄ tu lo he-
 ziste. Heziste me para que te a-
 masse: da me gracia para q̄ pue-
 da yo hazer aquello para que
 tu me heziste. Gráde atreuimié-
 to es para criatura tan baxa, pe-
 dir amor tan alto: y f̄gun es
 grande mi baxeza, otra cosa
 mas hūmilde quisiéra pedir,
 mas que háte, que tu mandas q̄
 te ame, y me criaste para q̄ te a-
 masse, y me amenazas sino te
 amo, y moriste porque yo te a-
 masse: y me mandas que no te
 pida otra cosa mas principalmé-
 te que amor, y es táto lo q̄ des-
 feas que te ame, que (viédo mi
 defamor) ordenaste vn sacra-
 mento de marauillosa virtud,
 para trásformar los coraçones

Memorial de lo que deue
en tu amor . O saluador mio q̄
foy yo a ti, para que me mãdes
que te ame? y q̄ para esto ayas
buscado tales y tã admirables
intuenciones? Que foy a ti fino
trabajos , y tormentos, y cruz:
que eres tu a mi fino salud, y de
fcanfo, y todos los bienes? Pues
si tu amas a mi siendo el que
foy para contigo: porque no a-
mare yo a ti siendo el que eres
para conmigo?

Pues confiando, Señor en to
das estas prendas de amor , y
en aquel tan gracioso manda-
miento, con que al fin de la vi-
da tuuiste por bien mandarme
tan encarecidamēte que te a-
masse, por esta gracia te pido o
tra gracia: que es , darme lo q̄
me mandas que te de : pues yo
no lo puedo dar sin ti. No me-
rezco yo amarte, mas tu mere-
ces

sces ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames, sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas señor, no huyas: dexa te amar de tus criaturas amor infinito. O Dios que esencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor: de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas (como de la lumbre del sol la de todas las estrellas) porque no te amare yo? porque no me quemare yo en esse fuego de amor, que abraza todo el vniuerso?

O Dios que esencialmente eres la misma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno: de quien se deriuan los bienes de todas las criaturas
(assi

Memorial de lo que deue
(afsi como del mar todas las a-
guas) ante cuya sobreexcelen-
te bondad, no ay cosa en el cie-
lo ni en la tierra que se pueda
llamar buena : porque no te a-
mare yo, pues el objecto del a-
mor es la bondad?

O Dios que effencialmente
eres la misma hermosura, de
quié procede toda la hermosu-
ra del cápo: en quien estan em-
beuidos los mayorazgos de
todas las hermosuras criadas,
porq̄ no te amare yo: pues táto
poder tiene la hermosura para
robar los coraçones cō amor?

¶ Y fino te amo por lo que tu
eres en ti, porque no te amare
por lo q̄ eres para mi? El hijo
ama a su padre: porq̄ del reci-
bio el ser q̄ tiene. Los miébro
aman a su cabeça y se ponen a
morir por ella, porq̄ por ella
son

son cōseruados en su ser. Todos los effectos aman a sus causas, porq̄ dellas recibieron el ser q̄ tienen, y por ellas esperá recibir lo q̄ les falta. Pues q̄ titulo destes falta a ti Dios mio, porq̄ no te aya yo de pagar todos estos derechos y tributos de amor? Tu me diste el ser q̄ tégo, muy mas perfectamente q̄ mis padres me lo dierō. Tu me conseruas en este ser q̄ me diste, mucho mejor q̄ la cabeça a los miēbros. Tu has de acabar lo q̄ falta desta obra començada, hasta llegarla al postrer punto de su perfection. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura hecha a tu imaginé y semejança, q̄ aun esta por acabar. Lo q̄ tiene, de ti lo tiene: y lo que le falta, de ti lo espera recibir, porq̄ assi como nadie le pudo
dar

Memorial de lo que deue
dar lo que tiene sino tu, así na
die puede cumplir lo que le fal
ta sino tu. De manera q̄ lo que
tiene, y lo que es, y lo que espe
ra tuyo es. Pues aquíé otro ha
de mirar, sino a ti? cō quien ha
de tener cuenta, sino contigo?
de cuyos ojos ha de estar colga
da, sino de los tuyos? cuyo ha
de ser todo su amor, sino de a
quel, cuyo es todo su bien? Por
ventura (dize Hieremias) ol
uidarse ha la donzella del mas
hermoso de sus atavios? y de
la faja con que se ciñe los pe
chos? Pues si tu Dios mio eres
todo el ornamento y hermosu
ra de mi anima, como sera pos
sible olvidarme de ti? Pues
que tengo yo que ver con el
cielo? ni que tengo que desear
sobre la tierra? Desfallecido ha
mi carne, y mi coraçõ, Dios de
mi

mi coraçon y mi sola heredad,
Dios para siempre. Yos, yos de
mi casa todas las criaturas ro-
badoras y adulteras ð mi dios:
arredraos y alexaos de mi: que
ni vosotras soys para mi , ni
yo soy para vosotras , Pues o
Dios mio y todas las cosas, por
que no te amare yo con todos
los amores? Tu eres Dios mio
verdadero , padre mio sançto,
Señor mio piadoso , Rey mio
grande , amador mio hermo-
so , pan mio viuo , sacerdote
mio eterno, sacrificio mio lim-
pio: lumbre mia verdadera, dul-
cedumbre mia sançta , sabidu-
ria mia cierta, simplicidad mia
pura, heredad mia rica, miseri-
cordia mia grande, redempciõ
mia cumplida, esperança mia se-
gura, charidad mia perfecta, vi-
da mia eterna, alegria y biéauç

Memorial de lo que deue
turança mia perdurable . Pues
si tu Dios mio eres todas estas
cosas : porque no te amare yo
con todas mis entrañas. y con
todo mi coraçõ? O alegria y de
scáso, o gozo y deleyte mio en
sancha mi coraçon en tu amor:
porque sepã todas mis fuerças
y sentidos, quan dulce cosa sea
resolverse todo , y nadar hasta
sumirse debaxo de las olãs de
tu amor. Vn rio de fuego arre-
batado y encédido (dize el Pro-
pheta) que vio salir de la cara
de Dios: hazme señor nadar en
esse rio, pñ me en medio de essa
corriente, para que me arreba-
te, y lleue empos de si, dõde nũ-
ca mas parezca, y donde sea to-
do cõsumido y transformado
en amor . O amor no criado q̃
siempre ardes, y nũca mueres.
O amor que siempre viues, y
siem-

siempre hierues en el pecho diuino. O eterno latido del coraçon del padre, que nũca cessas de herir en la cara del hijo, con latidos d' infinito amor. Sea yo herido cõ esse latido, sea yo encendido en este fuego, siga yo a ti mi amado a lo alto, cante yo a ti mi cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabãças con jubileos de ineffable amor. Dulcissimo, benignissimo, amantissimo, charissimo, suauissimo, preciosissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadossissimo, clemētissimo, altissimo diuinissimo, admirable ineffable, inestimable, incõparable, poderoso, magnifico, grãde, incõprehensible, infinito, immenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce q̃ la miel, mas blanco q̃ la nieue,

mas

Memorial de lo que deue
mas deleytable que todos los
deleytes, mas suaue q̄ todo li-
quor suaue, mas precioso que
el oro y piedras preciosas, y q̄
digo quando esto digo? Dios
mio: vida mia, vnica esperançã
mia: muy grande misericordia
mia: y dulcedumbre bienauen-
turada mia: O todo amable, o
todo dulce, o todo deleytable.
O sanctissimo padre, o clemen-
tissimo hijo, o amantissimo e-
spiritu sancto: quãdo en lo mas
intimo de mi anima, y en lo
mas secreto della, vos padre a-
mantissimo sereys lo mas inti-
mo, y del todo me possereys?
Quando sere yo todo vuestro,
y vos todo mio? Quando Rey
mio sera esto? Quando ven-
dra este dia? O quando? O si se-
ra? Pienſas por ventura que lo
vere? O que gran tardança, o
que

hazer el Christiano, 60

que penosa dilacion . Date
priessa, o buen Iesu, date pries-
sa : no te tardes : corre amado
mio con la ligereza del gamo,
y de la cabra montes sobre los
montes de Bethel , O Dios
mio , esposo de mi anima , de-
scanso de mi vida , lumbre de
mis ojos , consuelo de mis tra-
bajos , puerto de mis desseos,
parayso de mi coraçon , cen-
tro de mi anima , prenda de
mi gloria , guia de mis cami-
nos,companiade mi peregrina-
cion , alegria de mi destierro,
medicina de mis llagas , açote
piadoso de mis culpas,y mae-
stro de todas mis ignorancias.
Pues si tu señor me eres todas
estas cosas, como fera posible
oluidar me de ti ? Si me olui-
dare yo de ti , sea echada en ol-
do mi diestra , peguese me la
len-

Memorial de lo que deue
lengua a los paladares, sino me
acordare de ti. No descansare,
o beatissima Trinidad, no dare
sueno a mis ojos, ni reposo a los
dias de mi vida, hasta que halle
yo este amor, hasta q̄ halle yo
lugar en mi coraçon para el se-
ñor, y morada para el Dios de
Iacob. Que viue y reyna en los
siglos de los siglos. Amen.

¶ Oracion para mientras se dize
la missa: en la qual se offresce al
padre la muerte de su hijo: to-
mada de muchas palabras de
sant Augustin.

Clementissimo, y sobera-
no criador del cielo y de la
tierra, yo el mas vil de todos
los peccadores juntamente cō
la Iglesia te offrezco este precio-
sissimo sacrificio q̄ es es tu vni-
genito hijo, por todos los pec-
cados que yo he hecho, y por
todos

hazer el Christiano. 61

todos los peccados del mūdo. Mira clemētissimo Rey al que padesce, y acuerdate benignamente por quien padesce. Por ventura no es este señor el hijo que entregaste a la muerte por remedio del sieruo desagrade-scido?

Por ventura no es este el au-
thor de la vida, el qual lleuado
como oveja al matadero, no re-
huso padescer vn tan crudelissi-
mo linage de muerte? Buelue
Señor Dios mio los ojos de tu
magestad sobre esta obra de in-
effable piedad: Mira el dulce hi-
jo estendido en vn madero: sus
manos innocētissimas corrien-
do sangre: y ten por bié de per-
donar las maldades que come-
tieron las mias. Cōsidera su pe-
cho desnudo, herido con vn
cruel hierro de lança, y renue-
F uame

Memorial de lo que deue
ua me con la sagrada fuente q̄
de ay creo auer íalido. Mira ef-
fos sacratísimos pies (que nun-
ca anduuerõ por el camino de
los peccadores) atraueßados cõ
duros clauos: y ten por bien en
dereçar los míos en el camino
de tus sançtos mandamientos,
por venturã no consideras pia-
doso padre la cabeça descæsci-
da del amãtísimio hijo, su blan-
ca ceruiz inclinada con la pre-
fencia de la muerte? Mira cle-
mentísimio criador qual esta
el cuerpo del hijo tan amado:
y ten misericordia del sieruo
redemido. Mirã como esta blã-
queando su pecho desnudo, co-
mo bermejea su sangriento co-
stado, como estan secas sus en-
trañas estiradas, como estan de-
scaydos sus ojos hermosos, co-
mo esta amarilla su real figu-
ra,

hazer el Christiano. 62

ra, como estan yertos sus brazos tendidos, como estan colgadas sus rodillas de alabastro, y como riegan sus atrauessados pies los arroyos de aquella sangre diuina. Mira glorioso padre los miembros despedaçados del amantissimo hijo, y acuerdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormento del Redemptor, y perdona las culpas del redemido. Este es nuestro fiel abogado delâte de ti padre todo poderoso. Este es aquel summo Põtifice, que no tiene necesidad de ser sanctificado con sangre agena, pues el resplandescerociado con la suya propria. Este es el sacrificio sancto agradable y perfecto, offrescido y aceptado en olor de suauidad. Este es el cordero sin manzilla, enmudesci-

Memorial de lo q̄ deue
do ante los que le trasquilauá:
el qual herido con açotes, affea
do con saliuas, injuriado con
opprobrios, no abrio su boca.
Este es el que no auiedo hecho
peccados, padescio por nue-
stros peccados, y sano nuestras
heridas con las suyas.

¶ Pues que heziste tu, o dul-
cissimo señor, porq̄ assi fues-
ses juzgado? Que cometiste inno-
cētissimo cordero, porque assi
fueses tratado? Que fuerō tus
culpas, y que la causa de tu cō-
denacion? Verdaderamente se-
ñor yo soy la llaga d̄ tu dolor,
yo la ocasion de tu muerte, y
la causa de tu condenacion. O
marauillosa dispensacion de
Dios. Pecca el malo, y es casti-
gado el bueno: offende el reo,
y es herido el innocente: come
te la culpa el sieruo, y paga la
su

hazer el Christiano. 63

su señor . Hasta donde , o hijo de Dios , hasta donde descéδιο tu humildad , hasta donde se estendió tu charidad : hasta donde procedio tu amor : hasta dō de llego tu compafsion , yo cometi la maldad , y tu suffres el castigo : yo hize los peccados , y tu padesces los tormentos : yo me ensoberuesci , y tu eres humillado : yo fuy el desobediēte , y tu hecho obediente hasta la muerte , pagas la culpa de mi desobediencia . Cata aqui Rey de gloria , cata aqui la tu piedad , y mi impiedad : tu justicia , y mi maldad . Mira pues agora Padre eterno como ayas de auer misericordia de mi , pues deuotamente te he offrecido la mas preciosa offrenda que se te podia offrescer , he te presentado a tu amantissimo

F 3 hijo

Memorial de lo que deue
hijo, y puesto entre ti y mi esto
fiel abogado. Recibe con serenos
ojos al buen pastor: y mira
la oueja descarriada, q̄ el trae
sobre sus hombros. Ruego te
Rey de los Reyes por este san-
cto de los sanctos, que sea yo
vñido con el spiritu: pues el no
tuuo asco de juntarse conmigo
por carne. Y supplicote humil-
mente, que por esta oracion le
merezca yo tener por ayuda-
dor, pues de gracia (sin que yo
te lo mereciessse) me lo diste
por Redemptor.

¶ Siguese vna deuotissima ora-
cion a nuestra Señora.

O Virgen gloriosa y bien-
aueturada, mas pura que
los angeles, mas respládescien-
te que las estrellas, hermosa co-
mo el Sol, como parescera mi
oracion delante de ti: pues la
gracia

hazer el Christiano. 64

gracia que mereſci por la paſſion de quien me redimio, perdi por la maldad de mi culpa? Mas aunque yo ſea tan grande peccador, viendo mi demanda ſer juſta, ofare rogarte que me oyas. O Reyna y ſeñora mia! ſuplico te ruegues a tu ſagrado hijo, que por ſu infinita bõdad y miſericordia me perdone lo que contra ſu voluntad y mandamiento hize. Y ſi eſto por mi indignidad no mereſciere, ſea me concedido, porque no perezca lo que el crio a ſu imagen y ſemejança. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres eſpejo de los ſanctos, tu eres eſperança de los peccadores. Todas las generaciones te bendizẽ, todos los triftes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas ſe

Memorial de lo que deue
alegran en ti, los Angeles en el
cielo con tu presencia: las ani-
mas de purgatorio con tu con-
suelo, los hombres en la tierra
con tu esperança. Todos te lla-
man, y a todos respõdes, y por
todos ruegas. Pues que hare
yo peccador tan indigno para
alcançar tu gracia, que mi pec-
cado me turba, y mi desmere-
scer me afflige: y mi malicia
me enmudece? Ruego te vir-
gen preciosissima, por aquel tá
graue y mortal dolor que sen-
tiste: quãdo viste tu amado hi-
jo caminar con la Cruz a cue-
stas al lugar de la muerte: quie-
ras mortificar todas mis passio-
nes, y tentaciones porque no
se pierda por mi maldad lo q̃
el redimio por su sangre, aque-
llas piadosas lagrymas q̃ derra-
maste, quando la sangre del a-
tormen-

hazer el Christiano. 85

tormentado cuerpo de tu hijo te mostraua el camino de la Cruz: pon siempre en mi pensamiento: porque cōtemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos, que basten para lauar las maculas de mis peccados. Por que qual peccador osara parecer sin ti ante aq̄l eterno juez, que aun que es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo: pues ni el galardon por el biẽ se niega, ni pena por el mal se escusa? Pues quien sera tan justo, que para este juyzio, no tenga necesidad de tu ayuda? Que sera de mi Virgẽ bienauenturada, si lo que perdi por mi peccado no gano por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros, mas muy pequeña segun tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir, se

Memorial de lo que deue
gun lo que tu me puedes dar.
Reyna de los Angeles enmien
da mi vida: y ordena todas mis
obras de tal manera: que me-
rezca yo (aun que malo) ser
de ti oydo con piedad. Mue-
stra Señora tu misericordia en
mi remedio, porque desta ma-
nera los buenos te alabé, y los
malos esperen en ti. Los dolo-
res que passaste en la passiõ de
tu amantissimo hijo y Redem-
ptor mio Iesu Christo esten sié-
pre ante mis ojos: y tus penas
sean manjar de mi coraçon.
No me desampare tu amparo,
no me falte tu piedad, no me
oluide tu memoria. Si tu se-
ñora me dexas, quien me so-
sterna? si tu me olvidas, quien
se acordara de mi? Si tu (que e-
res estrella de la mar, y guia de
los errados) no me alumbras,
que

hazer el Christiano. 66

que sera de mi? No me dexes
rétar del enemigo, y si me ten
tare, no me dexes caer, y si ca
yere, ayudame a leuantar.

Quien te llamo Señora, que
no le oyesses? Quien te pidio,
que no le otorgalles? Quien te
firuio: que no le galardonasses
con mucha magnificécia? Haz
virgē gloriosissima que mi co
raçon sienta el traspassamien
to que tenias, quando despues
de baxado de la Cruz tu pre
ciosissimo hijo, lo tomaste en
tus braços, no teniēdo fuerças
para mas llorar, mirando aque
lla imagen preciosissima de los
angeles adorada, y entōces de
los malos escupida: y viendo
la estraña crueldad con que pa
go la innocencia del justo, por
la inobediencia del pecca
dor. Contemplo yo reyna mia

Memorial de lo que deue
qual estauas entonces los bra-
ços abiertos, los ojos mortales
inclinadala cabeça, sin color en
el rostro, sintiendo mayor tor-
mento en el coraçõ, q̄ nadie pu-
diera sentir en su propio cuer-
po. Esté siempre en mis oydos
estas dolorosas palabras q̄ en-
tonces dezias a los que te mira-
uã. O vosotros que passays por
el camino, ved y mirad si ay
dolor semejáte a mi dolor: por
que por ellas merezca yo ser
oydo de ti. Hincaseñora en mi
anima aquel cuhillo de dolor
que traspasso la tuya, quando
pusiste en el sepulchro aquel
descoyũtado cuerpo de tu pre-
ciosissimo hijo : porque me a-
cuerde que soy de tierra, y que
al cabo he de boluer lo que de
lla recebi, porque no me enga-
ñe la gloria perescedera deste
siglo.

hazer el Christiano. 67

figlo. Pon señora en mi memoria quantas vezes boluias a mirar el monumento donde tanto bié dexauas encerrado, por que alcance yo tal gracia de ti, que quieras boluer a mirar mi peticion. Sea mi compañía la contemplacion de la soledad en que estuuieste aquella noche dolorosa: donde no tenias otra cosa viua, sino tus dolores, beuiendo el agua de tus piadosas lagrymas, y comiendo el manjar de tus lastimeras cōtemplaciones: porque llorando el angustia que padeciste en la tierra, me hagas ver la gloria que mereciste en el Cielo. Amen.

¶ Sigue se vna deuotissima meditaciō para antes de la sagrada cōmunion, para despertar en el anima temor y amor de ste sanctissimo Sacramēto.

Memorial de lo que deñe

Q Vien eres tu señor mio,
y quien soy yo, para
que me ose llegar a ti. Que co-
sa es el hōbre para que pueda
recebir en si a Dios su hazedor?
Que es de si el hombre sino vn
vaño de corrupciō hijo, del de-
monio, heredero del infierno,
obrador de pecados, menospre-
ciador de Dios, y vna criatura
inabil para todo lo bueno, y
poderosa para todo lo malo?
Que es el hombre sino vn ani-
ma en todo miserable, en sus
consejos ciego, en sus obras va-
no, y en sus appetitos suzio, y
en sus desseos desuariado, y fi-
nalmente en todas las cosas pe-
queño, y en sola su estima grā-
de? Pues como vna tan vil cria-
tura se osara llegar a vn Dios
de tan grande magestad? Las
estrellas no estan limpias de lá-

te tu acatamiento: las columnas del cielo tiemblan delante ti: los mas altos de los Seraphines encogen sus alas, y se tiené por vnos viles gusanillos en tu presencia, pues como te osara recibir dentro de si vna tã vil y baxa criatura? El sancto Baptista dende las entrañas de su madre sanctificado, no osa tocar tu cabeça: ni se halla digno de desatar la correa de tu çapato. El principe de los apóstoles da voces y dize. Apartate de mi Señor que soy hombre peccador, y osare yo llegarme a ti tan cargado de peccados? Si aquellos panes que estauan sobre la mesa del templo delante de Dios (que no eran mas q̄ vna sombra deste mysterio) no podia comer sino quié estu uiesse limpio sanctificado: como

Memorial de lo que deue
mo me atreuerre yo a comer dñ
pan de los Angeles, estando tá
ageno dñ sanctidad? Aquel Cor
dero pascual (que no era mas q̄
figura de esse sacramēto) man
daua Dios q̄ se comiesse cō pan
cenceno, y con lechugas amar
gas: calçados los çapatos, y ce
ñidas las renes, pues como ofa
re yo llegar me al verdadero
cordero pascual, sin tener deste
aparejo? q̄ es de la pureza del
pan cēceno sin leuadura de ma
licia? q̄ es de las lechugas amar
gas de la verdadera cōtricion?
Donde esta la pureza de las re
nes, y la limpieza de los pies, q̄
son los buenos desseos? temo, y
mucho temo cómo fere rece
bido en esta mesa si me falta e
ste aparejo, desta mesa fue des
echado aquel que no se hallo
cō ropa de bodas (que es chari
dad)

dad) y atado de pies y manos, fue mādado echar en las tinieblas exteriores. Pues que otra cosa espero yo, si desta manera me hallare en este combite? o diuinos ojos, a los quales está abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas: ¿sera de la mia, si ante ellos pareciere desnuda? Tocar el arca del testaméto (que no era mas que figura deste mysterio) fue cosa tan graue, que el sacerdote que la toco, llamado Oza, fue luego castigado cō arrebatada muerte: pues como no temere yo el mismo castigo si recibiere indignamente al que por aquella arca era figurado? No hizieron los Bethsamitas mas q̄ mirar curiosaméte esta misma arca del testaméto quādo passaua por sus tierras, y

por

Memorial de lo que deue
por solo este atreuimiento dize
la escriptura que mato Dios
cinquenta mil hombres del pue-
blo . Pues o misericordioso y
terrible Dios, quáto mayor co-
sa es tu sacramento , que aquel
arca? Quanto mayor cosa es re-
cebir te, que mirarte? Pues co-
mo no temblare yo, quádo me
llegare a recibir vn Dios de tá
alta majestad y justicia?

¶ Y si tanta razon tengo para
temer considerando tu grande-
za, quanto mas deuo temer cõ-
siderando mis peccados y mi
malicia? Acuerdo me Señor de
muchas y muy graues culpas
que tengo hechas contra ti.
Tiempo vuo (y plega a tu mise-
ricordia no lo sea tambien ago-
ra) quando la cosa mas oluidã-
da, y menos amada eras tu her-
mosura infinita: y quando el
pol-

poluo de las criaturas tenia yo en mas que el thesoro de tu gracia, y la esperança de tu gloria. La ley de mi vida erá mis deseos. La obediencia tenia dada a mis appetitos: y no tenia mas cuenta contigo, que si nunca te conosciere.

Yo soy aquel necio que dixó en su coraçon, No ay Dios: porque de tal manera viui vn tiempo, como si creyera que no lo auia. Nunca por tu amor trabaje. Nunca por tu justicia temi. Nunca por tus leyes me aparte de lo malo. Nunca por tus beneficios te di las gracias que deuia. Nũca por saber que tu estauas en todo lugar presente dexé de peccar delãte de ti. Todo lo que mis ojos dessea ron les concedi, y no fuy a la mano a mi coraçon, para estor-

uar

Memorial delo que deue
uarle ninguno de sus deleytes.
Que genero de maldades ay,
por donde no aya passado mi
malicia? Que otra cosa fue to-
da mi vida , sino vna perpetua
guerra contra ti? vna renoua-
cion de todos los martyrios q̄
passaste por mi? Quantas vezes
por la golosina de vn deleyte,
o de vn poco de dinero (como
otro Iudas) te vendi? Pues que
sera llegar me yo agora a rece-
bir te, sino dar te paz cō el mis-
mo Iudas , despues de auer te
vendido? Que hize las otras ve-
zes que comulgar, y acabando
de comulgar te offendi , sino
escarnescer te cō los soldados,
que por vna parte hincadas las
rodillas te adorauã, y por otra
cō la caña te herian? Pues o Sal-
uador juez mio como te ofare
recebir en vna tan vil y suzia
mora-

hazer el Christiano. 71

morada? como depositare tu sa-
grado cuerpo en la cama de los
dragones, y en el nido de las ser-
piétes. Que cosa es el anima lle-
na de peccados, sino vna casa
de demonios, vn establo de be-
stias, vn cenagal de puercos, y
vn muladar de todas las inmú-
dicias? pues como estaras tu pu-
reza virginal, y fuente de her-
mosura en lugar tan abomina-
ble? que tiene que ver la luz cō
las tinieblas? y la compañía de
Dios cō la de Belial? O flor del
cápo, y açúcena de los valles:
como quieres tu agora ser he-
cho manjar de bestias? Como
se ha de dar esse diuino manjar
a los perros: y essa tan preciosa
margarita a los puercos? O a-
mador de las animas limpias, q̄
te apacientas entre los lyrios
mientras dura el dia y se incli-
nan

Memorial de lo que deue
nan las sombras , que pasto te
podre yo dar en este coraçon,
donde no nascen estas flores si-
no cardos y espinas? tu lecho
es de madera de Lybano, las co-
lumnas tiene de plata, el reclinatorio de oro , y la subida de
de purpura . No ay en esta casa
ninguno de estos colores: pues q̄
silla te dare yo quando entra-
res en ella? Tu sagrado cuerpo
fue embuelto en vna sauana
limpia, y sepultado en vn sepul-
chro nuevo, dõde nadie auia si-
do sepultado : pues q̄ parte ay
en mi anima que sea limpia y
nueva, dõde te pueda yo sepul-
tar? Que ha sido mi boca , sino
sepultura abierta , por donde
salia el hedor y corrupcion de
mis peccados . Que es mi cora-
çon , sino fuente de malos des-
seos? Que mi volũtad, sino casa
y ca-

cama del enemigo: Pues como osare yo llegar me con estos labrios suzios, y cō este aparejo, a recibir te, y a dar te paz? O Redemptor mio, cōfundo me de ver me tal. Auerguenço me de ver qual voy a la cama y a los braços del esposo del cielo: que de nuevo me quiere recibir. Hasta aqui ha llegado tu piedad, que no te affrétes Rey de gloria de recibir en tu casa, y tomar por esposa a la deshōrada por vn tá vilissimo rufiã? Tu dizes, has fornicado cō quãtos enamorados has querido: mas con todo esso buelue te a mi que yo te recibire.

Conozco Señor mi indignidad, y conozco tu gran misericordia. Esta es la que me da atreuimiento para llegar me a ti tal qual estoy: porque mien
 tras

Memorial de lo q̄ deue
tras mas indigno fuere yo, mas
glorificado quedaras tu, en no
desechar y tener asco de tan su-
zia criatura. No desechas señor
los peccadores, antes los lla-
mas y los traes a ti. Tu eres el
que dixiste. Venid a mi todos
los que estays trabajados y car-
gados, que yo os dare refrige-
rio. Tu dixiste. No tienen ne-
cesidad los sanos del medico,
fino los enfermos: y, no vine a
buscar los justos, fino a los pec-
cadores. De ti publicamente se
dezia, q̄ recibias los peccado-
res, y comias con ellos. No has
mudado Señor la condicion q̄
tenias entōces: y por esso creo
que agora tambien llamas dé-
de el cielo a los que entonces
llamauas en la tierra. Pues yo
mouido por este piadoso lla-
mamiento vengo a ti cargado
de

de peccados: para q̄ me descargues: y trabajado con mis proprias miserias y tentaciones, para que me des refrigerio. Végo como enfermo al medico para que me sane, y como peccador al justo fuente de justicia, para que me justifique. Dizen, que recibes los peccadores y comes cō ellos, y que tus manjares es la conuersacion de los tales. Si tanto te deleyta esse combite, cata aqui vn peccador cō quié puedas comer de esse manjār. Bien creo señor que te deleytaron mas las lagrimas de aquella publica peccadora, q̄ el combite soberuio d̄l Phariseo: pues no menospreciaste sus lagrimas: ni la desechaste por peccadora, sino antes la recibiste, y la perdonaste, y la defendiste: y por vnas pocas de lagrimas

Memorial de lo que deue
le perdonaste muchos pecca-
dos. Aqui se te pone señor ago-
ra otra nueva occasion de ma-
yor gloria: que es vn peccador
con mas peccados, y menos la-
grimas. No fue aquella la vlti-
ma de tus misericordias, ni la
primera. Otras muchas tales
tenias hechas, y otras muchas
te quedauau por hazer. Entre
agora esta en la cuenta dellas,
y perdona a quien mas te ha of-
fendido, y menos llora por-
que te offendio. No tiene tan-
tas lagrimas que basten para la-
uar tus pies, mas no tienes der-
ramada tanta sangre, que ba-
staua para lauar todos los pec-
cados del mundo? No te indi-
gnes Dios mio, porque estan-
do tal qual me vees, me oso lle-
gar a ti. Acuerdate que no te
indignaste quando aquella po-
bro

hazer el Christiano. 74

bre muger que padescia fluxo de sangre, se llego a recibir el remedio de su enfermedad, tocado el hilo de tu vistidura: antes la consolaste y esforçaste, diciendo: Confia hija, que tu fe te hizo salva. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso, y mas incurable que este, que puedo hazer sino llegarme a ti para recibir el beneficio de mi salud? No has mudado señor mio la condicion, ni el officio que tenias en la tierra, aunque te subiste al cielo. Porque si assi fuera, otro Evangelio vvieramos menester, que nos declarara la condicion que tienes alla, si fuera differete de la de aca.

Leo pues en tus Euágelios, que todos los enfermos y miserables se allegauan a tocarte, por que de

Memorial de lo que deue
ti salia virtud, que sanaua a to-
dos, a ti se llegauan los lepro-
sos, y tu estédias tu bendita ma-
no, y los alimpiauas. A ti veniá
los ciegos, a ti los sordos, a ti
los paralyticos, a ti los mismos
endemoniados, y a ti finalmen-
te acudian todos los mōstruos
del mundo, y a ninguno dellos
te negaste. En ti solo esta la sa-
lud, en ti la vida, en ti el reme-
dio de todos los males. Tã pia-
doso eres para querer dar sa-
lud, quã poderoso para dar la.
Pues adonde iremos los neces-
sitados sino a ti.

Conozco Señor verdadera-
mente q̄ este diuino Sacramen-
to, no solo es manjar de sanos,
sino tambien medicina de en-
fermos, no solo es fortaleza de
viuos, sino resurrectiō de muer-
tos, no solo enamora y deley-
ta los

hazer el Christiano. 75

ta los justos, sino tambien sana y purifica los peccadores. Cada vno se llegue segun pudiere, y tome de ay la parte q̄ le pertenezca. Lleguen se los justos a comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de su confession y alabança en este combite: yo me llegare como peccador y enfermo a recibir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo passar sin este myste-
rio, y por ninguna parte me puedo del escusar.

Si estuviere enfermo, aqui me curaran, y si sano, aqui me conseruará. Si estuviere viuo, aqui me esforçará, y si muerto, aqui me refuscitaran. Si ardiere en el amor diuino, aqui me abrasaran, y si estuniere tibio, aqui me calentaran. No desmayare por ver me ciego: porque

Memorial de lo que deue
el señor alumbra los ciegos: no
por verme caydo, porque el se-
ñor leuáta los caydos. No huy-
re del (como hizo Adam por
verse desnudo) porque el es el
poderoso para cubrir mi des-
nudez: no por verme suzio y
lleno de peccados, porque el es
fuente de misericordia: no por
verme con tanta pobreza, por-
que el es señor de todo lo cria-
do. No pienso que le hago en-
cito injuria: antes le doy occa-
sion (miétra mas miserable fue-
re) para que resplandezca mas
su misericordia en mi reme-
dio. Las tinieblas del ciego dé-
de su nascimiento siruieron pa-
ra que resplandesciessse, mas en
el la gloria de Dios, y la baxe-
za de mi condicion seruirá pa-
ra que se vea quan bueno es a-
quel que siendo tá alto, no des-
deña

hazer el Christiano. 76
deña cosas tan baxas. Especial-
mente que no se tiene aqui re-
specto a mi, sino a los meritos
de mi señor Iesu Christo, por
los quales el eterno padre ha
por bien de tomarme por hijo,
y tratarme como a tal.

Pues por esto te supplico cle-
mentisimo padre de nuestro
Saluador, que pues el Sancto
Rey Dauid assentaua a su mesa
a vn hombre tollido y lisiado,
porque era hijo de aquel gran-
de y muypreciado amigo su-
yo Ionathas (queriendo en esto
honrrar al hijo, no por si, sino
por los meritos de su padre)
assí tu eterno padre, tengas
por bien assentar a este pobre
y disforme peccador a tu sa-
grada mesa: no por si, sino por
los merecimientos de aquel
tan grande amigo tuyo Iesu

Memorial de lo que deue
Christo nuestro segúdo Adam
y verdadero padre. El qual cō-
tigo viue y reyna, en los siglos
de los siglos. Amen.

¶ Siguese otra Meditaciō muy
deuota, para exercitarse en ella
el dia de la sagrada cōmunion,
pensando en la grádeza del
beneficio recebido, y dan-
do gracias a nuestro
Señor.

SI todas quantas criaturas ay
en el cielo y en la tierra se hi-
ziessen léguas: y todas ellas me
ayudassen a darte señor gracias
por el beneñicio que oy me has
hecho: es cierto q̄ no te las po-
dria dignamente dar. O Dios
mio, saluador mio, como te ala-
bare yo porque me has queri-
do en este dia visitar, y cōsolar
y hon-

y hōrar cō tu presencia? Aquella lāncta madre de tu precursor llena de Spiritu sancto, quādo vio entrar por sus puertas a la virgen que dentro en sus entrañas te traya, espātada de tan grande marauilla exclamo diciendo, De donde a mi tanto bien, que la madre de mi señor venga a mi? Pues que hare yo vilisimo gusano, viendo q̄ se me ha entrado oy por las puertas vna hostia consagrada, en la qual esta encerrado el mismo Dios que alli venia? Con quanta mayor razon podre exclamar. De donde a mi tā grande bien, que no la madre Dios, sino el mismo Dios y señor de todo lo criado, aya querido venir a mi? A mi que tāto tiempo fuy morada de satanas, a mi q̄ tātas vezes le offendi? A mi que

Memorial de lo que deue
tantas vezes le cerrar las puer-
tas y despedi de mi: por donde
merecia nunca mas recibir a
quien assi deseché? Pues de don-
de a mi señor? que tu, Rey de
los Reyes, y señor de los seño-
res (cuya silla es el Cielo, cuyo
estrado real es la tierra, cuyos
ministros son los Angeles, a
quien alaban las estrellas de la
mañana, en cuyas manos estan
todos los fines de la tierra) ayas
querido venir a vn lugar de
tan estraña baxeza? Otra vez se-
ñor mio quieres descender al in-
fierno? otra vez quieres ser en-
tregado en manos de peccado-
res? otra vez quieres nacer en
vn establo de bestias? Bien pare-
sce Dios mio que el mismo co-
raçon que tenias entonces tie-
nes agora, pues lo que heziste
vna vez por los peccadores, esso
haz

hazes cada dia por ellos.

Y si de otra manera alguna me vilitaras , toda via fuera esta tan gráde misericordia, mas que tu señor ayas querido no solo visitarme , sino entrar en mi, y morar, y transformarme en ti, y hazer me vna cosa cõti go por vna vnion tan admirable que merece ser comparada (como tu la comparaste) con aquella altissima vnion que tu tienes con el padre (para que assi como el padre esta en ti, y tu en el , assi el que come de ti, este en ti, y tu en el) q̄ cosa puede ser mas admirable? Marauillauase el Rey David de q̄ tu Señor quisieses acordar te del hõbre: y poner en el tu coraçon: pues quanto mayor marauilla es, q̄ Dios quiera no solo acordarse del hõbre, sino hazer

Memorial de lo que deue
se hombre por el hōbre? y mo-
rar con el hōbre? y morir por
el hombre? y darse en manteni-
miento al hōbre? y hazerse vna
misma cosa por el hombre? Ma-
rauillase el Rey Salomon que
quisiesse Dios morar en aquel
templo, q̄ el en tātos años auia
edificado y afsi dezia,

Es posible que quiera Dios
morar aca en la tierra con los
hombres? Si no cabes en el cie-
lo, y en los cielos de los cielos:
quāto menos podras caber en
esta casa que yo te he edifica-
do? pues quanto mayor mara-
uilla es q̄ es esse mismo señor
delos cielos por otra mas excel-
lente manera quiera morar en
vna tan pobre anima? Apenas
trabajo vn solo dia en aparejar
le la posada. Marauillaua se to-
da la naturaleza criada de ver a
Dio!

Dios hecho hombre, de verle baxar del cielo a la tierra, y andar nueue meses encerrado en las entrañas de vna dōzella, y es razon que se marauille, pues esta fue la mayor de las marauillas de Dios, y la mayor de sus obras. Mas aq̄llas entrañas virginales estauan llenas de Spiritu sancto, estauan mas limpias que las estrellas del cielo, y assi aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mismo señor quiera morar en las mias (que son mas impuras que el cieno, mas escuras q̄ la noche, mas fuzias que todos los aluañares del mundo) como no sera esta tan grande marauilla? O bendigan te señor los Angeles por tan alta gracia, y por tan gran misericordia, y por tan excelente obra y muestra de bon-

Memorial de lo que deue
dad. Bien parece que eres sum-
maméte bueno: pues eres sum-
maméte comunicatiuo de ti
mismo, y pues tal y tan admira-
ble medio buscaste para hazer
nos buenos.

Pues que sera, si con todo e-
sto se junta el beneficio que a
nosotros obra y significa este di-
uino sacramento? O quan ale-
gres nuevas me da de ti Señor
este mysterio, y quan dignas de
todo agradescimiêto? Traeme
firmado de tu nombre que eres
mi padre, y no solamente pa-
dre, sino tambien esposo dul-
cissimo de mi anima. Porque
oyo dezir q̄ el effecto proprio
para que este sacramento fue
instituydo, es mātener, y deley-
tar las animas con spirituales
deleytes, y hazer las vna cosa
contigo. Pues si esto es assi, y

hazer el Christiano. 80

por las obras se ha de juzgar el coraçon, de qual coraçon salio tal obra como esta? Porq̃ vnion propriamente pertenesce a los casados: y regalo no suele ser de señor a siervo, sino de padre a hijo, y aun hijo chiquito, y tiernamente amado. Porque a tal padre pertenesce no solo proueer a su hijo de lo necessario para la vida, sino tambié de cosas con que huelgue para su recreacion. Pues tal efecto de amor como este quedaua señor por descubrir al mundo: y este se guardaua para el tiempo de tu venida, y para la buena nueva del Euágelio. De manera q̃ en la otra manera de sacramentos y beneficios me das a entender, que eres mi Rey, y mi Salvador, y mi pastor, y mi medico, mas en este (donde por

vna

Memorial de lo que deue
vna tan alta manera te quisiste
ayuntar con mi anima, y rega-
larla con tan maravillosos de-
leytes) claramente me das a en-
tender que eres mi esposo, y mi
padre, y padre que tiernaméte
ama a su hijo, como Iacob ama
ua a Ioseph entre todos sus her-
manos. Esto me da a entender
el efecto deste sacramento. E-
stas nueuas me da de ti. No ay
doblez. Señor en tus obras: lo
que muestran por defuera, esso
es lo que tienen dentro. Pues
por este efecto conozco la cau-
sa: por esta obra juzgo tu cora-
çon, deste tratamiéto y regalo
que me hazes, tomo informa-
cion para conofcer el coraçon
que para conmigo tienes. Por-
que si de aquel mána que cayo
en el desierto se dize, q̄ porque
tenia todo genero de sabor y
su

hazer el Christiano. 81

suauidad, declaraua la suauidad y dulçura de tu coraçon para cõ tus hijos: quanto con mayor razõ se dira lo mismo deste diuinisimo manna: pues tiene tanto mayor suauidad? O manjar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes: venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refeccion de las animas, salud de los spiritus, combite real de Dios, y gusto de felicidad eterna. Pues que dire Dios mio? q̃ gracias te dare? con que amor te amare, si tengo de responder al mismo tono al amor que aqui me muestra? Si tu siendo el que eres asì amas a mi vilisimo y miserable gusano: como no amare yo a ti esposo altisimo, y nobilisimo de mi anima? Amete pues yo señor, cobdicie
te yo,

Memorial de lo que deue
te yo, comate yo, y beuate yo.
O dulcedumbre de amor, o a-
mor inestimable dulcedübre,
comate mi anima, y del liquor
suauissimo de tu dulcedübre
sean llenas misentrañas. O cha-
ridad Dios mio, miel dulce, le-
che muy suaue, manjar deley-
table, y májar de grandes, haz
me crescer en ti, para que pue-
da yo gozar dignamente de ti.
O dulçor y hartura de mi ani-
ma, porque no soy yo del todo
encédido y abrasado en el fue-
go de tu amor? o diuino fuego?
O dulce llama? O suaue heri-
da? O amorosa carcel: porque
no soy yo preso en esta cade-
ua? y herido con esta saeta? y a-
brasado con esse fuego, de tal
manera que ardan y se derritá
todas mis entrañas en amor?
Hijos de Adam, linage de hom-
bres,

bres, ciego y engañado que hazey? en que andays? que buscays? Si amor buscays: este es el mas noble y mas dulce que ay en el mundo. Si deleytes buscays, estos son los mas suaves, fuertes y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscays, aqui esta el thesoro del cielo, y el precio del mundo, y el pie-lago de todos los bienes. Si honra quereys, aqui esta Dios y con el toda la corte del cielo que os viene a viñtar. Pues que mayor honra, que tener tal huesped en casa, y toda la corte del cielo al derredor della?

¶ Admitido pues ya yo a esta compañia, asentado a esta mesa, recebido en estos brazos, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios,
y so-

Memorial de lo q̄ deue
y sobre todo preso cō tan fuer-
tes lazos de amor: dende aqui
señor renúcio todos los otros
amores por este amor. Ya no
aya mas mūdo para mi, ya no
mas deleytes de mundo para
mi, ya no mas pompa del siglo
para mi: vayan vayá lexos de
mi todos estos falsos y lisonge-
ros bienes, q̄ solo este es el ver-
dadero y summo bien. El que
come pan de angeles, no ha de
comer májar de bestias: el que
ha recebido a Dios en su mora-
da, no es razon que admita en
ella otra criatura. Si vna mu-
ger de baxa suerte viniessse a
casar cō vn Rey, luego despre-
ciaria el sayal y todas las baxe-
zas passadas, y en todo se trata-
ria como muger de quien es.
Pues si a esta dignidad ha llega-
do mi anima (por medio deste

Sacra-

Sacramento) como se baxara ya a la vileza del traje viejo de las costúbres passadas? Como abrita la puerta de su coraçon a pensamiêto de mundo, quiê dêtro de si recibio al Señor del mundo? Como dara lugar en su anima a cosa profana, auiendo ya sido cõsagrada y sanctificada con la presencia diuina? No cõsintio Salomõ que la hija del Rey Pharaon su muger morasse en su casa, por auer estado en ella vn poco de tiempo el arca del testamento, auia q̃ ya no estaua. Pues si este tan sabio Rey no quiso que su propria muger (y muger tan principal) pusiesse los pies en el lugar dõde auia estado el arca de Dios, por ser del linage de Gentiles: como consentire yo que cosa gentil y profana entre en
el

Memorial de lo que deue
el coraçon dōde estuuo el mis-
mo Dios. Como recibira pensa-
mientos y desseos de Gentiles
el pecho donde Dios moro?
Como hablara palabras tor-
pes y vanas la lengua por don-
de Dios passo? Si por auer of-
frecido el mismo Rey Salo-
mon sacrificio en el portal del
templo, dexo aquel lugar san-
ctificado, para que no pudief-
se ya seruir de cosa profana,
quanto mas razon sera que lo
sea mi anima: pues dentro de-
lla se recibio aquel a quien to-
dos los sacrificios y sacramen-
tos dela ley significauã? Y pues
tan honrado me dexas Señor
con esta visitacion, da me gra-
cia para que pueda yo cum-
plir con esta honra que tu me
diste. Nunca jamas diste a na-
die hōra, sin darle gracia para
mante-

hazer el Christiano. 84

mãtener la, y pues aqui me has
hõrado tãto con tu presencia,
sanctifica me cõ tu virtud: para
que assi pueda yo cõplir con
este cargo. Assi lo heziste siem-
pre en todos los lugares q̃ en-
traste. Entraste en las entrañas
virginales de tu sacratissima
madre: y assi como la leuanta-
ste a inestimable gloria, assi le
diste inestimable gracia para
mantener la. Entraste (estãdo
aun en essas mismas entrañas
encerrado) en casa d̃ sancta Eli-
sabeth, y alli con tu presencia
sanctificaste: y alegraste su Hi-
jo, y hẽchiste su madre del Spi-
ritu sancto. Entraste en el mũ-
do a conuersar con los hom-
bres: y assi como lo ennoblesci-
ste cõ tu venida, assi lo repara-
ste y sanctificaste cõ tu gracia.
Entraste despues enl infierno,
y del

Memorial de lo que deve
y del mismo infierno heziste
parayso, beatificando con tu
presencia a los q̄ honraсте con
tu visitacion. Y no solo tu Se-
ñor, mas el Arca del testamēto
(que no era mas q̄ sombra de
este mysterio) entro en casa de
Obededon: y luego echaste tu
bēdicion sobre ella, y sobre to-
das sus casas, pagando con tan
rica mano la hospedaria q̄ alli
se te hazia. Y pues has querido
Señor también entrar en esta po-
bre morada y ser hospedado
en ella, comiēça ya a bendēzir
a la casa de tu siervo, y a dar me
con que yo pueda responder a
esta honra, haziendo me digna
morada tuya. Quiesiste que yo
fuesse como aquel sancto sepul-
chro en que tu sagrado cuerpo
se deposirasse, da me las condi-
ciones q̄ tenia este sepulchro
para

para que pueda yo ser aquello
 para que tu me elegiste. Dame
 aquella firmeza de piedra, y a-
 quel sudario de humildad, y aq̄
 lla myrrha de mortificaciō, con
 que muera a todos mis apeti-
 tos y proprias voluntades, y vi-
 ua a ti. Quisiste q̄ yo fuēsse co-
 mo vn arca del testamento en
 q̄ tu morasses: dame gracia pa-
 ra que assi como en aquella ar-
 ca no auia otra cosa mas princi-
 pal que las tablas de la ley: assi
 dentro de mi coraçon no aya o-
 tro pensamiento ni desseo, sino
 de tu sanctissima ley. Quisiste
 darme a entender en este sacra-
 mento que eras mi padre (pues
 assi me tratauas como a hijo, y
 hijo tiernamēte amado) dame
 gracia para q̄ pueda yo respon-
 der a este beneficio, amando te
 no solo con amor fuerte, sino

Memorial de lo que deue
con amor tan tierno: que todas
mis entrañas se derritan en tu a
mor: y la memoria sola de tu
dulce nombre baste para enter
nescer y derretir mi coraçõ. Da
me tambien para contigo spiri
tu y coraçon de hijo, que es spi
ritu de obediencia, y de reueren
cia, y de amor, y de cõfiança: pa
ra que en todos mis trabajos a
cuda luego a ti con tanta segu
ridad y conñança, como acude
el hijo fiel a vn padre que mu
cho ama, Que sifte sobre todo e
sto descubrir a mi anima en este
sacramento amor de esposo a
esposa, y tratarme como a tal:
dame pues esse mismo coraçon
para contigo: para que assi te a
me como yo con amor fiel, con
amor casto, con amor entraña
ble, y con amor tan fuerte, que
ninguna cosa me pueda apartar:
de ti

de ti. Esposo dulcissimo de mi
anima: estiende estos dulces y
amorosos brazos, y abraçala de
tal manera contigo, que ni en
vida ni en muerte se pueda a-
partar de ti. Para esta vnion or-
denaste este sacramêto: porque
sabias quanto mejor estaua la
criatura en ti que en si: pues en
ti estaua como en Dios, y en si
estaua como en vna flaca cria-
tura. La gota de agua que esta
por si, al primer ayre se seca,
mas echada en la mar, ayunta-
da con su principio, permane-
sce para siempre. Saca me pues
Señor de mi, y recibe me en ti:
porque en ti viuo y en mi mue-
ro: en ti permanezco, y en mi
desfallezco: en ti soy estable, y
en mi passo como passa la vani-
dad. No te vayas pues o buen
Iesu, no te vayas, q̄da te señor.

Memorial de lo que deue
conofotros : porque viene la
tarde y fe cierra ya el dia.

Y pues me ha cabido tan di-
chola suerte, como es tener te
oy en mi casa (donde tan buena
coyuntura tengo para negociar
contigo a solas mis negocios)
no fera razón perder esta buena
coyuntura. No te soltare feñor
mio de los braços, contigo lu-
chare toda la noche, hasta que
me des tu bendicion. Mudame
feñor el nombre viejo, y dame
otro nueuo: que es otro nueuo
fer y otra nueua manera de vi-
uir. Manca me el vn pie, y de-
xame el otro sano: para q̄ def-
fallezca en mi el amor del mun-
do, y quede sano y entero tu so-
lo amor: para que desterrados
ya y muertos todos los otros a-
mores y desseos, a ti solo ame,
a ti solo dessee, en ti solo piése,
con

hazer el Christiano. 87
con ti solo more, a ti solo viua,
entiesten todos mis cuydados
y pensamientos: a ti acuda con
todos mis trabajos, y de ti solo
reciba todos los socorros: y fi-
nalmente tu señor seas todo
mio, y yo sea todo tuyo.

Que viues y reynas en
los siglos de los si-
glos. Amen.

FIN.

?



H ;

... Christ...
...
...
...
...



H

SEGUNDO

Tratado llamado Vi-
ta Christi; en el qual se contie-
nen los principales passos y
mysterios de la vida de
Christo.

Compuesto por el R.P.F. Luys
de Granada de la orden de
S. Domingo.

Al Christiano Lector.



El tratado preceden-
te (Christiano Lector) sirve para el v-
so de la oracion vo-
cal: la qual con pala-
bras humildes y deuotas habla
y negocia con Dios. Esta mane-
ra de orar (entre otros muchos
prouechos q̄ tiene) v̄no y muy

H 4 prin-

Vita Christi.

principal es: ser vn gran estimulo & incentiuo de deuocion, quando mas derramado y frio esta nuestro coraçon. Porque como el sea tan malo de recoger en este tiépo (por el distray miento de los pensamiéto) no tenemos entonces otro mas facil remedio, que apegarlo a las palabras de Dios (q̄ son como vnas brasas y saetas encédidas) para que con ellas se encienda y despierte a deuocion. ¶ Mas el tratado presente seruira al vso de la oracion mental: que se haze cō lo intimo del coraçon: en la qual entreuiene la cōsideracion de las cosas celestiales: q̄ es la principal causa de la deuocion: como dize el. S. Doct̄or. De manera q̄ assi como los niños vnas vezes andá en piesagenos, y otras (quando ya son mayores)

res) en los suyos propios: así el siervo de Dios deve tratar en la oracion cō el, vnas vezes con palabras agenas (pronunciado las con toda deuocion) y otras con las suyas propias: que es con las que su deuocion o su necesidad le enseñare: En esta cuenta entra el exercicio de la consideracion de las cosas diuinas, que es el proprio pasto y mantenimiento de nuestra anima. ¶ Y entre otras muchas cosas que ay que considerar, vna de las mas principales es, la vida y pãssion de Christo: que es vniuersalmente prouechoza para todo genero de personas: así principiantes, como perfectas. Porque este es el arbol de vida que esta en medio del parayso de la Iglesia: donde ay ramas altas y baxas: las altas para los

Vita Christi.

grandes (que por aquí suben á la contemplaciõ de la bondad, charidad, sabiduria, justicia y misericordia de Dios) y las bajas para los pequeños: que por aquí contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus peccados: para mouerse a dolor y compasiõ.

¶ Este es vno de los mas propios exercicios del verdadero Christiano andar siempre empos de Christo, y seguir al cordero pordo quiera que va. Y esto es lo que Esayas nos enseñõ quando (segũ la traslaciõ Chaldea) dixo que los justos y los fieles serian la cinta delas renes de Christo: y que andarian siẽpre al derredor del. Lo qual espiritualmẽte se haze, quãdo el verdadero siervo de Christo nõca se aparta del, ni le pierde jamas
de

de vista: acompañando le en todos sus caminos, meditando en todos los passos y mysterios de su vida sanctissima. Porq̄ verdadera mente no es otra cosa Christo (para quien tiene sentido espiritual) sino (como dize la Esposa) vn suauissimo balsamo derramado: el qual (en qualquier passo que le mireys) esta siempre echando de si olor de sanctidad, de humildad, de charidad, de deuociõ, de compasion, de mansedumbre, y de todas las virtudes. De donde nasce, que assi como el que tiene por officio tratar, o traer siempre en las manos cosas olorosas, anda siempre oliendo a aquello que trata: assi el Christiano que desta manera trata con Christo, viene por tiempo a oler al mismo Christo, que es a parecerse cõ Chri-

sto en la humildad, en la charidad, en la paciencia, obediencia, y en las otras virtudes de Christo. ¶ Pues para este efecto se escriuio este presente tratado: que es de los principales passos y mysterios de la vida de Christo poniendo breuemente al principio de cada vno la historia de aquel passo: y despues apuntando con la misma breuedad algunas piadosas consideraciones sobre el: para abrir el camino de la meditacion al anima deuota. De las quales, unas sirven para despertar la deuocion, otras para la compasion, otras para la imitacion de Christo, y otras para su amor, y para el agradescimiento de sus beneficios, y para otros propositos semejantes. Imite en este tratado a otro que sant Buenaventura hizo llama
do

do Arbol de la vida del crucifi-
 cado (que para este mismo effe-
 cto por este sancto Doctor fue
 compuelto) y puse lo así en este
 breue compendio, para que pu-
 diesse traerse en el seno, lo que
 deue siempre andar en el cora-
 çon: y así pudiesse el hombre
 dezir con la Esposa en los can-
 tares. Manogico de myrrha es
 mi amado para mi, entre mis
 pechos morara. Al cabo de-
 spues de la subida del señor al
 cielo, puse la venida a iuyzio, y
 la gloria del parayso, y las pe-
 nas del infierno, y el camino pa-
 ra lo vno y para lo otro, que es
 la muerte: tratádo de la memo-
 ria della: que son las quatro po-
 strimerias en que el hōbre de-
 ue siempre pensar para no pec-
 car. Y despues declare breue-
 mente, de la manera q̄ el hom-

vita Christi:

Bre se auia de auer en estos santos exercicios. Mas antes que descendamos a tratar en particular destes mysterios, quise poner vn breue preambulo del mysterio de la encarnacion de Christo, que ayuda mucho para la consideracion & intelligēcia de su vida sanctissima.



Comiença vn breue

Summario de los principales
mysterios de la vida de
Christo.

¶ Preambulo para antes de la
vida de Christo: en el qual se
trata del mysterio ineffable
de su Encarnacion.



Cerca del ineffa-
ble mysterio de la
Encarnacion del
hijo de Dios, La
primera y princi-
pal cosa que ay q̄ presuponer y
considerar es, la grandeza de la
bõdad y sabiduria de Dios que
resplandesce en la conuenien-
cia deste medio en que escogio
para nuestra salud. Del bien-
aventurado sancto Augustin se
escriue, que al principio de su
COR

Vita Christi

conuersion, no se hartaua de cō
tēplar con vna marauillosa dul
cedumbre la alteza deste cōse
jo que la diuina sabiduria auia
escogido para encaminar la sa
lud del linage humano. Pues
quien quisiere sentir algo de lo
que este Sancto sentia, deue tra
bajar por entēder el abyssmo d
la sabiduria, que en este diuino
mysterio esta encerrada. Para
lo qual conuendra tomar este
mysterio dēde sus primeros
principios. Pues para esto consi
dera primeramente q̄ ay Dios:
lo qual es vna verdad tan eui
dente, aun en lumbre natural,
que no ay nacion en el mundo
por barbara que sea, que no co
nozca ser asy, aun que no sepa
qual sea el verdadero Dios. Y si
pregūtas que cosa sea Dios, esto
no se puede explicar con pala
bras,

bras, sino confessando q̄ Dios es vna bōdad: sabiduria, y hermosura infinita, principio y fin de todas las cosas, criador, gouernador, señor y padre de todo el vniuerso, y vna cosa tan grāde, que ninguna otra se puede pensar mayor, ni mejor, ni a quien el hombre este mas obligado.

¶ Lo segūdo, pienfa conseqüentemente, que ninguna cosa ay debaxo del cielo mas iusta, ni mas deuida, que amar, temer, seruir, y obedescer a este señor, y viuir conforme a su sanctissima volūdad: esta es la cosa mas obligatoria, mas necessaria, mas honesta, mas honrosa, mas prouechosa, y mas hermosa de todas quantas ay, y puede auer en el mundo, y la que por mas de millares de titulos, es deuida, como esta claro, no sola en

Vita Christi.

lumbre de Fe, sino tambien de
de razon; como lo confieſſan to
das las naciones del mundo.

¶ Lo tercero, considera profun
daméte quan inhabil quedo el
hōbre por la cayda de nros pri
meros padres: para cūplir cō e
sta obligaciō, quā ciego, quā en
fermo, quā sensual, quā terreno
quā facil para los vicios, y quā
pesado para las virtudes, quan
appetitoso para las cosas sen
suales, quā desgustoso para las
espirituales, quan cuydadoſo
de las cosas desta vida, quan de
ſcuydado para las de la otra,
quan afficionado a ſu cuerpo,
quā oluidado de ſu anima, quā
ſolcito por lo preſente (que
es mométaneo) y quan deſcuy
dado de lo futuro (que es eter
no) quanta cuenta tiene cō los
hombres, quā poca, o ninguna

mil

con

con Dios. Y la causa de todos estos males, fue auer offendido e indignado contra si a Dios, y auer se por su proptia culpa entregado al enemigo.

¶ Lo quarto, cōsidera quan cōueniēte cosa era que socorriese Dios al Hombre en esta tan grande necesidad. Porque si es voz de toda la philosophia que el autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias (pues vemos que ni en la tierra ni en la mar, ni en el ayre, ay animal, ni gusano, ni gusarapito, por pequeño que sea, a quien falte la diuina prouidencia) como auia de faltar a la mas excelente de todas sus criaturas, y en la mayor de todas sus necesidades? Y de mas desto, si el hōbre por malicia agena auia sido derribado: razon era q̄ la virtud agena ayu-

Vita Christi.

ayudasse a quien la maldad age
na tanto de ayudo: porque assi
fuesse el hombre tan capaz de
biẽ como de mal, pues le podia
ayudar lo vno, como le pudo
de ayudar su otro.

¶ Lo quinto, mira tambiẽ, que
para que este remedio y socor-
ro fuesse mas biẽ encaminado,
cõuenia que viniessse por el mi-
nisterio de vno: porque assi co-
mo fue vno el que destruyo a
todos: assi tambien conuenia
que vno fuesse el que saluasse a
todos: y assi como vno fue el
destruydor del genero huma-
no, assi otro fuesse su repara-
dor, para q̃ por el camino que
auia venido la dolencia, por es-
se mismo viniessse la medicina.
Y de mas desto, porque esta or-
den guarda Dios en todo este
vniuerso, que en cada linage de
cosas

cosas aya vna nobilissima que sea como cabeça de todas las otras, lo qual influia y communique su virtud a todas ellas, y sea causa de toda la perfection que ay en ellas: como vemos en el Sol, q̄ es causa de toda la luz que ay en las estrellas: y en el primer cielo que se mueue, que es causa de todos los otros movimientos del mundo:

Pues conforme a esto conuenia que en el linage de las cosas sanctas, vnielisse vn summamente sancto, que las sanctificasse a todas, y fuesse causa de la sanctidad de todas.

Teniamos pues necesidad de vn tal sancto q̄ nos sanctificasse: de vn Salvador q̄ nos saluasse, de vn padre q̄ nos reengendrasse, de vn Rey q̄ nos defendiessse, de vn sacerdote q̄ por nosotros rogasse,

Vita Christi.

gasse, de vn sacrificio que por nosotros se offresciesse, de vn reconciliador q̄ nos hiziesse amigos cō Dios, y de vn fiel abogado y medianero que por nosotros entremitiesse. Pues si de todos estos titulos, y d̄ todos estos officios y beneficios tenia necesidad el hombre (q̄ con tantas inhabilidades, y manqueras auia quedado) quien pudiera suplir mejor todas estas faltas, y soldar todas estas quiebras, y curar todas estas llagas, y hazer todos estos officios, y ser medianero entre Dios y los hōbres, q̄ aquel q̄ juntamente era Dios y hombre: tan amigo de los hōbres (porq̄ era verdaderamente hōbre) y tan amigo d̄ Dios (porq̄ era verdadero Dios) t̄a habil para deuer (pues era del linage d̄l hombre culpado) y tan poderoso

so para pagar, pues era Dios todo poderoso? Claro esta pues q̄ assi como no ay en el cielo ni en la tierra otra persona mejor que el hijo de Dios: assi nadie podia mejor dar cabo a esta obra (llevando el negocio por via y orden de justicia) que el mismo hijo de Dios. Y assi conuenia por cierto q̄ ello fuesse: porque si en las obras de naturaleza, dizen los philosophos, que Dios siépre haze lo mejor y lo mas perfecto: mucho mas conuenia esto en las obras de gracia, que quanto son mas perfectas, tanto se deué hazer con mayor prouidencia.

Mas quien podra con palabras explicar la muchedumbre de bienes y prouechos que desta manera de remedio se siguieron? Porque (dexados a parte
 otros

Vita Christi.

otros muchos puechos, y sup-
puesta la deuda general del li-
nage humano, y la inhabilidad
con que auia quedado, assi para
amar a Dios; como para todas
las otras virtudes) que medio
podia auer mas conueniente pa-
ra satisfacer a Dios? y conoser
a Dios? y esperar en Dios? y a-
mar a Dios? y tener q. ofrecer a
Dios? que medio podia auer mejor?
Que podia mejor satisfacer por
deuda infinita, q. Señor d. virtud
y dignidad infinita? Como po-
diamos tener mayor conosci-
miento de la grãdeza de la bõdad,
justicia, y misericordia, y prou-
dencia de Dios, que viendo lo
que hizo por el hombre; y de la
manera que castigo el peccado
del hombre? Que mayor incen-
tiuo para esperar en Dios, q. te-
ner meritos de Christo por nue-

stra parte: y para amar a Dios, q̄
poner se nos deláte tal bōdad,
tal charidad, y tal beneficio de
Dios. Si la cuerda de tres rama-
les es difficultosa de quebrar:
como quebrara el amor que de
tres tales motiuos como estos
se cōpone? Pues para tener que
offrescer a Dios, que sacrificio
se nos podia dar para descargo
de nuestras culpas y remedio
de todas nuestras necesidades,
mas eficaz, y mas accepto: q̄ la
muerte del mismo hijo d̄ Dios?
Pues para inclinar al hombre a
la virtud de la humildad: de la
paciencia, obediencia, pobreza,
y aspereza de vida, que medio
ni q̄ motiuo pudiera auer mas
poderoso, q̄ ver al mismo Dios
tan humilde? tan paciente? tan
obediēte? tã pobre? y tã mal tra-
tado por nos? Pues para criar

Vita Christi.

en nuestros coraçones odio contra el peccado: que motiuo se podia dar mayor q̄ ver el odio que Dios mostro cōtra el; pues tantos y tan grandes extremos hizo por destruyrlo? Piēse pues el hombre cada cosa destas en particular y profundamente, y hallará por cierto, que para ninguno de estos fines pudiera auer medio mas conueniente: antes le pareçera tan conueniente y tan a propósito de cada vno, como si para solo aquel fuera instituydo. Y por aqui conoscera la sabiduria de Dios, que también supo encaminar lo que conuenia para nuestro remedio.

Más por ventura diras, ya q̄ conuenga tãto esso al remedio del hombre, no parece que cōviene a la gloria d̄ Dios, abaxat se tanto, que se hiziesse hombre

y viniere a morir por el hombre. Esta objection nasce de mirar los hombres al hombre de la manera que agora esta: que es con todas las vilezas y defectos que le vinieron por el peccador: y pensando q̄ todo esto tomó sobre sí el hijo de Dios. Desengañense pues: porque nada desto tomó sobre sí este Señor. Por que el apartó la naturaleza de la culpa (que es lo que Dios hizo de lo que el hombre hizo) y tomando solamente lo que Dios hizo, dexó lo que el hombre hizo: aún que por nuestra causa tomó los tormentos y la muerte que sin deuerla padescio. Preseruiendo pues la naturaleza de todos estos defectos adornola, y ennobleciola (sobre todo lo que se puede encarecer) con tanta abundancia de

Vita Christi.

riquezas spirituales, de virtudes, de sabiduria, de poder, y de gracias, tantas y tã admirables, que no fue deshonor suya, sino grandissima gloria hazerse tal hombre qual se hizo. No seria deshonor de vn Rey vestir vn sayo d̄ picote si estuuiesse todo sembrado de franjas de oro, y de piedras preciosas: porque la baxeza que tenia por parte de la materia, se encubria con la hechura Y lo mismo hizo a qui el hijo de Dios: porque aunque el paño era baxo: el lo supo adornar con tãtas riquezas y labores obradas por mano del espiritu sancto, q̄ no fuesse deshonor suya vestirse del.

Porque claro esta q̄ ya que Dios queria hazer se hombre, en su mano estaua hazerse tal hombre, qual conuiena que fuesse

fueffe el que auia de ser Dios y hombre, y afsi lo hizo. Y demas desto, el fin para q̄ venia requeria esta manera de habito tá humilde. Porque afsi como no es cosa indigna de la persona real vestir se de picote o de papal, quando va a caça (porque para este proposito mas arma el fayal, que la tela de oro) afsi tambien pues el hijo de Dios venia al mundo a reformar el mūdo, q̄ es hazer guerra ala vanidad, a las riq̄zas y deleytes, este era el habito que mas conuenia para este proposito. Con esta grādeza çocuerdan todas las de mas, afsi las que procedieron, como las que acōpañaron, y se siguieron despues deste mysterio. Porque antes desta venida precedieron entre Iudiosy Genticos infinitas prophecias y figuras

ras que la denunciaron y prometieron por todas las edades y siglos desde el principio del mundo: y quando vuo d venir, vino tambien d la manera que conuenia a tan alta magestad: Ca fue concebido como conuenia a Dios, porque de Espiritu sancto nascio como Dios, porq de madre virgen: conuerso en este mundo como Dios, obrando infinitos miraglos y haziendo infinitos beneficios: y murio como Dios, pues todos los elementos del mundo hizierõ sentimiento en su muerte: y pues q de sones d muerto resuscito de los muertos, y subio a los cielos, y de ay embio al Spiritu sancto. De manera que aunque el fue hõbre como nosotros en la naturaleza, nõ lo fue en la dignidad y en la gloria: Hõbre fue de

verdad como nos: mas cōcebi-
 do (como diximos) de Espiritu
 sancto, nascido de madre Virgē,
 alabado d' Angeles, annūciado
 de Prophetas, y deseado de to-
 das las gentes. Hōbre fue como
 nos, mas hombre que sanctifica
 ua a los hōbres, que sanaua los
 enfermos, q̄ alūbraua los cie-
 gos, q̄ alimpiaua los leprosos,
 q̄ hazia andar a los coxos, y re-
 suscitaua los muertos, hōbre fue
 como nos, mas hombre a quien
 obedescia la mar, a quien seruiā
 los elementos, a quien testifica-
 uan los cielos, de quien tembla-
 uā los demonios, y a quien glo-
 rificauā las voces de Dios. Hō-
 bre fue, y así murio como hō-
 bre: mas muerto vécio la muer-
 te: y sepultado saqueo al infier-
 no, subio al cielo: y subido al cie-
 lo, embio al Espiritu sancto, y

Vita Christi.

sanctifico al mundo: y quiẽ quisiere ver esta sanctificaciõ, ponga los ojos de aquella felicissima edad dela primitiua Iglesia, y vera los desiertos poblados de Monjes, y los poblados llenos de Martyres, de Cõfessores y de Doctores, y Virgines. Vera derribados los templos ð los ydolos, vera vencidos los tyrãnos, vera conuertido el mundo: y entẽdera que nadie era poderoso para hazer tan grãdes maravillas, sino Dios

Lo que despues de todo esto se siguió, fue esta renouaciõ del mundo, acompañada con los triumphos admirables que en esta jornada alcanço: Porque primeramẽte triumpho ðl Rey no del diablo (q̃ quasi en todo el mundo era adorado) cuyos altares y tẽplos derribo. Triũ-

pho del mundo: cuyos Reyes y Emperadores no peleando si no padesciendo, vencio y subyeto. Triũpho de sus enemigos, cuya republica y templo hasta oy dia destruyo, y puso en perpetuo captiuerio. Y lo q̄ mas es triũpho del peccado, q̄ tan apoderado estaua de todos los hombres del mundo: pues tãta muchedumbre de sanctos se le uantaron de nueuo, que vencieron este tyranno, vencedor de todos los reyes y Emperadores del mundo. Y finalmẽte triumpho d̄l infierno, pues lo saqueo, y tãbien del cielo, pues nos lo abrio: y triũphara despues de la muerte, quãdo le hara restituyr todos los muertos, y boluera a la vida sus despojos. Por lo q̄l todo se vee claro, como no es deshonra, sino grandissima gloria,

ria, hazer se Dios, tal hombre qual aqui protestamos y cōfessamos que se hizo. ¶ Ni haze cōtra esto auer padescido tã cruel y tã deshōrada muerte: pues en la muerte no ay deshōra, sino en la causa: porq̃ assi como padescer por maleficios es la mas amēguada cosa del mundo: assi por el cōtrario, padescer por beneficios. Esto es, por la patria, por la justicia, por la Fe, por la castidad, y por la gloria y obediēcia d̃ Dios, es la cosa mas gloriosa y mas honrosa del mūdo, y quātō mayor fuerē por esta causa la ignominia, tātō mayor sera la gloria. De mas de q̃ esta tã gloriosa muerte pario todas las muertes de los martyres, y todas las mortificaciones y virtudes de los Cōfessores, y de todos los sanctos que ha auido en

al mūdo, los quales con el exē-
 plo, esfuergo, y beneficio q̄ de
 esta gloriosa muerte recibierō,
 padescieron constātamente to-
 do lo que cōuenia padescer por
 la virtud: Alaba pues, ò hōbre,
 al Señor por este tan grande be-
 neficio, considerando que pu-
 diera el desamparar al hombre
 despues que pecco (sin perder
 por esso nada de su derecho). ò
 pudiera lo remediar por otro
 medio que no le fuera tan caro:
 y no quiso sino por este que a
 el era tā costoso, por fer mas cō-
 ueniēte para nuēstro remedio.
 Y pues este Señor de tal manera
 se hizo nō medianero, q̄ cō sus
 merescimiētos obligo a Dios, y
 con sus exēplos a los hombres
 el q̄ quisiere valerse de sus me-
 rescimiētos, es razón q̄ trabaje
 por imitar sus exemplōs.

Vita Christi.

¶ De la Annunciacion de nuestra Señora.

Despues que se cumplio el tiempo que la diuina sabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embio el Angel sant Gabriel a vna virgē llena de gracia, la mas bella, y la mas pura, y mas escogida de todas las criaturas del mundo, porque tal conuenia q̄ fuese la que auia de ser madre del Salvador del mūdo. Y despues que este celestial embaxador la saludo con toda reuerēcia, y le propuso la embaxada q̄ de parte de Dios le traya, y le declaro de la manera q̄ se auia de obrar aquel mysterio, que no auia de ser por obra de varon, sino por Spiritu sancto, luego la virgen con humildes palabras, y deuota obediencia cōsintio la embaxada

xada celestial: y en esse pūto el verbo d̄ Dios omnipotente descēdio en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre, para q̄ desta manera haziendo se Dios hombre, viniesse el hōbre a hazer se Dios.

¶ Aquí puedes primeramente considerar la conueniēcia deste medio que la sabiduria de Dios escogio para nuestra salud (de la manera que en el preambulo precedente esta platicado) por que esta es vna de las consideraciones que mas poderosamente arrebatada y suspende el coraçon del hombre en admiracion desta ineffable sabiduria d̄ Dios, que por tan cōueniente medio encamina el negocio d̄ nuestra salud , dando le juntamēte con esto gracias , assi por el beneficio que nos hizo , como por el

medio por q̄ lo hizo, y mucho
 más por el amor con que lo hi-
 zo q̄ in cōparacion fue mayor.
 ¶ Despues desto pō los ojos en
 las virtudes excellentes desta
 virgē que Dios escogio para su
 templo y morada. Mira prime-
 ramente la pureza y gloria de
 su virginidad: pues ella fue la
 primera que traxo esta inuen-
 cion al mundo: haziendo voto
 de perpetua virginidad. Mira
 su clausura y recogimiēto, qual
 conuenia a tal proposito: y los
 exercicios espirituales de ora-
 ciones y lagrymas en que gasta-
 ria las noches y los dias en aq̄l
 su retraymiento. Mira el rigor
 de su silencio, pues entre tantas
 palabras como hablo el Angel,
 hablo ella tan pocas, y tan ne-
 cessarias. Mira tambien su hū-
 mildad y obediencia en aquēb
 final

final cōsentimiento que dio al
 Angel, diziendo, Ecce ancilla
 Domini, &c. La humildad, en
 llamar se sierva, la que era esco-
 gida por madre: y la fe, en creer
 tan grãdes mysterios sin pedir
 señal, como Zacharias y como
 otros pidieron: y la obediencia,
 en resignar se y entregarse en
 las manos del Señor para lo q̄
 della quisiere hazer. Mas sobre
 todo esto es mucho más para cō-
 siderar los mouimientos, los ju-
 bileoſ, y los ardōres q̄ en aquel
 puriſſimo coraçon entōnces a-
 uria con la superuēcion del Spi-
 ritu ſancto, y con la encarnaciō
 del verbo diuino, y con el reme-
 dio del mundo, y con la nueva
 dignidad y gloria que allí se le
 offreſcia, y cō tan grãdes obras
 y marauillas como allí le fue-
 ron reueladas, y obradas en su
 per-

101 Vita Christi.

persona. Mas que entendimiento podra llegar a entender esto como ello fue?

¶ La Visitacion a sancta Elifabeth.

Como el Angel dixo a la Virgen, que su parienta Elifabeth en su vejez auia concebido vn hijo, dize el Euangelio q̄ se partio luego cō gran priesa a visitar la. Y entrando en su casa, y saludando la humilmente, assi como oyo Elifabeth la salutaciō de Maria, salto de plazer el niño en su vientre. Y en este punto fue llena de Spiritu sancto Elifabeth, y exclamo cō vna gran voz, diciendo. Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fructo de tu vientre. Y de donde a mi tã gran bien que la madre de mi Señor venga a mi?

¶ Tres personas tienes aqui en que poner los ojos: el niño sant Iuan, su madre, y la Virgen. En el niño considera vna tan estraña manera de mouimiento, y sentimiéto, como fue el que tuuo en la presencia de Christo. Porque alli le fue acelerado el vso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que alli venia. De lo qual fue tan grande el alegria que recibio en su voluntad, que vino a hazer aquella manera del salto y mouimiéto con el cuerpo, por la grandeza del alegria del Spiritu sancto. Donde podrás ver que tan grãde sea el mysterio y beneficio de la Encarnacion de Christo: pues cõ tal manera de sentimiento y reuerencia quiso el Spiritu sancto que fuesse por este niño celebrado, y por

y por configiente, que es lo que
 deua hazer el que es ya hõbre
 perfecto: pues este niño encerra
 do en las angosturas del vien-
 tre de su madre tal sentimiento
 tuuo.

¶ Mas en la madre cõsidera que
 tan grande sería la admiracion
 y alegria desta sancta muger cõ
 el subito reiplandor de ta gran
 luz (q̄ es con el conosciuimiento
 de tan grandes marauillas co-
 mo allí le fuerõ reueladas) pues
 en aquel instante por vna muy
 alta manera le fue hecha reuela-
 cion quasi de todo el discurso
 del Euangelio. Porque allí co-
 noscio q̄ aquella donzella que
 tenia del late, era madre de Dios,
 y que auia concebido del Spiri-
 tu sancto, y que el hijo de Dios
 auia encerrado en sus entrañas,
 y que el Messias era ya venido,
 y que

y que el mundo con su venida
 auia de ser reformado: y final-
 mente, alli conosció todo lo q̄
 el Angel con la misma Virgen
 auia tratado. Pues si el estilo del
 Spiritu sancto es, dar el senti-
 miento de la voluntad confor-
 me a la lumbré que da el enten-
 dimiêto, quales terian los ardo-
 res y sentimientos de aquella
 sancta volũtad, precediêdo tal
 lumbré en el entêdimiento? No
 ay palabras que basten para ex-
 plicar esto como es: porque por
 aqui veas quan grãdes sean los
 dones y fatiores de Dios aun en
 esta vida mortal para con los su-
 yos. *Ille non vidit innoce*
 ¶ Entendido por esta via el co-
 raçon desta sancta muger: traba-
 ja como pudieres) por entêder
 el coraçon dela Virgen, y las pa-
 labras de aquella maravillosa
 cau-

Vita Christi.

cancion q̄ alli canto sobre este tan alto mysterio. Mira quã alabada es alli la humildad, quan detestada la soberuia, y quã encarecida la misericordia, la fidelidad, y la prouidencia paternal de Dios para con los suyos. O bienauenturada Virgen, q̄ sentia tu piadoso coraçon quando dezias. Engrandesce mi anima a Dios, y mi spiritu se alegro en Dios? E hizo en mi grãdes cosas el todo poderoso? Que grandezas y que marauillas eran essas? No es dado a nosotros escudriñar las, sino marauillar nos, y alegrar nos, y quedar attonitos con la consideracion dellas. O dichosa suerte la de los justos: pues tan altamente son a vezes visitados y consolados de Dios. ¶ La reuelaciõ de la virginidad de nuestra Señora.

Buelta la Virgen a su casa, como el sancto Ioseph la vio preñada, y no sabia de donde esto fuesse, dize el Euangelista, que no queriendo accuſar la, se quiso yr, y desamparar la hasta q̄ el angel de Dios le apareſcio en sueños: y le reuelo este tan grande myſterio.

¶ Acerca de lo qual primeramente, cōsidera la grandeza del trabajo que padesceria la virgen en este tiempo, viēdo al esposo tan amado cō grande turbaciō y afflictiō como consigo traya: para que por aqui veas como a tiēpos desampara el señor a los suyos, y los exercita y prueua con grandes angustias y tribulaciones, para actescentar su perfeccion.

¶ Considera tambien la paciencia y el silencio, y la confiança
con

Vita Christi.

con q̄ la vírgen padesceria este trabajo: pues ni por esso perdió la paz de su consciencia, ni descubrió el secreto de aquel gr̄a mysterio, ni perdió la confiãça de que el señor bolueria por su innocencia, sino puesta en continua oracion, descubria y encomendaua al señor su causa, (115)

¶ Pienſa luego en la reuelacion hecha al ſanto Ioseph, para q̄ por aqui entiendas como el señor açota, y regala: mortifica, y da vida: derriba asta los abyſmos, y faca dellos, y como finalmente es verdad lo que dize el Apostol. Sabe muy bien el señor librar a los juſtos de la tribulacion.

¶ Aqui puedes tambien conſiderar, que tan grande ſeria el alegria de ſte ſanto varon: quando hallaſſe innocencia en quien tã

to desseaua hallarla: y que tan grãde feria el alegria d̃ la virgẽ viẽdo por vna parte el espolo dulcissimo despenado; y bueeltas sus lagrymas en alegria, y por otra cõsiderãdo el se corro de la diuina prouidẽcia: y la fidelidad q̃ el seõor mãtiene con todos aquellos q̃ fielme e espe- rã en el. Pues q̃ feria ver alli cõ quantas lagrymas el espolo pe- diria pe: dõ a la esposa de la so- specha passada? y con que ojos la miraria de ay adelãte? y con quanta reuerencia y acatamiẽ- to la trataria, y que feria ver las lagrymas de la virgẽ, y alaban- ças con que alabarian a Dios to- da aquella noche, por este tan gran beneficio.

¶ El nascimiento del Salvador.

EN aquel tiẽpo, dize el Euã- gelista, q̃ mando el Empe- rador

Vita Christi.

rador Cesar Augusto , q̄ todas las gentes fuesſen a ſus tierras a eſcreuirſe. Por cuya cauſa la ſagrada virgen camino de Nazareth a Bethleem a cumplir eſte mandamiento , donde cumplidos los nueue meſes, pario ſu hijo: y (como dize el Euāgelista) lo en boluio en pañales y recogio en vn peſebre: porque no tenia otro mas cōueniente lugar en aquella poſada.

¶ Aqui puedes primeramente cōſiderar el trabajo que la Virgen paſſaria en eſte camino, pues el tiempo era tan contrario al caminar: y ella era tan delicada, y la deſpēſa y prouiſion para el camino tã pobre. Camina pues tu con el ſpiritu en eſta ſanctaromeria: y ſigue eſtos paſſos piadoſos, y ſirue en lo q̄ pudieres a eſtos ſanctos peregrinos,

nos, y mira como en todo este camino vnas vezes hablan de Dios, otras van hablando con Dios, vnas vezes orando, otras dulcemente platicando: y assi alternando los exercicios, vencian el trabajo del caminar.

¶ Pon luego los ojos en la sacratissima Virgen, y mira con q̄ amor y reuerencia abraçaria aquel sancto niño? como lo adoraria? con que deuocion lo arrimaria a sus pechos? y le daria su leche? y quales serian alli las alegrias de su coraçon? quantas las lagrymas de sus ojos, vièdo se madre de tal hijo? viendo se abraçada cō tal thesorò? y viendose finalmète parida sin dolor ni menoscabo de su pureza virginal?

¶ Mira luego con quanta deuocion y compàsion lo acostatia

Vita Christi.

en aquel pesebre, donde hallaras maravillosos exemplos de humildad, pobreza, aspereza, y charidad del hijo de Dios. Que mayor humildad, q̄ nacer en en vn establo? q̄ mayor pobreza, q̄ los pañales en que fue embuelto? que mayor aspereza, q̄ ser en tá tierna edad reclinado en vn pesebre? que mayor charidad, q̄ poner se a padecer todos estos trabajos por nuestra causa, el señor de todo lo criado? Y mira como las cosas mas baxas escogio Dios, por do parece que estas deuen ser las mejores: aunque todo el mūdo lo contradiga.

¶ Tambien tienes aqui que mirar (de mas de aquellas dos resplandescientes lumbres madre y hijo) las lagrymas y alegría del sancto Ioseph, los cãtares de

los

los Angeles, y particularmente la deuocion de los pastores. Y si tu quieres que te quepa alguna parte desta fiesta como a ellos, trabaja por imitar la simplicidad, la humildad, la pobreza, y las vigilijs dellos: y seras visitado de los Angeles, y cercado de luz como ellos. No seas doblado: ni malicioso: ni ambicioso: contentate con las riquezas de la simplicidad, viue segun naturaleza, y luego este niño amador de simples y de niños te hara participante destes myste-
 rios.

¶ En cabo de todo esto mira como la sacratissima Virgen meditaua y conferia todos estos mysterios en su coracon (como dize el Euangelista) para q por aqui veas quan alto y quan diuino exercicio sea la considera-
 cion

Vita Christi.

cion de la vida de Christo: pues aquella que fue cōsummadissimo dechado d̄ toda perfection y contemplacion, tan a la continua, se exercitaua en el.

¶ La Circucisiō del Señor.

Passados ocho Dias, dize el Euangelista, que fue circuncidado el niño, y le fue puesto por nombre Iesu, el qual nombre fue declarado por el Angel antes que en el vientre fuesse concebido.

¶ Acerca deste mysterio puedes primeramente considerar el dolor que padesceria aquella delicatissima y ternissima carne cō este nuevo martyrio: el qual era tan grande (especialmente al tercero dia) que algunas vezes acaescia morir del. Por donde veras lo que deues a este señor, que tan temprano comen-

ço a padecer tan graues dolores, y hazer tan dura penitencia por las demasias y torpezas de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nascimiento derramo lagrymas, y el octauo sangre, para que veas como no se cansa la charidad de Christo: y como le va costado el hombre de cada vez mas.

¶ Considera tambien el dolor y lagrymas de S. Ioseph: q̄ tã tiernamente amaua este niño (que por vettura fue el ministero de sta circuncision) y mucho mas de su sacratissima madre q̄ mucho mas le amaua: y mira la diligencia q̄ pondria en arrullar y acallar el niño (q̄ como verdadero niño aunq̄ verdadero Dios lloraua) y cõ q̄ reuerencia recogeria aq̄llas sanctas reliquias, y aq̄lla preciosa sangre: cuyo valor ella

Vita Christi.

tambien conofcia.

¶ Mira tambien quan tarde començo el hijo de Dios a predicar: y quan téprano a padescer: pues a los treynta años començo la predicacion, y a los ocho dias padescio la circuncision, y començo a hazer officio de Redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comienza ya a derramar sangre por su esposa la Iglesia: mira como el següdo Adam falio del parayso de las entrañas virginales, comienza ya a saber de bien y de mal, y mira como aq̄l caudaloso mercader y Redemptor del linage humano, comienza ya a dar señal de la paga aduenidera: derramando agora esta poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante derramara. Por aqui veras con que desseos viene

ne al mundo: pues tan temprano començo a dar por el hombre este theforo. Adora pues ò anima mia, adora y reuerencia esta preciosa gota de sangre: en la qual esta todo el precio de tu salud: la qual sola baltara para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan superabundantemente satisfazer por nras culpas.

¶ Mira tambien como oy le ponen por nombre Iesus (q̄ quiere dezir Salvador) para que si la señal de peccador te desmayaua, te esfuerce este dulcissimo y efficacissimo nombre de Salvador. Adora pues ò anima mia abraça y besa este dulcissimo nōbre: mas dulce q̄ la miel, mas suaue que el olio, más medicinal que el balfamo, y mas poderoso q̄ todos los poderes del

Vita Christi

mūdo. Este es el nōbre q̄ desse-
uan los Patriarchas , por quien
sospirauā los Prophetas, a quiē
repetian y cantauan los Psal-
mos , y todas las generaciones
del mundo . Este es el nombre
que adoran los Angeles, que te-
men los demonios , y de quien
huyen todos los poderes cōtra-
rios , y con cuya inuocacion se
saluan los peccadores.

¶ La adoracion de los Magos.

ENtre las marauillas que a-
caescieron el dia que el Sal-
uador nascio vna dellas fue
aparescer vna nueva estrella en
las partes de Oriente , la qual
significaua la nueva luz q̄ auia
venido al mundo, para alūbrar
a los que viuiā en tinieblas , y
en la region de la sombra de la
muerte. Pues conosciēdo vnos
grandes sabios (que en aquella
region

region auia) por especial instin-
cto del Spiritu sancto lo que
esta estrella significaua, partien
luego a adorar este señor. Y lle-
gados a Hierusalem, preguntan
por el lugar de su nascimiento.
E informados desto, y guiando
los la misma estrella que auian
visto en Oriente, llegaron al por-
talico de Bethleem: y alli halla-
ron al niño en los braços de su
madre: y prostrados en tierra le
adoraron: y offrescieron sus do-
nes: que fuerõ, Oro, Encienso, y
Myrrha.

¶ Donde puedes primeramente
considerar la bõdad y charidad
ineffable deste Señor: el qual a-
penas auia nascido en el mun-
do, quando luego començo a
comunicar su luz y sus rique-
zas al mundo: trayendo con su
estrella los hombres a si desde

el cabo del mundo: para q̄ por aqui veas que no hnyra de los que lo buscan con cuydado, el que con tanta diligencia busco a los que estauan tan descuydados.

¶ Tambien puedes cōsiderar la deuociō, la Fe, y la offrenda de stos sanctos reyes: y el mysterio que por ella nos es significado. La deuociō: en ver a quāto trabajo y peligro: y a quan largo camino se pusierō por yr a adorar a este señor, y gozar de su presencia corporal, para que tu por aqui condenes tu pereza, viendo por quan poco trabajo dexas muchas vezes de gozar deste mismo beneficio por no acudir a las Iglesias, y frequētar ay los sacramentos. La Fe: viendo con quanta humildad y reuerencia adoraron como a rey,
y co

y como a Dios al que estaua tan pobremente aposentado y acompañado . Porque si fue grãde la Fe del bué Ladron q̄ en la cruz conosció el reyno: no es menor la destes sanctos Reyes , que en vna tan grãde humildad adorã y reconocierõ la Diuinidad soberana . Mas la offrenda que juntaron con esta Fe nos enseña : que deuemos acompañar nuestra Fe con obras dignas de tal Fe , pues la Fe sin ellas esta muerta.

¶ Pero considerando mas profundamente el mysterio desta offrẽda: hallaremos que en ella esta significada la summa y cūplimiẽto d̄ toda la justicia Christiana. Proq̄ tres cosas comprehende esta justicia, q̄ son: cūplir con Dios y con nos, y con nuestros proximos, y con estas tres

partes cūple perfectamēte quiē
 estos tres dones spiritualmente
 offresce, conuiene saber le offre
 sce enciēso de deuociō para cō
 Dios: y myrrha d̄ mortificaciō
 para cōsigo: y oro de charidad
 para con sus proximos.

¶ Con lo primero cumple el hō
 bre, trayendo vna continuada
 oracion, y eleuacion del spiritu
 inflamado para cō Dios. Con
 lo segundo, reformando todas
 las partes y fuerças de su cuer-
 po, y anima: castigado la carne,
 mortificando las pasiones, en-
 frenando la lengua, y recogien-
 do la imaginacion. Mas con lo
 tercero cumple, socorriendo a
 las necesidades de sus pximos
 con charidad, y suffriēdo sus fal-
 tas con paciencia, y tratado los
 benignamente con suauidad y
 buenas palabras. De suerte que
 el

el q̄ quisiere ser perfecto Christiano, ha de tener en vn coraçõ tres coraçones, conuiene saber, vn coraçõ deuotissimo, humilissimo, y inflámadissimo para cõ Dios, y otro riguroso y vigilatissimo, para cõ sígo: y otro liberalissimo, sufridissimo y suauissimo para cõ los próximos. Bienaueturado el q̄ adora la Trinidad en vnidad: y bienaueturado el q̄ tiene estas tres maneras d̄ coraçones en vn coraçõ ¶ Ultimamēte puedes aquí considerar el alegría que la sagrada Virgen recibiria en este passo: viendo la deuocion y Fe destes santos varones, y leuutando los ojos a las esperanças q̄ aquellas primicias prometian, y viendo este nuevo testimonio de la gloria de su hijo entre los otros que auian precedido, que eran

Vita Christi:

hijo sin padre, Virgen y madre;
parto sin dolor, cantar de Ange-
les, adoraci6n de pastores, y ago-
ra esta offrenda de Reyes veni-
dos del cabo del mundo. Pues
quales serian aqui las alegrias
de su anima? y quales las lagry-
mas de sus ojos? quales los ardo-
res y jubilos de su purissimo co-
raçon?

¶ La Purificacion de nuestra
Señora.

Cumplidos los quarêta dias
que mandaua la ley (para
auerse de purificar la muger q̄
paria) dize el Euangelista, que
fue la Virgem a Hierusalé a cû-
plir esta ley, y offrescer el sãcto
Niño en el tēplo. Dõde fue rece-
bido en los braços del sancto Si-
meon: que tanto tiempo aguar-
daua por este dia, y dõde tãbié
fue conoscido y adorado por
aquella

aquella sancta viuda Anna, que acudio alli a esta fazon.

¶ Aqui puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta virgen, que auiendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las estrellas del cielo, no se desdeño de sujetar se a las leyes de la purificaciõ, y offrescer sacrificio que pertenescia a mugeres no limpias. Dõde veras quan diferente camino lleuan la madre y el hijo, del q̄ lleuamos nosotros. Porque nosotros queremos ser peccadores, y no queremos parescer lo, mas Christo y su madre no quieren ser peccadores, y no se desdeñan de parescerlo. Porque del hijo se dize, que despues de los ocho dias se sujeto al remedio dela Circuncisiõ, (que era señal de peccadores) y
dela

Vita Christi.

de la madre: que despues de los quaréta dias se subjecto a la ley de la Purificacion, que era sacrificio de no limpias.

¶ Considera tambien la grandeza del alegria que aquel sancto Simeon recibiria con la vista y presencia deste niño: la qual excedetodo en carescimiéto. Por que quãdo este varon (que tãto zelo tenia de la glória de Dios, y de la salud de las animas, y q̃ tanto desseaua ver antes de su partida: aquel en cuya contemplacion respirauan los desseos de todos los padres: y en cuya venida estaua la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de si, y le recibiesse en sus braços, y conosciessse por reuelaciõ del Spiritu sancto que dentro de aquel corpezico estaua encerrada toda la Magestad

Magestad de Dios: y viesse juntamente en presencia de tal hijo, tal madre, que sentiria su piadoso coraçon cō la vista de dos tales lumbreras: y con el conocimiento de tan grandes maravillas, que diria? que sentiria? q̄ seria ver alli las lagrimas de sus ojos? y las colores y alteracion de su rostro? y la deuocion con que cantaria aquel suauissimo cantico, en que esta encerrada la summa de todo el Euāgelio? O Señor y quā dichosos son los que os aman y siruē, y quā bien empleados sus trabajos: pues aun antes de la paga aduenidera tan grandemente son remunerados en esta vida.

¶ Despues que assi vuieres considerado el coraçon deste sancto viejo, trabaja por considerar y entender el coraçon de la santissima

Vita Christi.

ctissima Virgen : y hallar la has por vna parte llena d̄ ineffable alegria y admiracion , oyendo las grandezas y marauillas que deste niño se dezian, y por otra llena de grandissima y incomparable tristeza mezclada con esta alegria : oyendo las tristes nuevas q̄ este sancto varon del mismo niño le prophetizaua: Pues porque quitiste señor que tan temprano se descubriessse a esta innocentissima esposa tu ya vna tal nueua , que le fuesse perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Porq̄ no estuuiera este mysterio debaxo de silécio, hasta el mismo tiempo del trabajo , para que entonces sola-mente fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? Porque Señor no se contenta tu piadoso coraçon cõ que esta dõzella sea siem-
pre

pre virgen, sino quieres también que sea siempre martyr? Porq̄ affliges a quié tãto amas? a quié tãto te ha seruido? y a quié nunca te ha deseruido? y a quien nunca te hizo por dōde mereciesse castigo? Ciertamente señor por esso la affliges porq̄ la amas: por no deffraudar la del merito de la paciencia, y de la gloria del martyrio: y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos, que quanto son mayores tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la cruz, nadie se tenga por desfavorecido de Dios, quãdo se viere atribulado, pues la mas amada y mas favorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y affligida de todas.

Vita Christi.

¶ La huyda a Egypto.

D Espues q̄ los sanctos Magos se boluierō a su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel) viendo Herodes burladas sus esperanças (como no tuuiesse nueva cierta del niño) determino matar todos los niños que auia en la tierra de Bethleem; por matar entre ellos este que tãto dessea ua. Entonces aparesciendo el Angel en sueños a Ioseph le dixo, que tomasse al niño, y a su madre, y huyesse cō ellos a tierra de Egypto, porq̄ Herodes andaua en busca del niño para lo matar. El qual leuantandose de noche, tomo al niño, y a su madre, y fue se a Egypto, y estiuo alli siete años hasta la muerte de Herodes: despues de la qual otra vez por el mismo
Angel

Angel fue amonestado q̄ se bol-
uieſſe a la tierra de Israel : porq̄
ya eran muertos los q̄ procura-
uan la muerte del niño.

¶ Aquí puedes primeramente
conſiderar, qual ſeria el ſobre-
ſalto q̄ la Virgen recibiria con
eſta nueua (viendo que vn Rey
tan poderoso andaua en buſca
del hijo que ella tanto amaua
para matarlo) y quan ligeramē-
te ſe leuantaria, y deſampararia
toda eſta pobreza q̄ tenia, por
poner en cobro aq̄l tã precioſo
theſoro, y que lagrymas de cõ-
paſſion iria derramãdo por to-
do aq̄l camino ſobre el roſtro
del niño que en ſus virginales
braços lleuaua, viẽdo como ya
comẽçauan a cumplirse las pro-
phecias doloroſas de aquel ſan-
cto viejo Simeon: q̄ erã las per-
ſecuciones, y trabajos q̄ aquel
Señor

Vita Christi.

Senor auia de padescer.

¶ Mira tambien qual seria la vida y los trabajos de aq̄lla señora todos aquellos siete años q̄ estuno en tierra de Gētiles, donde vey a adorar piedras y palos, en lugar del verdadero Dios, y donde tan poco refrigerio hallaria entre gente pagana para todas las necesidades que se le ofreciessen, especialmente siendo ella estrāgera, y pobre, y tan pobre, que por falta de cordero ofrecio el dia de su purificaciō vn par d̄ tortolas, y palominos, que era la offrēda de los pobres.

¶ Y juntamente con esto considera quan temprano començō este señor a padescer destierros, y persecuciones y contradiccionnes del mundo, para que por aqui entiendan los que fueren miēbros suyos y participaren su

su mismo spiritu, que no há de esperar menos del mūdo de lo que el señor dellos espero. Y así tambien entiendá, que como despues de nascido Christo no falto vn Herodes q̄ lo p̄siguiese, así despues de auer nascido el spiritualmente en nuestras animas: no há de faltar muchos otros Herodes que le persigan, y le quierā matar en ellas para que no viua en nuestro coraçō.

Quádo se perdio el niño Iesus.

Y Siendo ya el niño de doze años subiendo sus padres a Hierusalé (segū la costūbre del dia de la fiesta) quedose el niño Iesus en el tēplo, sin que ellos lo supiesſen. Y despues q̄ lo hallarō menos, y le buscarō tres dias cō grādissimo dolor, vinieron a hallarlo en el tēplo assentado en medio de los Doctores, oyen-
do los

Vita Christi.

do los: y preguntando los muy sabiamente, y poniendo a todos en admiracion con la grandeza de su prudencia, y con sus respuestas.

¶ Aqui puedes cōsiderar primeramente quan grande seria el dolor que la sacratissima Virgē en estos tres dias padesceria, auendo perdido vn tan grande, y tã incomparable thesoro: y cō quanta diligencia, con quanto cuydado, y con quantas lagrymas lo buscaria por todas partes: y con quanta deuocion y humildad por vna parte suplicaria a Dios le deparasse aquel thesoro, y con quanta obediencia por otras se resignaria en sus manos y haria sacrificio de si, y de su amãtissimo Isaac al comun Señor de ambos.

¶ Pues ya quãdo passados estos tres

tres dias de tã grande martyrio lo viniessẽ a hallar en auto de tã ta admiraciõ, qual seria alli su gozo, y su alegria? Quan dulces abraços le daria? quantas lagrymas derramaria? como se encõtrariã alli las lagrymas d'el dolor y del alegria juntamẽte? las del dolor, por auer lo perdido, y las del alegria por auer le hallado de la manera q̃ le hallo. Por dõ de conosceras, como no es perpetua la cõsolacion, ni la descõsolaciõ de los siervos d' Dios en este mũdo: porq̃ el seõnor q̃ a tiẽpos los afillige y exercita, a tiẽpos tambien los cõsuela, y segũ la muchedũbre de los dolores de su coraçõ, assi, y mucho mayor es, la de su cõsolacion.

¶ Aprende tambiẽ de aqui a no desfmayar quãdo algunas vezes perdieres de vista este Seõnor,

ss L (quiere

Vita Christi.

(quiero dezir, el alegría y cōso-
laciō spiritual q̄ del nos viene)
pues esta sacratissima Virgen
lo perdio sin culpa suya, por so-
la voluntad y dispensacion di-
uina. Y aprēde t̄abien della a re-
signar te en las manos del mis-
mo Señor quando así le perdie-
res: estando aparejado a pade-
scer el martyrio desta ausencia
por todo el tiēpo que el fuere
feruido: aunque no por esso de-
ues afloxar ni descuydar te quā-
do así te vieres, antes en este
tiēpo deues andar con mayor
recaudo, y buscar lo q̄ perdiste
con mayor cūydado: como lo-
hizo esta Virgē, la qual perdio
a tiēpos este thesoro para nue-
stro consuelo, y despues lo bu-
sco para nuestro exēplo, y final-
mente la hallo para nuestro es-
fuerço. Porq̄ por esta causa ha-

ze el señor estas ausencias, para darnos materia de todos estos ejercicios de virtudes. Va se; para humillarnos, viene para consolar nos, y entretiene se para prouar nos, y purgar nos, y exercitar nos, y dar nos conocimiento de lo que somos.

¶ Lo vltimo cõsidera la subjección y obediencia deste señor para con sus padres (de q̄ haze mención el Euangelista) para q̄ espátado de tã grãde obediência, y cõfundido de tu grã soberuia aprendas de aqui a subjectar te y obedescer, no solamete a los iguales y mayores, sino tãbien a los menores por exẽplo deste Señor. Y mira como dende esta edad hasta los treynta años de su vida no se escriue ni que predicasse, ni que hiziesse alguna marauilla: aunque no hizo po-

Vita Christi.

co en callar todo este tiempo, para enseñar nos a no hablar ni predicar antes de tiempo : para que el mismo Señor q̄ es maestro del hablar , nos lo fuesse tá bien del silécio, que nos es mas necessario.

¶ El Baptismo del Señor.

Legados pues los treynta años de su edad , camino el Señor al rio Iordan a ser alli baptizado de sant Iuá a bueltas de los otros publicanos y peccadores.

¶ Pues con quanta humildad y mansedumbre, y con que habito y semblante tan humilde se junta el señor de los Angeles cō los publicos peccadores , para recibir el remedio y el lauatorio de los peccados. O hermosa fura del Cielo, o fuente de limpieza y de vida, que a ti cō el lauatorio

torio d̄ las immūdicias? q̄ a ti cō
 el remedio d̄ los peccados, pues
 fuyste concebido sin peccado?
 No era razon que tan grande
 humildad como esta pasasse sin
 testimonio d̄ alguna grāde glo-
 ria, pues la condicion del señor
 es humillar los soberuios, y glo-
 rificar los humildes. Y assi acae-
 scio en este passo, porque alli le
 recibierō los cielos: y baxo el
 Spiritu sancto en forma de pa-
 loma, y sono aquella magnifica
 voz del padre que dezia. Este es
 mi hijo muy amado: en quien
 yo me agrado, a el oyd. Y gene-
 ralmēte acaescio esto en todos
 los passos dela vida deste señor,
 que dondequiera que el mas se
 humillo, ay fue mas particu-
 larmente glorificado de Dios.
 Nafce en vn establo, y ay es ala-
 bado y cantado en el cielo. Es

Vita Christi.

circúcido como peccador, y ay le ponen por nombre Iesus, q̄ quiere dezir saluador de peccadores. Muere en vna cruz entre ladrones, y ay se escurescierō los cielos, y temblo la tierra: y se rasgaron las piedras: y resuscitarō los muertos: y se altero todo el mundo. Pues assi en este mysterio por vna parte es baptizado como peccador entre peccadores, y por otra es publicado por hijo de Dios, para q̄ por aqui vean todos los que fueren miembros suyos, que nunca jamas se humillaran por amor de Dios, que no sean por esta causa glorificados y honrados por el mismo Dios.

¶ El ayuno y la tentacion.

A Cabado el baptismo fue lleuado el señor por el Spiritu sancto al desierto, donde estuuq

stuuo quarenta dias ayunando, y orando, y padesciendo diuer-
sas tétaciones del enemigo. To-
do esto es nuestro, y todo para
nuestro biẽ: la soledad para nue-
stro exemplo, la oracion para
nuestro remedio, el ayuno para
la satisfaciõ de nuestras deudas,
y la pelea con el enemigo, para
dexarnos vécido y debilitado
nuestro aduersario. Acompaña
pues tu hermano mio al señor
en estos exercicios y trabajos
tomados por tu causa, pues a-
qui se estan haziendo tus nego-
cios, y pagando se tus delictos.
Imita en todo lo q̄ pudieres a
este señor, ora cõ el, ayuna con
el, pelea cõ el, mora a tiempos
en la soledad con el, y junta tus
trabajos y exercicios con los
suyos, para q̄ por este medio seã
ellos mas agradables a Dios.

Vita Christi.

¶ La Transfiguracion.

DEsta soledad camina para otra soledad, y deste monte a otro monte, esto es, del monte de la penitencia al monte de la gloria: y del monte del ayuno y oracion, al monte de la Transfiguracion (pues el vno es camino para el otro) donde verás al Señor en presencia de los tres amados discipulos trasfigurado, resplandesciendo su rostro como el Sol: y sus vestiduras como la nieve. Donde en la voz del cielo conosceras al Padre, y en la nuue al Spiritu sancto (que tiépla con su gracia los ardores de nuestra cōcupiscencia) y donde verás a Moysen, y Elias en medio de aquella gloria tratar con el Señor de los dolores, y tormentos de su passiō.

¶ Oye también la voz de Pedro
que

que dize (sin saber lo que se de-
zir) Señor bueno es que nos e-
stemos aqui. Si os plaze , haga-
mos aqui tres moradas , vna pa-
ra vos , y otra para Moyfen , y
otra para Helias. Por esta mara-
uillofa obra entenderas que no
estodo Cruz y tormento la vi-
da delos justos en este destierro:
porque aquel piadoso Señor y
padre que tiene cargo dellos, sa-
be a su tiempo cōsolar los, y vi-
sitar los, y darles algunas vezes
en esta vida a prouar las primi-
cias de la gloria aduenidera, pa-
ra que no caygan con la carga,
ni desmaye en la jornada, antes
se esfuerquen para el trabajo que
les queda. Y quan grandes sean
estos deleytes s. Pedro nos lo da
a entender, pues tan alienado y
tã fuera de si estaua en aquel tie-
po que no sabia lo que se dezia,
L 5 ni se

227 Vita Christi

ni se acordaua de cosa humana por la grandeza del gusto q̄ allí sentia, ni quisiera el jamas apartar se de aquel lugar, ni dexar de estar beuiendo siempre de aq̄l suauissimo liquor.

¶ Mira tambien que (como dice s. Marcos) estado el Señor en oracion fue desta manera transfigurado, para que por aqui entiendas como en el exercicio de la oracion suele muchas vezes transfigurar se espiritualmente las animas deuotas, recibiendo allí nueuo spiritu, nueua luz, nueuo aliento, y nueua pureza de vida, y finalmente vn coracon tan esforçado y tan otto, q̄ no parece que es el mismo que antes era, por auer lo desta manera transfigurado el Señor.

¶ Y mira tambien lo que se trata en medio destos tan grâdes fauor:

fauores, que es de los grãdes tra-
 bajos que se han de padescer en
 Hierusalem, para que por aqui
 entiendas el fin para q̄ haze nue-
 stro señor estas mercedes, y qua-
 les ayan de ser los propósitos y
 pensamiētos que ha de tener el
 seruo de Dios en este tiempo, q̄
 han de ser, determinaciones y
 desseos de padescer y poner la
 vida por aquel que tan dulce se
 le ha mostrado, y tan digno de
 que todo esto y mucho mas se
 haga por su seruicio. De mane-
 ra q̄ quãdo Dios estuviere com-
 municando al hombre sus dul-
 cores, entōces ha de estar el pen-
 sando en los dolores que por el
 ha de padescer.

¶ La Predicacion de Christo, y
 sus milagros.

D Espues desto considera co-
 mo llegado ya el Señora
 L 6 edad

Act. Vita Christi.

edad perfecta, coméço a entender en el officio de la predicacion, y saluacion delas animas. Donde se te offresce materia de considerar con quanto zelo de la honra de Dios, y con quanto desseo de la salud de los hōbres discurria este señor por toda aquella tierra: de ciudad en ciudad, y de villa en villa: ya en Iudea, ya en Galilea, ya en Samaria: predicando, y haziendo tantos beneficios a los hōbres, curando los enfermos, lançando los demonios; enseñando los simples, recibiendo y perdonando los peccadores. Mira pues con quāta charidad aquel buē pastor andaua por montes y valles buscando la oueja perdida, para traer la sobre sus hōbros a la manada, y quātos trabajos, pobreza, frios, calores, persecuciones,

ciones, contradicciones, y calumnias de Phariseos padescio andado en esto: predicado de dia, y orando de noche, y tractado siépre los negocios de nuestra salud como verdadero Padre, Pastor, Salvador, y Remediador nuestro. Mira también aquí quan benignaméte tractaua cō los peccadores, entrando en sus casas, y comiêdo con ellos para enamorar los con su conuersacion, y remediar los con su doctrina. Testigo desta misericordia es Matheo el Publicano, testigo Zacheo principe de los Publicanos, testigo aquella muger peccadora que a sus pies fue recibida; y testigo la muger adultera que tan benignamente fue perdonada. Sigue pues ò anima mia este Señor con Matheo, y recibelo en la posada de tu ani-

ma con Zacheo, y laua sus pies con lagrymas cō la muger peccadora, para que con ella tambien merezcas oyr aquella dulce palabra. Tus peccados te son perdonados.

¶ La entrada en Hierusalem. *Q*uando entró con los ramos.

A Cabados los discursos y oficio de la predicacion del euāgelio, y llegando se ya el tiempo de aquel grāde sacrificio de la pafsion, quiso el Cordero sin manzilla llegar se al lugar de la pafsion, donde auia de dar cabo a la redēpciō del genero humano. Y porque se viesse cō quāta charidad y alegria de animo yua abeuer por nō otros este caliz, quiso ser recebido este dia con grāde fiesta saliēdo le a recibir todo el pueblo cō grādes voces y alabanças, con Ramos de oliuas

de oliuas y palmas en las ma-
nos, y cō tender muchos sus vesti-
duras por tierra, clamando to-
dos a vna voz, y diziēdo. Bēdi-
to sea el q̄ viene. en el nōbre del
señor: salua nōs en las alturas.
lūta pues hermano mio tus vo-
zes cō estas voces, y tus alaban-
ças, cō estas alabanças, y da gra-
cias al señor por este tan grāde
beneficio como aqui te haze, y
por el amor con que lo haze.
Porque aūque le deues mucho
por lo que por ti padescio, mu-
cho mas le deues por el amor
con que padescio. Y aūque fue-
rō tan grandes los tormētos de
de su pasiō, mucho mayor fue
el amor de su coraçō: y assi mas
amo; q̄ padescio: y mucho mas
padesciera si nos fuera necessa-
rio. Sal pues al camino a recibir
a este noble triúphador, y reci-
belo

belo cō voces de alabança, y cō
 ramos de Oliua y Palmas en
 las manos y, con tēder tus pro-
 prias vestiduras por tierra, para
 celebrar la fiesta desta entrada.
 ¶ Las voces de alabança son, la
 oracion, y el hazimiento de grā-
 cias, las oliuas, las obras de mi-
 sericordia: y las palmas, la mor-
 tificaciō y victoria de las passio-
 nes, y el tender las ropas por
 tierra, el castigo y mal tracta-
 miento de nra carne. Perseuera
 pues en oracion, para glorificar
 a Dios, y vfa de misericordia, pa-
 ra socorrer al proximo, y cō e-
 sto mortifica tus passiones, y ca-
 stiga tu carne, y desta manera re-
 cibiras en ti al hijo de Dios.
 ¶ Aqui tambien tienes vn grāde
 argumento y motiuo para de-
 spreciar la gloria del mūdo, tras
 que los hōbres andan tā perdi-
 dos

dos, y por cuya causa hazen tantos excessos. Quieres pues ver en que se deue estimar essa gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui haze el mundo a este Señor, y veras, q̄ el mismo mundo que oy le recibio con tanta honra, de ay a cinco dias lo tuuo por peor que Barrabas, y le pidio la muerte, y dio contra el voz es diziendo: crucificalo. De manera que el que oy predicaua por hijo de David (q̄ es por el mas sancto de los sanctos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo q̄ se deuen estimar los testimonios e juyzios de los hōbres? Que cosa mas liuiana? mas antojadiza? mas ciega? mas desleal? y mas

Vita Christi.

y mas inconstante en sus pareceres q̄ el juyzio y testimonio deste mūdo? Oy dize, y mañana desdize, oy alaba, y mañana blasphema; oy liuianamente os leuanta sobre las nuues, y mañana con mayor liuiandad os fume en los abyssos, oy dize q̄ soys hijo de Dauid, mañana dize que soys peor que Barrabás. Tal es el juyzio desta bestia de muchas cabeças: y deste engañoso monstruo, q̄ ninguna Fe, ni lealtad, ni verdad guarda cō nadie, y ninguna virtud ni valor mide, sino cō su proprio interesse.

¶ No es bueno sino quien es para con el prodigo; aunque sea pagano, y no es malo sino el q̄ le tracta como el merece, aunque haga milágras. Porque no tiene otro niñgū peso para me-

dic

dir la virtud sino solo interese.
 Pues que dire de sus mentiras y
 de sus engaños? A quien jamas
 guardo fielmente su palabra? A
 quié dio lo que prometio? Con
 quien tuuo amistad perpetua?
 A quien conseruo mucho tiem
 po lo que dio? A quié jamas vé-
 dio vino, que no se lo diesse a-
 guado con mil çoçobras? Solo
 esto tiene ã fiel, que a ninguno
 fue fiel. Este es aquel faltõ Iudas
 que besando a sus amigos, los
 entrega a la muerte, este aquel
 traydor de Ioab, que abraçãdo
 al que saludaua como a amigo
 secretaméte le metió la espada
 por el cuerpo. Pregona vino, y
 vende vinagre, promete paz, y
 tiene de secreto armada la guer
 ra. Malo de conseruar, peor de
 alcãçar, peligroso para tener, y
 dificultoso de dexar. O mûdo
 es. b peruer

Vita Christi.

peruerso, prometedor falso, engañoso cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador publico, traydor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara bládo, en las manos cruel, en las dadiuas escasso, en los dolores prodigo, al parescer algo, de d'entro vazio, por de fuera florido, y de baxo de la flor espinoso.

¶ Preambulo de la passion del señor.

Conclusion es de todos los doctores: que los dolores y tormétos que el hijo de Dios suffrio en su passion, exceden a todos quantos dolores se han hasta oy en el mundo padescido. Si preguntas la causa desto, entre innumerables maneras de causas y conueniencias que para esto ay la principal fue la grádeza

deza de su charidad, y la grãdeza de nuestra necesidad. Porq̃ a la grãdeza de su charidad pertenescia redemir nos copiosissima y perfectissimamente: y la grãdeza de nuestra necesidad pedia esta manera de remedio tan grãde. Porque quien podra explicar quã inhabil quedo el hombre por el peccado para todo lo bueno: especialmente para poner todo su amor, temor, y esperançã en Dios? y assi mismo para las virtudes de la humildad, de la castidad, de la paciencia, de la obediencia, de la mãsedumbre, de la pobreza de espíritu, de la aspereza de vida, de la victoria de si mismo, y finalmente para todos los trabajos y exercicios virtuosos? Porque como por el peccado quedo el hombre tã resfriado en el amor

257 Vita Christi.

amor de Dios, y tan encendido en el amor de si mismo, de aqui procedio quedar tan inhabil, y támanco para todo lo bueno.

¶ Pues aquel Señor q̄ vino a remediar todos estos males, conuenia que remediasse estos dos principales, transformádo nuestro coraçon de tal manera, que lo hiziesse arder en el amor que estaua tan frio, y lo enfriasse en el que estaua tan feruoroso.

¶ Pues esto hizo nuestro benditissimo saluador y reformador no solo mereciéndonos y embiando nos al Spiritu sancto, para que hiziesse a questa tan excellenté y marauillosa transformacion, sino tambien dexandónos en su vida, y mucho más en su muerte efficacissimos y potéttissimos estimulos para todas estas virtudes. Para lo qual pro-
pōdremos

pondremos agora los principales passos y mysterios de su sagrada passion, en la qual hallara el hombre tan grâdes estimulos e incentiuos por vna parte para amar, temer, y esperar en Dios, y por otra para las virtudes cõtrarias a nuestra carne como son, humildad, paciencia y obediencia, con todas las demas: q̃ no podra dexar de q̃dir muchas vezes atonito de ver como no arde el mundo en amor de tal Dios, y como no dessea de padecer mil cùentos de martyrios por tal señor, segun son grandes los motiuos que hallara aqui para lo vno y para lo otro.

La cena del señor, y el lauatorio de los pies.

Entre todas las obras memorables que obro nuestro saluador

Vita Christi.

uador en este múdo , vna de las mas dignas de perpetua recordaciõ, es aquella postrera cena q̄ cenõ con sus discipulos. Donde no solamente se cenõ aquel cordero figuratiuo que manda la ley, sino el mismo cordero sin manzilla que era figurado por la ley . En el qual combite resplandesce primeramente vna marauillosa suauidad y dulçura de Christo , en auer querido assẽtar se a vna mesa cõ aquella pobre escuela (q̄ es cõ aquellos pobres pescadores) e juntamẽte cõ el traydor q̄ lo auia d̄ vèder: y comer con ellos en vn mismo plato. Resplandesce tãbiẽ vna espantosa humildad, quando el Rey de la gloria se leuanto de la mesa , y ceñido en vn lienço a manera de sieruo , echo agua en vn vaño, y prostrado en tier

ra començo a lauar los pies de los discipulos, sin excluyr de ellos al mismo Judas que lo auia vendido. Y resplandescer sobre todo esto vna immensa liberalidad y magnificècia deste señor, quando aquellos primeros sacerdotes (y en aquellos a toda la yglesia) dio su sacratissimo cuerpo en manjar, y su sangre en beuida: porque lo q̄ auia de ser el dia siguiente sacrificio y precio inestimable del mudo, fuesse nuestro perpetuo viatico y mantenimiento, y tambien nuestro sacrificio quòtidiano. Mas quiè podra explicar los effètos y virtudes deste noblissimo sacramento? Porque con el por vna manera maravillosa es vnida el anima con su esposo, con el se alubra el entendimiento, abiuase la memoria, enamora se la

108 M voluntad

voluntad, delexta se el gusto interior, acrecieta se la deuocion, derriten se las entrañas, abren se las fuentes de las lagrymas, adormecen se las passiones, despiertan se los buenos desseos, fortalece se nuestra flaqueza, y toma con el aliento para caminar hasta el monte de Dios.

¶ O maravilloso Sacramento, que dire de ti? Cō que palabras te alabare? Tu eres vida de nuestras animas. Tu eres medicina de nuestras llagas. Tu eres consuelo de nuestros trabajos, memorial de Iesu Christo: testimonio de su amor, manda preciosissima de su testamēto, compaña de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brasas para encēder el fuego del diuino amor, y prenda y thesoro de la vida Christiana. Que len-

¿quá podrá dignamente contar
 las grandezas deste sacramento?
 Quien podrá agradecer tal be-
 neficio? Quié no se derritirá en
 lagrymas, viendo a Dios corpó-
 ralmente vnido cōsigo? Faltan
 las palabras, y desfallescce el en-
 tendimiento considerando las
 virtudes deste soberano myste-
 rio; mas nunca deue faltar en
 nuestras animas el vfo, el agra-
 decimiento del.

La oracion del huerto.

Cabada pues la sacratissi-
 ma cena, y ordenados los
 mysterios de nuestra salud,
 abrió el Salvador la puerta a to-
 das las angustias y dolores de
 su passion, para q todos vinies-
 sen a enuestir sobre su piadoso
 coraçõ, para que primero fue-
 se crucificado y atormentado
 en el anima, que lo fuesse en su

Vita Christi.

misma carne . Y assi dizen los Euangelistas, que tomo cōsigo tres discipulos suyos de los mas amados, y començado a temer y angustiarse, dixo les aquellas tan dolorosas palabras . Triste esta mi anima hasta la muerte, esperad me aqui: y velad conmigo . Y el apartando se vn poco dellos: fue se a hazer oraciō, para enseñarnos a recorrer esta sagrada anchora todas las vezes q̄ nos hallaremos cercados d̄ alguna graue tribulaciō . Y la tercera vez que oro, fue tan grande la agonía y tristeza de su anima, que començó a sudar gotas de sangre, que corrian hasta el suelo, y a dezir aquellas palabras . Padre si es posible, traspasa este caliz de mi.

¶ Considera pues al señor en este passo tan doloroso, y mira

animam

s M

como

como representado se le alli todos los tormentos que auia de padecer, y aprehendiendo perfectamente con aquella imaginacion suya nobilissima tan cruels dolores como se aparejauan para el mas delicado de los cuerpos, y poniendo se le delante todos los peccados del mundo (por los quales padescia) y el desagradescimiento de tantas animas, q̄ ni auia de reconocer este beneficio, ni aprouechar se deste tan grande y tan costoso remedio, fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abrio por todas partes, y dio lugar a la sangre que manasse por toda ella hasta correr en

tierra. Y si la carne (que de sola
 recidida padescia estos doló-
 res) tal estaua, que tal estaria el
 anima que derechaméte los pa-
 descia? Y estigos desto fueron a-
 quellas preciosas gotas de san-
 gre que de todo su sacratissimo
 cuerpo corrian, porque vna tá
 estraña manera de sudor como
 este nunca visto en el mundo,
 declara auer sido este el mayor
 de todos los dolores del mun-
 do, como a la verdad lo fue.
 Pues o Salvador y redemptor
 mio, de donde a ti tanta congo-
 xa y affliction: pues tan de vo-
 lúntad te ofreciste por nosotros
 a beber el caliz de la passion?
 Esto heziste señor para que mo-
 strando nos en tu persona tai
 ciertas señales de nuestra huma-
 nidad, nos firmasses en la fee, y
 descubriendo nos en ti este li-
 naje

naje de trémores y dolóres: nos
 esforçasses en la esperança: y pa
 desciendo por nuestra causa tan
 terribles tormétos como já qui
 padesciste, nos encendieffes en
 tu amor.

¶ La prision del Salvador, y pre
 sentacion ante los pon-
 tifices.

CON quanta promptitud y
 volúdad se aya offrescido
 el Salvador por nosotros al sa-
 crificio de la passion, facilmen-
 te se conofce viendo como el
 mesmo salio a recibir a los que
 le venian a prender: aunque ve-
 nian tan pertrechados y tan ar-
 mados con lanternas, y hachas:
 y lanças. Y para que conofcies-
 se la presumpcion humana que
 ninguna cosa podia contra la
 omnipotécia diuina, antes que
 de prendieffes: con vna sola pa-

Vita Christi.

habra derribo aquellas huestes
infernales en tierra, aunq̄ ellos
como ciegos y obstinados en su
malicia: ni con esto quisieron
abrir los ojos: y conoser su te-
meridad. Mas con todo esto el
piadoso cordero no cerro aun
entōces las corrientes de su mi-
sericordia, ni dexo aq̄l suauissi-
mo panal de miel de distilar go-
tas de miel, pues alli fano la ore-
ja del ministro que sant Pedro
auia cortado: y detuvo sus ma-
nos de la justa vengãça que en
aquel tiempo se pudiera hazer.
Maldito sea furor tan pertinaz,
pues ni con la vista de tan gran
milagro se rindio, ni con la dul-
çura de tan gran beneficio se a-
manso. *¶* Mas quien podra oyr sin ge-
mido de la manera q̄ aquellos
cruelles carniceros estendieron
sus

sus sacrilegas manos, y ataron
 las de aquel mansísimo corde-
 ro (que ni cōtradezia, ni se de-
 fendia) y assi maniatado como
 a vn ladrón o publico malhe-
 chor le lleuaron cō grãde priessa
 y grita, y con grande concurso
 y tropel de gentes por las calles
 publicas de Ierusalem? Qual se-
 ria entonces el dolor de los disci-
 pulos, quando viessen su dulcis-
 simo señor y maestro (apartado)
 de su compañía, y lleuado desta
 manera, vedido por vno dellos,
 pues el mismo traydor que lo
 vendio, sintio tanto el mal que
 hizo, que vino a ahorcar se y
 desesperar?

Preso pues desta manera el pa-
 stor, descarraron se las ouejas,
 aunque Pedro (como mas fiel q.
 los otros) seguia de dexos al
 piadoso maestro. Mas entrado

dentro de la casa del pontífice, a la voz de vna moçuela negro tres vezes al señor con grandes juramentos y protestaciones diciendo que no lo conosciã, ni sabia quié se era, ni tenia que ver con el. Entõces canto el gallo, y miro el señor con vnos piadosos ojos a Pedro, y acordose Pedro, de lo q̄ el señor le auia prophetizado, y saliendo se fuera (por no tornar a padecer escandalo con la occasion del mismo peligro) lloro amargamente su peccado. O tu quienquiera que seas: que a instancia y requerimiento de la mala sierua de tu carne negaste por obra o por voluntad a Dios, quebrantando su ley: acuerdate de la passion deste dulcissimo señor: y sal fuera de essa occasion con Pedro, y llora amargamente

respetado, si por ventura tendra por bien mirarte aquel que miro a Pedro con los mismos ojos que a el miro: para q̄ alimpiado y purificado con Pedro, merezcas recibir despues cō el al spiritu sancto.

¶ Despues desta negacion mira quã maltratado fue el señor en casa del pontifice: porque siendo el conjurado en virtud y nõbre del padre, que dixesse quiẽ era (como el por reuerencia deste nõbre diesse testimonio de la verdad) aquellos que tan indignos eran de oyr tan alta respuesta, cegados con el resplandor de tan grande luz; se leuataron furiosissimamente cōtra el: y como a blasphemo le comenzaron a escupir: y maltratar. De manera q̄ aquel rostro adorado de los angeles: y venerado

Vita Christi.

de los hombres (el qual con su
hermosura alegra toda la corte
soberana) es allí por aquellas in-
fernales bocas afseado con sali-
uas, injuriado cō boferadas af-
frentado cō pēscociones: desho-
rado cō vituperios, y cubierto
con vn velo por escarnio. Final-
mente, el señor de todo lo cria-
do es allí tratado como vn vil
esclauo, sacrilego, y blasphemo
estando el por otra parte cō vn
rostro másissimo y sereno, y as-
si cō bladas y comedidas pala-
bras se q̄xo de vno de aquellos
que lo herian diziendo: Si mal
hable, muestra me en q̄, y si no,
porq̄ me hieres? O dulce y pia-
doso Iesu qual hombre viendo
esto, podra contener las lagry-
mas, y no partirse le el coraçõ
de dolor?

¶ La

La presentación ante Pilato
y Herodes, y los azotes ala co-
lumna.

P Assada esta noche dolorosa
con tantas ignominias en
casa de los pontifices, otro dia
por la mañana lleuaron al señor
atado a Pilato, que en aquella
prouincia por parte de los Ro-
manos presidia, pidiendo con
grande instancia que lo condé-
nasse a muerte. Y estando ellos
con grandes clamores acusando
le y allegando contra el tan-
tas falsedades y metiras, y pidié-
do que perdonasse a Barrabas, y
crucificasse a Christo, el entre
toda esta barahunda de vozes y
clamores estaua como vn cor-
dero mansissimo ante el que lo
tresquilaba, sin excusar se, sin def-
fender se, y sin responder vna so-
la palabra: tanto que el mismo

Vita Christi.

71
juez estaua grandemente mara-
uillado de ver tanta grauedad
y silencio y tanta serenidad de-
rostro en medio de tanta confu-
sion y griteria.

Mas aunque el presidente sa-
bia muy bien que toda aquella
gente se auia mouido mas con
zelo de inuidia que de justicia,
pero vécido cō pusillanimidat
y temor humano, determino
entregar al piadosissimo Rey
en manos del cruel tyranno de
Herodes, para que el lo senten-
ciasse. El qual visto el señor y
escarneciendo del con toda su
corte, y vistiendo lo por escar-
nio de vna vestidura blanca: se-
lo torno a remitir. Entōces Pi-
lato (para satisfazer a la furia y
trauia de los acusadores) mando
açotar al innocētissimo corde-
ro, pareciendo le que cō esto se

aman-

amansaria el furor de sus enemigos. Llegá pues luego los sayones, y desnudan al señor de sus vestiduras, y atando le fuertemente a vna columna: comienzan a açotar y despedaçar aquella purissima carne: y añadir llagas a llagas, y heridas a heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratissimas espaldas: hasta regarse cō ellas la tierra, y teñirse d sangre por todas partes. O pues hōbre perdido, q eres causa de todas esta heridas: como no rebietas de dolor, viendo lo que padesce este innocentissimo cordero, q por tus hurtos es açotado? Mira tambien quan grandes motiuos tienes aqui para todas aquellas virtudes que arriba diximos, especialmente para amar, temer: y esperar en Dios. Para amar, viendo

Vita Christi.

do lo mucho que este señor por tu amor padesció para temer, viendo el rigor con q̄ en si mismo castigo tus peccados, y para esperar, considerando quan copiosa redempcion y satisfacion se offresce aquí a Dios por ellos.

¶ La coronacion de espinas y el Ecce homo.

A Cabado el martyrio de los açotes, comiença se de nuevo otro no menos injurioso, q̄ fue la coronacion de espinas. Porque vinieron a jutar se allí todos los soldados del presidente a hazer fiesta de los dolores y injurias del Salvador, y texendo primeramente vna corona de juncós marinos, hincaron la por su sacratissima cabeça, para que así padesciesse cō ella, por vna parte summo dolor, y por otra

otra summa deshonra. Muchas de las espinas se quebrauan al entrar por la cabeça: otras lleguan (como dize sant Bernardo) hasta los huesos, rompiendo y agujereado por todas partes el sagrado cerebro. Y no contentos con este tã doloroso lineage de vituperio, vistien le de vna purpura vieja y rasgada, y ponen le por sceptro Real vna caña en la mano: y hincando se de rodillas, dauan le bofetadas, y escupian le en la cara, y tomando le la caña de las manos, herian le con ella en la cabeça, diciendo. Dios te salue Rey delos Judios. No parece que era posible caber tantas inuenciones de crueldades en coraçones humanos. Porque cosas eran estas que si en vn mortal enemigo se hizieran: bastaran para enternecer

Vita Christi.

scer qualquier coraçon. Mas como era el demonio el q̄ las inuentaua, y Dios el que las padescia, ni aquella tan grãde malicia se hartaua con ningun tormento, segũ era grãde su odio, ni aquella tan grande piedad bastauan a todos estos trabajos, segũ era grande su amor. Mira tu anima mia, dexa de considerar agora la crueldad de los hombres, y la malicia de los demonios, y buelue los ojos a considerar la figura tã lastimera que alli tenia el mas hermoso de los hijos de los hombres. O pacientissimo y clementissimo Redemptor, que figura es essa tan dolorosa? que martyrio tã nueuo? que mudança tan estraña? Eres tu aquel q̄ poco antes discurrias por las ciudades predicando, y haziendo tantas marauillas? Eres tu
aquel

aquel q̄ poco antes en el mōte
 Thabor resplandesciste con fi-
 gura celestial; y vestiduras de
 nieve? Eres tu aquel testificado
 con voces del cielo por hijo de
 Dios, y maestro del mūdo? pues
 como se perdió aquella hermo-
 sura tan grande? q̄ se hizo aquel
 resplandor de tu cara? donde es-
 tã las vestiduras de nieve? que
 es de la gloria del hijo? que es de
 la dignidad y pompa del Rey?
 Este es el reyno que te tenían a-
 parejado? essa es la corona? y la
 purpura? y el sceptro? y las ceri-
 monias de rey? Esta es señõr la
 cura de mi soberuia: esta la satisf-
 factiõ de mis atavios y regalos:
 este el dechado de la verdadera
 paciencia y humildad; este el ca-
 mino de la cruz para el reyno,
 y este el exemplo de menõs pro-
 cio, del mūdo. Esto me predi-
 ob can

Vita Christi.

can tus llagas, esto me enseñan tus deshoras, y esto es lo que leo en el libro de tu pasión. Pues como el presidente tuuiesse claramente conocida la inocencia del Salvador, y viesse que no su culpa sino la embidia de sus enemigos le cõdenaua, procuraua por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le parecio bastante medio sacarlo asicomo estaua a vista del pueblo furioso: porque el estaua tal, que bastaua la figura q̄ tenia (segun el creyo) para amansar la furia de sus coraçones. Pues tu o anima mia procura hallarte presente a este spectaculo tan doloroso, y como si ay estuuieras, mira con grande atencion la figura que trahe este que es resplandor de la gloria del padre, por restituyrte la q̄ tu perdiste quando

dó peccaste. Mira quan auergõ
çado estaria alli en medio de tã
ta gente con su vestidura de e-
scarnio colorada y mal puesta,
cõ su corona de espinas en la ca-
beça, cõ su caña en la mano, cõ
el cuerpo todo quebrantado y
molido de los açotes passados,
las manos cruelmente atadas, y
todo encogido: y ensangrenta-
do. Mira qual esta à quel diuino
rostro hinchado cõ los golpes,
affeado con las saliuas, rascuña-
do con las espinas, arroyado cõ
la sangre por vnas partes rezié-
te y fresca: y por otras fea y de-
negrida. Y como el sancto cor-
dero tenia las manos atadas no
podria con ellas a limpiar los hi-
los de sangre que por los ojos
cayan y assi estaria aquellas dos
lumbreras del cielo eclipsadas
y casi ciegas, y hechas vn peda-
ço de

çõ de carne y de sangte : finalmente tal estava su figura, que ya ni pareçcia quien era, y aun apenas pareçcia hõbre, sino vn retrabto de dolores pintado por manos de aquellos maluidos sayones, y de aquel cruel presidente, a fin de que abogasse por el ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

¶ Del llevar la Cruz a cuestras.

MAs como todo esto nada aprouechasse, diose por sentençia que el innocete fuese condenado a muerte, y muerte de cruz. Y para q̃ por todas partes creçiesse su tormento y su deshonna, ordenaron sus enemigos que el mismo lleuasse sobre si el madero en que auia de ser justiciado. Tomã pues aquellos cruëles carniceros el santo madero (que seguia se escri-

ue era de quinze pies) y cargan-
 lo sobre los hombros del Salua-
 dor, el qual (segun los trabajos
 de aquel dia y de la noche passa-
 da; y la mucha sangre que con
 los açotes auia perdido) apenas
 podia tener se en pie: y susten-
 tar la carga de su proprio cuer-
 po, y sobre esta le añaden tan
 grãde sobrecãrga como era el
 peso de la cruz. En este passo
 puedes considerar, por vnã par-
 te la mãsedumbre inestimable
 del Saluador: y por otra la cruel-
 dad grãde de sus enemigos, por-
 que ni la mansedumbre pudo
 ser mayor, ni tampoco la cruel-
 dad. Que mayor crueldad, que
 desde la hora de la passiõ hasta
 el punto de la muerte, no darle
 vna sola hora de reposo, sino a-
 ñadir siempre dolores a dolores
 y tormentos a tormentos? Vno
 le

Vita Christi.

le prende, otro le ata, otro le acusa, otro le escarnesce, otro le escupe, otro le obofetea, otro le açota, otro le corona, otro le hierre con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasphema, otro le carga la cruz a cuestas, y todos finalmente se ocupã en darle tormento, Bueluen y rebueluen, lleuã lo y trahen lo de juyzio en juyzio, de tribunal en tribunal, de pontifice a pontifice, como si fuera vn loco de atar, o vn publico ladrõ: pues quiẽ no se mouera a piedad, cõsiderando vn hombre tan manso y tan innocente, y que auia hecho tantos bienes a los hombres, y curado los de tantas enfermedades, y predicandoles tã marauillosa doctrina, y despues le nec lleuar cõ vna cruz a cuestas

Itas por las calles publicas cō tā
ta ignominia?

¶ O crueles coraçones: como no
os mueue a piedad tāta mās edũ
bre? como podeys hazer mal
a quien tanto bien os ha hecho?
como no mirays si quiera essa
tan grande innocēcia: pues pro
uocado con tantas injurias, ni
os amenaza, ni se quexa, ni se in
digna cōtra vosotros? Quiē me
diera, o buen Iesu, que yo te pu
diera dar vn poco de refrigerio
en essa tan grande agonía. Toda
la noche has velado y trabaja-
do, y los crueles sayones a por
fia se han entregado en ti dādo
te bofetadas, y diziendo te inju
rias: y despues de tan largo mar
tyrio, despues de enflaquecido
ya el cuerpo y dessangrado con
tantos açotes, cargan la cruz so
bre tus delicadissimos hombros
N y assi te

Vita Christi.

y así te lleuan a justiciar. O delicado cuerpo que carga es essa q̄ lleuas sobre ti? A do caminas con esse peso? Que quieré dezir esas insignias tã dolorosas? Pues como, tu mismo auias de llevar a cuestras los instrumentos de tu passiõ? Aqui o anima mia lleva el señor sobre si toda la carga de tus peccados: da le gracias por este tan grande beneficio, y ayuda le a llevar essa Cruz por imitaciõ de su exemplo: y sigue lo con las lagrymas de essas piadosas mugeres que le vá acompañando, y mira sobre todo esto que si esso haze en el madero verde, en el seco que se liara.

¶ De como fue crucificado el Salvador.

Legado el Salvador al monte Caluario: fue alli despojado

jado de sus vestiduras, las quales estauan pegadas a las llagas que los açotes auia dexado en sus espaldas: y al tiempo de quitar se las, harian esto aquellos crueles ministros con tanta inhumanidad, que bolueria a renouar se las heridas passadas, y a manar sangre por todas ellas. Pues q̄ haria el bendito Señor quando assi se viesse dessollado y desnudo? Es de creer q̄ leuataria entõces los ojos al padre, y le daria gracias por auer llegado a tal punto, que se viesse assi tan pobre y tan desnudo por su amor.

¶ Estado pues assi ya desnudo, mandan le estender en la Cruz (que estaua tendida en el suelo) y obedece el como cordero a este mandamiento, y acuesta se en esta cama que el mūdo le te-

Vita Christi.

nia aparejada, y entrega liberal
méte sus pies y manos a los ver
dugos para enclauar en el ma
dero. Pues quando el Salvador
del múdo se viesse assi tendido
de espaldas sobre la cruz, y sus
ojos puestos en el cielo, que tal
estaria su piadoso coraçon? que
haria? que pêsaria? q̄ diria en e
ste tiempo. Parece q̄ se bolue
ria al padre, y diria assi. O padre
eterno, gracias doy a vuestra in
finita bondad por todas las o
bras que en todo el discurso de
la vida passada haueys obrado
por mi. Agora fenescido ya cō
vuestra obediencia el numero
de mis dias, bueluo a vos, no
por otro camino q̄ por la cruz.
Vos mandastes q̄ yo padesciesse
esta muerte por amor de los hō
bres, yo vengo a cúplir esta obe
diencia, y a offrescer aqui mi vi
da

da en sacrificio por su amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llega vno de aquellos maluados ministros cō vn grueso clauo en la mano, y puesta la punta del clauo en medio de la sagrada palma, comienza a dar golpes con el martillo, y a hazer camino al hierro duro por las blācas carnes del Salvador. Los oydos de la virgē oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del coraçon: y sus ojos pudierō ver tal spectaculo como este sin morir. Verdaderamente aqui fue su coraçon traspassado con esta mano, y aqui fueron rasgadas con este clauo sus entrañas y su pecho virginal.

Cō la fuerça del dolor de la herida todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogieron hazia

Vita Christi.

La parte de la mano clauada: y lleuaron empos de si todo lo de mas. Y estando así cargado el bué Iesu hazia esta parte, tomo el ministro la otra mano, y por hazer q̄ llegasse al agujero que estaua hecho estiro la tan fuer teme, que hizo desencasar se los huesos de los pechos: y desabrochar se toda aquella com postura y armonia del cuerpo diuino, y así quedarō sus huesos tan distintos y señalados, q̄ (como el Propheta dize) los pudieran cōtar. Y desta misma manera de crueldad vsarō quādo le enclauaron los sagrados pies. Y para mayor acrescentamiento de ignominia, crucificaron al señor fuera de la ciudad. en el lugar publico de los malhechores, y entre dos famosos ladrones. Y los q̄ por allí passa-

uan

nan, y los que estauã presentes le escarneciã y baldonauã diziẽdo. A otros hizo saluos, y a si mismo no puede saluar. Mas el cordero mansissimo hazia oraciõ al padre por los vnos y por los otros, y offrescia liberalmente el parayso al ladron q̄ le confessaua.

¶ Despues desto sabiendo el señor q̄ ya todo era acabado para q̄ se cūpliesse la escriptura, dixo, Sed he. Y en esta sed le siruieron con dar le a beuer vinagre mezclado con hiel, para q̄ pues la causa de esta nra perdicion auia sido el gusto del arbol vedado, el remedio della fuesse el gusto de la hiel y vinagre de Christo. Y demas desto no quiso este piadoso señor q̄ alguno de sus miẽbros quedasse libre de tormẽto, y por esto quiso q̄

Vita Christi.

la lengua tambien padesciessse
su pena: pues todos los otros
miembros padescian cada vno
su proprio dolor. Pues que sen-
tiras tu en este passo. Virgē biē
auēturada? La qual assistiēdo a
todos estos martyrios, y beuiē-
do tanta parte deste caliz, viste
con tus propios ojos aquella
carne sanctissima q̄ tu tan casta-
mente concebiste, y tan dulce-
mente criaste, y q̄ tantas vezes
reclinaste en tu seno, y apreta-
ste en tus braços, ser despedaçada
con açotes, agujereada con
espinas, herida con la caña, inju-
riada cō puñadas y bofetadas,
asgada con clauos, leuantada
en vn madero, y despedaçada
cō su proprio peso, y injuriada
con tantas deshonoras, y al cabo
xaropada con hiel y vinagre.
Y no menos viste con los ojos

spi-

spirituales aquella anima santissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entristecida, ya turbada, ya congoxada, ya bramando, ya temiendo, ya agonizado: parte por el sentimiento viuissimo de sus dolores, parte por las offensas y peccados de los hombres, parte por la compasiõ de nuestras miserias, y parte por la compasiõ q de ti su madre dulcissima tenia, viendote asistir presente a todos estos trabajos, para cuya consolaciõ y compaña encomẽdando te al amado discipulo dixo el benignissimo Iesu, Muger cata ay tu hijo. Despues desto mira como el Salvador espiro, haziendo oracion por nosotros con gran clamor y lagrymas, encomẽdado su spiritu en manos del padre.

Vita Christi.

En :onces el velo del templo su-
bitamente se rasgo , y la tierra
temblo , y las piedras se hizieró
peñaços , y las sepulturas de los
muertos se abrieron. Entonces
el mas hermoso de los hijos de
los hombres escurecidos los
ojos , y cubierto el rostro de a-
marillez de muerte , parescio el
mas feo de los hombres , hecho
holocausto de suauissimo olor
por ellos , para reuocar la ira
del padre que tenía merecida.
Mira pues , o sancto padre , den
de tu sanctuario en la faz de tu
Christo , mira esta sacratissima
hostia , la qual te offresce este
summo pontifice por nuestros
peccados. Mira tu tambié hom-
bre redemido , qual y quan grá-
de es este que esta pendiente en
el madero , cuya muerte resusci-
ta los muertos , cuyo tráfito llo-
ran

ran los cielos y la tierra, y hasta las mismas piedras. Pues ò coraçon humano, mas duro que todas ellas, si teniendo tal espectáculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueue la cõpasion, ni te afflige la compunctiõ, ni te ablanda la piedad.

¶ La lançada del señor y la sepultura.

Y Como si no bastaran todos estos tormétos para el cuerpo viuo: quisierõ tambien los maluados executar su furor en el muerto, y assi despues de espirado el señor, vno de los soldados le dio vna lançada por los pechos, de donde salio agua y sangre para lauatorio de nuestros peccados. Leuantate pues o esposa de Christo, y haz aqui tu nido como la paloma en los agujeros de la piedra, y como

paxaro edifica aqui tu casa y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos. Pon aqui tambien la boca para que beuas aguas de las fuentes del Salvador, por que este es aquel rio que salio de en medio del parayso, el qual fecunda, riega y haze fructificar toda la sobre haz de la tierra.

¶ Finalmente viniendo despues aquel noble Centuriõ Joseph, y con el Nicodemus auida licencia de Pilato, quitando el santo cuerpo de la cruz, lo emboluieron en vna sauana limpia con olorosos vnguentos, y pusieronlo en vn monumento. Donde aquellas sanctas mugeres que seguian al señor en la vida, le siruieron tambien en la muerte, trayendo vnguentos olorosos para vngir su sacratissimo cuerpo. Entre las quales Maria Magdale-

Magdalena ardia cō tan grãde fue-
go de charidad, q̄ olvidada de la
flaqueza mugeril: ni por la oscu-
ridad de las tinieblas, ni por la
crueldad de aquellos malua-
dos sayones se podia apartar de
la visitacion del sepulchro, an-
tes perseuerãdo en aquel lugar,
y derramando muchas lagry-
mas, despidiendo se los discipu-
los, ella no se despedia, porque
era tan grande su amor, y tan
grande la impaciẽcia de su des-
seo; que en ninguna otra cosa
tomaua gusto, tino en llorar la
ausencia de su amado, diziendo
con el propheta. Fuerõ me mis
lagrymas pã de noche y de dia:
mientras dizen a mi anima, don-
de esta tu Dios? Pues ò buen Je-
sù, concede me seãor (aunque
indigno) q̄ ya q̄ entõces no me
resei hallar me con el cuerpo.

Vita Christi.

presente a estas tã dolorosas obsequias, me halle en ellas meditando las: y tratando las con Fe y amor en mi coraçon: y experimentado algo de aquel affecto y compafsion que tu innocētissima madre: y la bienauenturada Magdalena experimentaron este dia.

¶ La Resurrección del señor.

A Cabada ya la batalla de la passion, quando aquel dragon rauioso penso que auia alcãçado victoria del cordero, començo a resplandescer en su anima la potencia de su diuinidad: con la qual nuestro leon fortissimo descendio a los infiernos: vencio y prèdio aquel fuerte armado: y lo despojo de aquella rica presa que alli tenia captiua: para q̄ pues el tyranno auia

aco-

acometido a la cabeça, sin tener derecho contra ella, perdiessse por via de justicia el que parecia tener sobre sus miembros. Entonces el verdadero Samson muriendo mato sus enemigos, entonces el cordero sin mázilla con la sangre de su testamento fago sus prisioneros del lago dō de no auia agua, y entōces amanescio aquella deseada y nueva luz a los que morauan en la regiō de las tinieblas y sombra de la muerte. Y auida esta victoria, al tercero dia el author de la vida vencida la muerte resuscito de los muertos: y assi salio el verdadero Ioseph de la carcel del infierno, por voluntad y mādamiento del Rey soberuio, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura e im-

mor-

Vita Christi.

mortalidad.

¶ Aquí tienes que considerar el
alegría de todos los aparescimie
tos que entruinieron en este
dia tá glorioso: conuiene saber,
el alegría de aqillos padres del
limbo q tantos años esperaron,
y suspirarō por este dia. El ale
gría de la virgen que tātō pade
scio el dia de la pafsion, y tanto
se alegró el de la Resurrección.
El alegría de las Marias, especial
mente de la B. Magdalena que
tanto amaua este señor, y tanto
se alegró de ver le resuscitado.
El alegría tambien de los disci
pulos que tá descōsolados esta
uan sin su maestro, y tanta cōso
lacion recibierō en le ver, y cō
esto ruega al señor te de a sentir
alguna parte de lo q ellos este
dia sintierō. Y no solo esta vez,
mas otras muchas vezes, y de
otras

otras maneras les aparefco el feñor por espacio de quarenta dias comiendo y beuiendo con ellos, para q̄ con eftos argumētos confirmaffe nueſtra Fe, y cō ſus promeſſas eſforçaſſe nueſtra eſperança, y con los dones que del cielo nos embiaſſe, encendieſſe nueſtra charidad.

¶ La ſubida a los cielos.

A Cabados eſtos quarēta dias ſaco el feñor a ſus diſcipulos fuera de la ciudad al monte Oliuete, y deſpidiēdo ſe alli dulcemēte dellos, y de ſu bēditifima madre: leuantadas las manos en alto, viēdo lo ellos ſubio al cielo en vna nuue reſplandefciente. Y deſta manera abriēdo nos camino para el cielo, lleuocō ſigo ſus priſioneros, e introduxo los deſterrados en ſu reyno: haziendo los çiudadanos de
los

Vita Christi.

los angeles , y domesticos de la casa d̄ Dios. Y assi como en este mundo nos ayudo con sus trabajos, assi alli nos ayuda cō sus oraciones, haziendo en la tierra officio de redemptor, y en el cielo de abogado. Porque tal conuenia que fuesse nuestro pontifice , sancto, innocente , limpio, apartado de los peccadores , y hecho mas alto que los cielos: el qual assentado a la diestra de la magestad , esta alli presentando las señales de sus llagas al padre por nosotros, gouernando dende aquella silla el cuerpo mystico de su Iglesia , y repartiendo diuersos dones a los hombres, para hazer los semejantes a si. Por donde assi como el (que es nuestra cabeça) fue en este mundo affligido y martyrizado con diuersos trabajos, assi tambien quiere

quiere el que lo sea su cuerpo, porque no aya deformidad ni desproporcion entre la cabeza y los miembros. Porque grande fealdad seria si estãdo la cabeza cubierta de espinas, los miembros fuesen delicados. Por esta causa fuerõ tan atribulados los sanctos dende el principio del mundo: los patriarchas, los prophetas, los apõstoles, los martyres, confessores, las Virgines, y los Mõjes: los quales todos fuerõ exercitados affligidos, y purgados con diuersas tribulaciones y diuersos trabajos. Y por esta misma fragua han de pasar todos los otros miembros viuos de Christo, hasta el dia del iuyzio (ordenando lo el assi dẽde lo alto) los quales despues cõ el Propheta cantarã diziẽdo, Passamos por fuego y por agua, y traxist

Vita Christi.

y traxiste nos Señor a refrigero. *chimoish syon: uproq*
De esta manera asentado nuestro Pontífice en aquella silla gobierna este cuerpo mystico de su Iglesia: Gracias, pues te de, ò eterno Padre toda lengua por esta tã grãde dadiua: en la qual nos diste tu vnigenito hijo, para que fuesse por vna parte nuestro gouernador, y por otra nuestro abogado, porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que el no era bastante para remediar las. *chimoish y 2011*

¶ La Venida a juyzio.

D Espues desta subida al cielo, testificaron los angeles en aquella hora q̄ de la misma manera bolueria otra vez este señor a juzgar el mundo. Considera pues las terribles señales que

que precederan este juyzio, las
quales aura en el sol, y en la lu-
na, y en las estrellas, y en la mar
y en la tierra, dōde andaran los
hombres attonitos y ahilados
de muerte con el temor de los
males que han de sobreuenir al
mundo.

¶ Mira el sonido de aquella ter-
rible trompeta, que sonara por
todas las regiones del mundo,
y aquella voz del archágel que
dira. Leuanta os muertos, y ve-
nid a juyzio. Mira el espanto q̄
sera resuscitar todos los muer-
tos, vnos dela mar, y otros dela
tierra; con aquellos mismos
cuerpos que en este mundo tu-
uieron para recēbir en ellos se-
gun el mal o biē que hizieron.
Y mira que marauilla tã gran-
de sera, que estādo los cuerpos
de los muertos, vnos hechos
tierra,

Vita Christi.

tierra, otros ceniza y otros comidos de pesces, y otros de los mismos hombres, de allí sabra Dios en resacar a cabo de tantos años lo que es proprio de cada cuerpo, sin que se confunda lo vno con lo otro.

¶ Pienſa en la venida temeroſa del juez, y en el eſpáto que los malos recibiran quádo lo vean venir con tanta gloria, pues diran entonces a los montes que cayan ſobre ellos, y los cubran, por no paſcer delante del. Mira el repartimiento que allí ſe hara de todos los hombres, poniendo los humildes y manſos a la mano derecha, y los ſoberuios y deſobedientes, a la izquierda, y el eſpáto q̄ los grandes deſte múdo recibiran, quando vean allí los humildes y pobrezicos q̄ ellos deſpreciaron,
leuan-

levantados a tanta gloria.

¶ Considera el rigor de la cuenta que allí se pedira, pues nos consta por texto expreso del Evangelio, que hasta de vna palabra ociosa se ha de dar cuenta en aquel juicio. Mete pues la mano en tu seno, y buelue los ojos a toda la vida pasada, y acuerdate que todo el processo y todas las torpezas dellas han de ser pregonadas y publicadas en aquella plaza.

¶ Mira pues quan terrible cosa sera ver se el malo allí por todas partes cercado de tantas angustias, por que ningun lugar boluera los ojos, que no halle causas de temer. En lo alto estara el juez ayrado: en lo baxo el infierno abierto: a la diestra, los peccados que nos estaran acusando: a la siniestra, los Demonios aparejados para nos llevar al tormento.

Vita Christi.

mento: fuera de nos estara el mundo ardiendo, y dentro de nos, la consciencia remordiédo. ~~Es~~ cercado el malo de tantas angustias, adõde ira? Escõderse, es imposible: y parescer, intolerable: porque si el justo apenas se saluara: el peccador y malo donde parescera?

¶ Vltimamēte cõsidera el trueno de aquella irreuocable sentencia que dira: Id malditos al fuego eterno: que esta aparejado para Satanas y para todos sus Angeles: Porque tuue hambre, y no me distes de comer: sed, y no me distes de beuer, &c. Dõde veras el valor de las obras de misericordia, y el alegria y contentamiento q̄ alli recibira el que aqui fue largo para cõ sus proximos: y por el cõtrario el tormento q̄ recibira el que por

por no querer dar lo que dexó
en este siglo, se vea allí despedi-
do del reyno del cielo.

¶ De las penas del infierno:

D Espues desta senténcia iran
los justos a la vida aterna,
y los malos al fuego eterno.
Pues para entender la condició
desta pena, deues imaginarel lu-
gar del infierno por algunas se-
mejanzas que los sanctos para
esto nos dexaron. Imagina pues
q̄ el infierno es vna escuridad y
vn chaos horribilissimo, y vn
lago q̄ esta debaxo de la tierra
abominabilissimo, y vn pozo
profundissimo lleno de llamas
de fuego. Imagina tambien que
es vna ciudad horrible y escura,
la qual esta ardiendo con terri-
bles llamas, cuyos moradores
estan dia y noche rompiédo el
cielo con alaridos y desespera-
ciones,

Vita Christi.

ciones, por la grandeza de los dolores que en ella padescen.

¶ Pienſa luego en la acerbidad de las penas que alli ſe paſſan, y en la muchedumbre, y duraciõ dellas. Y quanto ala acerbidad, mira quan intolerable tormẽto ſera el de aquel fuego, con el qual cõparado eſte nueſtro de aca, ſe dize q̃ es como pintado. Y lo miſmo has de entẽder del frio y del hedor q̃ ay en aquel deteſtable lugar. La acerbidad deſtas penas ſe declara por el cruxir de dientes, y por el gemitido y llanto, y por las blaſphemias y rauias q̃ alli dize la eſcriptura que ay.

¶ Pienſa tambien en la muchedumbre deſtas penas: porq̃ alli ay fuego que no ſe puede apagar, y frio que no ſe puede ſufrir, hedor horrible, y tinieblas palpa:

palpables, como eran las de E-
 gypto, y mucho mas. Alli pade-
 sceran y penaran todos los sen-
 tidos, cada vno con su propio
 tormêto. Los ojos, con la vista
 horrible de los demonios. Los
 oydos, con los gemidos y cla-
 mores lamentables de aquella
 miserable compaña, y de aque-
 llos crueles atormentadores: q̄
 ni se cásan de atormentar, ni sa-
 ben que es compasión: los qua-
 les entonces escarnesceran y da-
 ran grita a los malos diziendo-
 les: Donde esta agora la gloria
 y fausto de vuestros estados? dō
 de las manadas d̄ criados y lison-
 geros que trayades al derredor
 de vosotros? Assi tambien pade-
 scera el gusto, y el tacto, con to-
 do lo de mas: y no menos pade-
 sceran todos los otros miémbros
 que fueron armas y instrumen-

Vita Christi.

tos del peccado cada vno cōforme a la qualidad de su delicto.

¶ Despues de las demas exterior del cuerpo, piensa en las interiores del anima: especialmēte en aquel gusano que no muere, que es el remordimiēto perpetuo de la consciencia, por razón de la mala vida passada. Mas quien sera suficiente para pensar que tan grande sera el despecho y rauia que alli padesceran los malos, quando consideren con quã pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tã grandes y tan intolerables tormentos? Y no menos los atormentara la memoria de las prosperidades y deleytes passados: por dō vendran a dezir aquellas palabras de la sabiduria, Que nos aprouecho nuestra soberuia, y el fausto de nuestras riquezas?

Passa-

Passarõ todas estas cosas como
sombra que buela , o como el
correo que va por la posta. So-
bre todo esto considera la dura-
ciõ destas penas, las quales nun-
ca tédran fin ni despues de mil
años: ni de mil cuentos de milla-
res de años , ni despues de tãtos
años quantos se puedan contar
con todos los numeros, porque
alli ni aura termino, ni fin, ni re-
dempcion, ni reuista, ni appella-
cion, ni año de Iubileo, ni lugar
de penitencia , ni remission de
culpa: sino ppetuo dolor y des-
esperacion en todos los siglos.
Pues dime hombre loco , si te-
ner la mano sola sobre vnas bra-
sas de fuego por espacio de vn
credo, te pareceria intolerable
tormento , y no auria cosa que
no hizieses por escusar esta pe-
na , como no hazes algo por no

Vita Christi.

estar acostado en esta cama de fuego, que durara eternamente en los siglos de los siglos?

De la gloria del parayso.

PAra contemplar la gloria que se da a los buenos, deues tambien imaginar el lugar della segun la semejança con que los santos lo escriuen, conformado se en esto con nuestra capacidad.

Imagina pues vna ciudad toda de oro purissimo, maravillosamente labrada de piedras preciosas, y cada vna de sus puertas de vna piedra preciosa. Imagina vn campo lleno, espaciosissimo, y hermosissimo, de todas las flores y frescuras que se puede pensar: donde ay perpetuo verano, y florestas siempre verdes con olor de inestimable suauidad.

Despues desto mira primeramente que gloria sera ver aquella beatissima

beatissima Trinidad, q̄ es vn perfectissimo dechado, dōde el plā desce toda hermosura, toda bōdad, y toda suauidad, en cuy

siō tēdras todo lo q̄ quisieres, y sabras todo lo q̄ desseares, segū la medida q̄ te cupiere d̄ gloria.

Este es el libro q̄ llamā de la vida, cuya origen es eterna, cuya essencia es incorruptible: cuyo conosciēto es vida, cuya doctrina es muy facil, cuya sciencia es dulce, cuya pfundidad no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar, y cuyas palabras no se puedē explicar.

¶ Piensa luego en la segūda gloria que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo que para nuestra salud fue crucificada en vn madero: y para nuestra gloria reside en el cielo

Vita Christi.

pues en esto hazemos ventaja a los Angeles, en que el commún señor de los vnos y de los otros verdaderamente es hombre, y no Angel: aunq̄ el sea todo en todas las cosas. Mira despues el gozo que el anima recibira de la compañía y vista de la gloriosa Virgen señora y abogada nuestra, y de todos los otros sanctos, Apostoles, Prophetas, Martyres, Confessores, y Virgines, q̄ son innumerables, de cuyos gozos gozaras tu tãbien con ellos, por la grandeza de la charidad que alli reyna, y asy lo que tuuieres tu en ti, tẽdras en ellos.

¶ Considera tambien aquellos quatro singulares dotes q̄ alli recibirá los cuerpos de los sanctos en premio de auer sido fieles ayudadores de las Animas
a quié

a quien siruieron, que son, immortalidad, impalsibilidad, ligereza, y hermosura tan grande que no se puede explicar.

Y no son menores los dotes de las animas: q̄ son, plenitud de sabiduria en el entēdimiēto, cō destierro de toda ignorancia: y plenitud de alegría en la volū-tad con destierro de toda tristeza.

¶ Destos dotes se siguen otros innumerables bienes, porque de aqui se sigue seguridad: por la qual no temeras, ni ser vencido de tentaciō, ni de ser jamas despedido de tan hermosa compañía. De aqui tambien nasce summa libertad, y sanidad, y suauidad, y amistad, y honra, y concordia, y finalmente todos los bienes, porque alli aura todo lo que quisieres, y no aura lo

271 Vita Christi.

que no quisiere. O bienauenturado reyno, donde con Christo reynan todos los sanctos: cuya ley es la verdad, cuya paz es la charidad, cuya vida es la eternidad: el qual ni se diuide con la muchedumbre de los que reynan, ni se haze menor cō la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la desigualdad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el movimiento, ni se altera con el tiempo, que altera todas las cosas.

¶ De la memoria de la muerte.

ANtes destas tres cosas sobredichas (que son juyzio, parayso, & infierno) precede la muerte, que es camino y puerta para ellas: y assi no menos aprouecha la cōsideracion della,

della, que las dellas.
¶ Pues para esto cõsidera prime-
ramente quã incierta sera la hora
de esta muerte: porque ordinaria-
mente suele venir al tiempo
que el hombre esta mas descuy-
dado y menos piensa que ha de
venir, echando sus cuentas, y ha-
ziendo sus traças para adelante.
Y por esto se dize que viene co-
mo ladron: el qual suele venir
al tiempo que los hombres estã
mas seguros y mas dormidos.
Pienfa luego todo lo que prece-
de ala muerte, y lo q̃ entreuie-
ne en la muerte, y lo q̃ se sigue
despues della. Y para q̃ mejor
entiendas cada cosa destas, ima-
gina q̃ tu eres el que has de mo-
rir (pues a la verdad has de mo-
rir) y pienfa dende agora todo
esto que por ti ha de passar.

¶ Antes de la muerte: pienfa en

101 Vita Christi.

La enfermedad graue que ha de preceder la muerte con todos los accidētes, hantios, tristezas, medicinas, y molestias, y noches largas que alli te han de fatigar: lo qual todo es camino y disposicion para la muerte. Por que ássi como antes de entrar se por fuerça vn castillo o vna ciudad suele preceder vn artesia batería que derriba los muros y torres por tierra, y tras esto es luego entrada y conquistada, assi para lo que suele preceder a la muerte vna grauissima enfermedad, la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerças naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo, y de tal manera los dexa maltratados, q̄ el anima no pudiendo se ya mas defender ni cōseruar en ellos los desampara y se va.

¶ Pien-

¶ Piensa luego (quádo ya la enfermedad llega a lo postrero, y o el medico, o ella nos desengañan, y nos quitan la esperanza de la vida) las angustias que entonces te cercaran, y las cosas q̄ se te representaran. Porque lo primero, alli luego se representa la salida desta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amauamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, haziéda, honra, y finalmente este múdo, este ayre, y esta luz q̄ es a todos común. Tras desto se representa todo el curso de la vida passada, y todos los mas graues peccados que se há hecho en ella: especialméte tal: y tal peccado mas graue: y la cuenta que entonces de todo esto se ha de dar, y la senténcia que por esto se ha de esperar. Pone se tábien ante los ojos

Vita Christi.

el tiempo pasado, y el venidero, y el pasado (como ya no es) parece vn soplo : y el venidero (como esta por venir : y es eterno) parece lo que es , que es infinito. Y con esto comienza el hombre a reprehenderse y condenarse , viendo que por plazer y bienes que entonces le parecieron de vn punto , esta en peligro de padecer tormentos que duraran para siempre, y para remedio deste tan grande yerro , comienza a desear espacio de penitencia, y condenar su negligencia, y a caer (aun que ya muy tarde) en la cuenta. Estas y otras semejantes olas y fatigas, son las que (de mas de la enfermedad) combaten y affligen al doliente en aquel trabajoso tiempo noche y dia sin parar. Tras desto piensa luego

en los accidétes y trabajos que
entreuienen en la misma muer-
te que son aun mayores que los
passados. Mira como el cuerpo
comiēça ya a perder el calor na-
tural, y los miembros las fuer-
ças y el mouimiento, y quedar
como si fuessen de piedra. Las
partes altas y las extremidades
se paran frias, la cara demuda-
da, el color como de plomo, las
cuēcas de los ojos hūdidas, los
ojos enuedriados, la boca llena
de barro y espuma, la lengua
gruesa y torpe para hablar, y
la garganta adelgazada. El pe-
cho con angustias se leuāta, los
labios se bueluen azules, y los
diētes pardos: y casi todo el hō-
bre viene a estar como muerto
antes que muera.

¶ Aqui puedes tábien pensar en
el sacramento de la extrema un-

ction.

231 Vita Christi.

Etion que en este passo se administra para ayudar en esta postrera batalla: y en todas las oraciones y suffragios de q̄ la Iglesia usa en esta necesidad: quando el hombre esta ya tirando y agonizando a la salida desta vida, en la qual paga la deuda de las angustias con que en ella entro padesciendo los dolores al tiempo del salir que su madre padescio al tiempo del parir. Y assi concuerda muy bien la entrada de la vida con la salida, pues la vna y la otra es con dolores, a vn que la vna con los agenos: y la otra con los propios.

¶ Despues de esto considera lo que se sigue tras dela muerte, q̄ es la suerte que al cuerpo y anima ha de caber. La del cuerpo es la sepultura, en la qual re debes hallar con el spiritu presente,

te,

te, mirado como te llevan a enterrar, como te acompañan, como doblá por ti, como preguntan los que oyen doblar por el muerto, como te depositan en el sepulchro entre los otros huesos de los muertos, y te pisan, y dexan en aquel estrecho y escuro aposento, acompañando de perpetua soledad.

¶ Dexando el cuerpo en este lugar, camina con tu propria anima hasta el tribunal de Dios, donde iras acompañado por vna parte de angeles, y por otra de demonios, allegado cada qual de las partes de su derecho, y mira la cuenta que alli se te pedira, del tiempo, de los beneficios & inspiraciones diuinas, de los aparejos que tuuiste para bié viuir: y de todos los males q̄ heziste, y aun de los mismos bienes, sino

los

asistidos

Vita Christri.

los heziste como deuias. Y considerando todas estas cosas, trabaja hermano por viuir agora de qual manera, qual entonces desleearas auer viuido.

¶ De los beneficios diuinos.

D Espues de la vida de Christo, y destas quatro postimerias, es vtilissima la consideracion de los beneficios diuinos, assi para incitarnos a amar a quien tanto bien nos hizo, como para entéder la obligacion que tenemos a su seruicio. Y es bié tener muchas cosas en que meditar, porque con la variedad dellas tégamos con que encender mas nuestro coraçon, y escusar el hastio q̄ aqui podria entreuenir. Y aunque los Beneficios diuinos sean innumera-
bles, pero todos ellos pueden
reduzirse a estos ocho mas prin-
cipa-

principales: conuiene a saber, al Beneficio de la Creacion, Gouernacion, Redempcion Christianidad, Llamamiento, Sacramentos, Inspiraciones diuinas, Beneficios particulares y occultos.

¶ Pues quanto al primer Beneficio de la Creacion, considera como antes que Dios te criasse, eras nada: y de essa nada te hizo el señor no piedra, ni palo, ni serpiente, sino hombre: que es vna nobilissima criatura: dando te esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y essa anima con todas essas nobilissimas potencias que tiene para conoser a Dios: y ser capaz del sumo bien.

¶ Quanto al segundo de la gouernacion o consideracion, mira como el mismo señor que te crio, y saco de no ser a ser, esse mismo te conserva en esse ser, de tal

mane-

manera , que lo que vna vez te dio , siempre te lo esta dando y conseruando. Y mira como para este effecto crio toda esta tan gran machina del mundo con todas quantas cosas ay en el, de las quales vnas siruē para mantenerte , otras para curar te, otras para enseñar te , otras para regalar te, y otras para castigarte, porque de todo es razón q̄ aya en la casa del buen padre. ¶ Quanto al tercero de la redēpciō, ya has visto todos los passos q̄ este Señor dio por ti, y lo mucho q̄ tedio, y lo mucho q̄ le costo , y lo mucho mas que te amo : por donde veras el amor y gracias q̄ por todo esto le debes . Y para sentir mas la grandeza deste beneficio y del passado , imagina q̄ a ti solo fueron hechos estos dos grādes beneficios

cios: pues aunque ayan sido hechos para todos, no menos sirven para ti, q̄ si para ti solo fueran hechos. Porque no me gozas tu d̄ todas las cosas deste mundo: y de todos los trabajos de Christo, que si para ti solo fuera hecho todo.

¶ Quanto al quarto, q̄ es de la Christiandad, mira lo que le debes por auerte hecho Christiano, y nascido en tierra de Christianos: pues tanta es la muchedumbre de hombres, que ay por estos mares y mundos, que nascen y mueren paganos, y se van a los infiernos. Pues q̄ fuera de ti, si fueras vno de estos? y que debes a quié hizo que no fueses? &c.

¶ Quanto al quinto beneficio q̄ es del llamamiento (si por v́tute te ha Dios llamado, sacando

Vita Christi.

te de peccado) mira lo q̄ le deues por este beneficio, considerando quanto tiempo te esperó, quantos peccados te suffrió, quántas inspiraciones te embio, y quã benignaméte te recibio, y que fuera de ti, si te tomara la muerte estando en peccado, como a muchos otros tomo: puesto caso que nadie puede saber de cierto si esta fuera del.

¶ Quáto al sexto, que es de los sacramétos, mira lo q̄ le deues por el remedio que te dexo en los sacramentos de su Iglesia, y señaladamente en el sacraméto del altar: donde se te da el mismo en mantenimiento y en remedio. Dõde puedes cõsiderar todos los fauores, y spirituales consolaciones q̄ por medio deste venerable sacramento auras en este mundo recibido, y lo q̄
por

por todo esto le deues.

¶ Quanto al septimo, de las inspiraciones diuinas, mira lo que deues a este Señor, porque continuamente te esta siempre llamando, y despertando a bien obrar. Porque todos quantos passos buenos das, todos quantos desseos, propositos, pensamientos, mouimiétos, y sentimientos buenos tienes, todos son beneficios y inspiraciones suyas, y obras desta especial prouidencia q̄ tiene de ti. Pues cō le podras pagar tã grãde deuda? ¶ Quãto al octauo, q̄ son beneficios particulares y occultos, aqui tienes que considerar todas las particulares mercedes, asì spirituales como tẽporales que Dios te ha hecho: y todas las preseruaciones de males asì spirituales como temporales

les

Vita Christi.

les de q̄ te aura librado, sin que
tu por ventura lo ayas sentido
En esta cuēta entran todos los
males de pena o de culpa q̄ pa-
delcen todos los otros hōbres:
los quales tu tãbiē pudieras pa-
descer. Vees aq̄l ciego, el otro
tullido, el otro perniquebrado,
el otro sacrilego, o blasphemo,
o amācebado: quien quita q̄ no
pudierastu tãbiē estar asì? Pues
q̄ dieras (si asì te vieras) a quien
te librara de ssoz males? Adora
pues, ama y sirue al Señor: por
que el fue el que de todos essoz
males te preseruo pues no es
menos preseruar del mal para
que no venga, que curar lo de-
spues de venido. Por aquí pues
veras lo q̄ deues a Dios por ca-
da vno de sus beneficios: y por
ellos mismos veras quantas ve-
zes es Dios tu padre, pues esta
cla-

claro que es padre porq̄ te crio,
 y padre porque te conserua en
 esse ser que te dio, y padre por
 te redimio, y padre porq̄ en la
 Cruz con tantos dolores te re-
 engédro, y padre porque en el
 sancto baptismo te adoto por
 hijo, y padre (si despues d̄ perdi-
 do por el peccado este titulo) lo
 boluio arenouar con el benefi-
 cio del llamamiéto. Pues si tan-
 to deues y quieres al que vna
 sola vez fue tu padre: quanto
 mas deues al que tantas vezes
 te ha sido padre por tátas excel-
 lentes maneras quanto mas le
 deues querer? y seruir y obede-
 cer? y confiar en el? y recorre-
 a el en todas tus necessidades,
 como a verdadero padre?

¶ Y para entender mejor la grá-
 deza destos Beneficios diuinos,
 haze mucho al caso considerar

Vita Christi.

cada beneficio cō las circunstancias que tiene, que son, Quié lo da. A quien se da, Porque causa, y En qué manera se da.

Quanto alo primero, mira qué grande sea el que te haze estos Beneficios que es Dios. Cōsidera la grandeza de su omnipotencia: la qual declara toda la machina deste mundo con toda la vniuersidad de criaturas q̄ ay en el. Considera también la grandeza de su sabiduria: la qual se conoce por el orden, concierto, y prouidencia marauillosa q̄ ay en todas ellas. Porque si consideras esto, no digo yo tan grandes beneficios, sino vna máquina q̄ te embiara este tã grande Rey. y Señor auia de ser muy estimada, por la dignidad d̄ quié la da. Y no menos cresce la grandeza del beneficio con la otra circunstancia,

stancia, que es con la vileza del que lo recibe, que con la excelencia del q̄ lo da. Por lo qual dezia David. Señor quié es e nombre, para q̄ tu te acuerdes de mí o el hijo del hombre, para que tú le visites? Porque si todo este mundo apenas es vna hormiga delante la magestad de Dios, q̄ sera el hombre que tan pequeña parte es deste mundo? Pues como no sera grande misericordia y marauilla, que vn tan alto y tan soberano Señor tenga tan especial cuidado de hazer tan grandes bienes, a vna tan pequeña hormiga? Pues que sera si consideras la causa del beneficio? Claro esta que nadie haze bien, ni da vn passo, sin esperar o pretender algú interesse. Solo este señor nos haze todos estos bienes sin pretêdernos espe-

Vita Christi.

rar de nosotros cosa que redunde en prouecho suyo. De manera q̄ todo lo q̄ se haze, puramente se haze de gracia, por sola bõdad y amor.

Sino dime, si eres predestinado, porque otra causa te predestino? y despues te crio? y te redimio? y te hizo Christiano? y te llamo a su seruicio? Que causa pudo auer aqui para tan grãdes beneficios, sino sola bondad y amor? Ni haze menos para esto considerar el modo y manera cõ que nos haze todos estos bienes, que es el coraçon y voluntad con que los haze. Porq̄ todo quanto bien nos ha hecho en tiempo dende ab eterno lo determino de hazer: y assi de de ab eterno con perpetua charidad y grandissima charidad nos amo, y por esta charidad y amor

amor que nos tuuo, se dete. mi
 no de hazer nos todos estos bie
 nes, y tener tan special cuida
 de nuestra salud. En la qual en
 tiende cō tanta prouidencia y
 recaudo, como si desocupado
 de todos los otros negocios, no
 tuuiera otro en q̄ entender, si
 no en la salud sola d̄ cada vno.
 Aqui pues tiene el anima de
 uota en que rumiar como si ani
 mal limpio noche y dia, donde
 hallara pasto abundantissimo,
 y suauissimo para toda la vida:
 ¶ De La manera que se ha de te
 ner en la consideraciō de to
 das las cosas fusos
 dichas.

Dicho ya de la materia de la
 consideraciō (que es todo
 lo que hasta aqui se ha tratado)
 diremos agora breuemente de
 la manera y forma que en este

Vita Christi.

sancto exercicio se ha de tener,
Para lo qual deue el hōbre pri-
mamente buscar cada dia tiē-
po cōnuenible segun la condi-
cion de su estado y de su vida:
aunque el mejor tiempo de to-
dos es el de la media noche, o el
de la madrugada. El lugar tam-
bien ayuda para esto (quādo es
escuro y solitario) para que assi
ēste el coraçō mas recogido, no
teniēdo en que derramarse los
sentidos. Puesto el hombre en
este lugar y armādo el coraçon
y la frēte cō la señal de la cruz,
leuante los ojos de su anima a-
cōliderar que es lo que quiere
hazer: que es tractar de Dios, o-
tratar cō Dios para recebir el
spiritu y gracia d̄l mismo Dios,
y viendo quan inhabil es de su
parte para tāgrā negocio, pida
a aquel dador de todos los bie-
nes

nes que y recoja su coraçon, y lo guie y enseñe eneste camino. Y para esto puede rezar algunas oraciones vocales, o salmos al principio del recogimiẽto (como arriba se dixo) para començar a encender su coraçon cõ el fuego de las palabras diuinas.

¶ Luego puede tomar para cada dia vn passo, o dos, o tres de la vida de Christo, para el tiempo de su exercicio: y hazer cuẽta que alli donde el esta se celebra y trata este mysterio, como se trato en su propio lugar. El q̃l officio p̃tenesce ala imaginaciõ, q̃ sabe figurar y representar todas estas cosas como pasarõ, y como las debuxaria vn pintor. Mire pues al señor enel tal passo, lo q̃ haze, o lo q̃ padesce, y mucho mas el coraçõ con

Vita Christi.

q̄ lo padesce. De manera q̄ no solo ha de mirar a Ch̄o por de-
suera, sino mucho mas lo q̄ esta
en el grado en su anima, q̄ es la
charidad, y la humildad, y la
benignidad y mansedūbre, con
q̄ haze todo lo q̄ haze. Y en ca-
da vno destos passos podemos
considerar aquellas mismas cin-
co cosas que señalamos en cada
vno de los beneficios diuinos,
conuiene saber, lo que se pade-
sce, quien lo padesce, por quien
lo padesce, por que causa lo pa-
desce, y de que manera lo pa-
desce: que es cō aquel coraçon,
y con todas aquellas virtudes
que diximos. Porque cada vna
destas circūstancias declara mu-
cho la grandeza del negocio y
del beneficio. Y no se requiere
de necesidad pésar de cada vez
todas estas cosas juntas, sino
vnas

vnas vezes puede el hombre de tenerse en vna circunstancia de estas, y otras en otra, segun se. Spiritu sancto lo mouiere.

¶ Deue tambien tener aqui respecto quando en esto piensa a endereçar su atencion a aquellas quatro cosas que arriba diximos: que son, a la compasiõ de los trabajos de Christo, a la imitacion de sus virtudes, al aborrescimiento del peccado, y al conosciemiẽto de la bõdad, y charidad immensa de Dios, q̄ respládesce en estos mysterios, para mouer nos a amar a quien tan amable aqui se nos mostro.

¶ Mas quando el hõbre entendiere en esto, no deue trabajar demasiadamente por exprimir a fuerça de braços las lagrymas y la deuocion (como hazen algunos) sino con vn coraçon hu-

Vita Christi.

humilde y attento (no caydo, ni tibio, ni floxo) se presente a nuestro señor, haziendo lo que es de su parte: porque el señor hara lo que es de la suya. Y quando ningun otro fruto de aqui sacare, sino sequedad de coraçon, contente se con auer alli acõpañado y hecho presençia al Salvador: y peleado con el desassosiego de su coraçon, por que no carece esto de fruto: y grande fruto.

¶ Ni deue desistir luego de su sancto exercicio si a las primeras açadonadas no saca agua, porq̃ muchas vezes se da al cabo al que fiel y humilmẽte persevera lo q̃ se niega a los principios, y aqui esta la llaue deste negocio. Por tãto trabaja, y perseuera, y porfia: porq̃ tales son las mercedes q̃ aqui el señor suele
hazer

hazer a tiempos: que muchos años de trabajo que se pasasse por ellas, eran muy bien empleados.

Verdad es q̄ vna de las principales causas desta sequedad, o dilacion desta gracia, es traer el coraçõ muy ocupado en negocios exteriores, y peregrinos, por donde con dificultad y tarde se viene a tomar de las cosas de Dios. Por esto conuiene mucho traer lo quãto sea posible siempre ocupado en sus cosas: porque andãdo siempre caliente y deuoto con esta memoria, facilmẽte se leuanta a Dios quãdo lo queremos leuantar.

¶ Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas. La primera, lectiõ ordinaria de libros spirituales y deuotos, la qual trae el coraçõ ocupado en

P 6 aquello

Vita Christi.

aquello de que anda lleno: y la segunda y muy mas principal, trabajar todo lo posible por andar siépre en la presencia de Dios, y nūca perder lo de vista, o alomenos leuātar muchas vezes entre dia y noche el coraçō a el, con algunas breues oraciones, tomādo occasiō de las mismas cosas que vemos, o que tratamos: y así deue el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quādo se acuesta, y para quādo se leuanta, y para quando ha de comer, o hablar, o nogociar, para quando es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando vee los cāpos floridos, y el cielo estrellado, o quando vee algunos males corporales, o spirituales de proximos, para q̄ todo le sea motiuo de

de leuantar el coraçon a Dios, y afsi pueda conseruar siempre en el con estos rizones el fuego de la deuocion. Porque afsi como en la leña seca se enciende presto la llama, afsi tambien se enciende la deuocion en el coraçon que anda siempre caliente con el vfo de la continua oracion, y licion, y meditacion de las cosas de Dios.

Acabada la meditacion en la manera que dicho es, puede el hombre acabar su exercicio cõ dar gracias al señor, por aquel passo que ha cõsiderado, y por todos los otros beneficios diuinos: y luego offrescer aquel mysterio al eterno padre, y con el a si mismo y todas sus obras, y luego pedir mercedes por esta tan rica offrenda q̄ le offrescio, q̄ fueron los trabajos de su vni-

P 7 genito

Vita Christi.

genito hijo . Y lo que deue cada vno pedir es, lo q̄ su necesidad le enseñare q̄ ha menester, porq̄ este es el mejor maestro de la oracion. Por do parece q̄ pueden entreuenir en este santo exercicio, cinco partes principales: conuiene saber, Preparacion, Meditacion, Hazimien to de gracias, Offrescimiento, y Petició, no para q̄ todo esto sea siépre necessario, sino para que réga el hombre materia copiosa en que ocupar su coraçon, y assi tenga tambien mas estimulos y incentiuos de deuocion: porque lo q̄ no se halla en vna parte, a vezes se halla en otra. Y despues de acabado todo este glorioso itinerario de la vida de Christo, y corridas todas estas estaciones con todo lo de mas q̄ se sigue despues dellas, deue

deue tornar (como el Sol despues de corridos los doze signos del cielo) a andar por esta misma rueda : porq̃ no menor fructo se sigue en las animas de este spiritual mouimiento , que del Sol se sigue en el mundo .

De manera que mientras durare al hombre la vida , siempre ande por estos passos de la vida de Christo : aũque no deue por esso tener cerrada la puerta , quando el Señor le llamare a otra cosa , con que su deuocion sea mas ayudada .



Vita Christi.

Versos de M.

Mañulo, En que se tocan quasi todas las materias de este presente tratado, preguntado el Christiano, y respondiendo le Christo breuemente, dende la Cruz.

¶ Pregunta el Christiano.



Padroso y clemētissimo Señor, porq̄ te vestiste de carne humana, y que siste baxar del cielo a la tierra?

¶ Para que el hōbre terreno (a quien su culpa auia derribado) pudiesse con mi fauor y ayuda subir dende la tierra al Cielo.

¶ Quien

¶ Quien a ti (que eras inocente, y estauas libre de peccado) forço a padescer muerte y dolores por los peccados?

¶ El amor grande que tuue al hombre, para que lauado el cõ mi sangre, se hiziesse habil para morar en el Cielo.

¶ Porque tienes los braços tendidos en esse madero, y los pies juntos y traspassados con vn clauo?

¶ Porque de vna parte y d otra llamo las gentes del mundo, y assi las vego ajuntar en vnion de vna misina Fe.

¶ Porque estando en essa Cruz, tienes inclinada la cabeça, y los ojos humildemente abaxados y puestos en tierra?

¶ Porque cõ esta figura enseño a los hõbres a no leuãtarse con soberuia: sino baxar humilmen

Vita Christi.

te la ceruiz, y poner la debaxo de yugo.

¶ Porq̄ estas en essa Cruz desnudo, y porque esta esse rostro y esse diuino cuerpo tan consumido y tan flaco?

¶ Porq̄ cō esto quise enseñar te a despreciar las riquezas y bienes del mūdo, y a padecer hambre, y pobreza conmigo.

¶ Porque tienes cubiertos los lomos con vn velo de lienço, que es lo q̄ me significa essa cobertura real?

¶ De aqui quiero q̄ aprēdas que me agrada los cuerpos limpios y castos, y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¶ Que quierē dezir essas bofetadas, saliuas, açotes, corona de espinas, y los otros tormentos de la Cruz?

¶ Que tenga paciencia en las injurias,

jurias, y no quiera dar mal por mal, el que dessea sobre las estrellas del Cielo viuir en perpetua paz.

¶ La vida es breue, el trabajo pequeño, el galardón grande, y que durara para siempre.

¶ Mas si alguno ay que no sienta la grandeza del premio, alomenos mueua lo el miedo del destierro de aquella cárcel infernal.

¶ Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandescen: y aquel gusano que siempre muere, y aquella miseria que nunca cessa.

¶ Porque tales cosas estan guardadas para los que agora tiene captiuos el fugitiuo deleyte, engañando los con diuersos halagos.

¶ Ofreciendo riquezas a los auarientos, descanso a los perezosos,

Vita Christi.

fos, torpes passatiépos a los carnales: vino precioso a los amigos del viétre, pompa y fausto a los soberuios, y despojos a los esforçados.

¶ Con estos ceuos engañado el pueblo miserable, oluidado de su propria salud, camina derecho y corre a su perdicion.

Y ni oye mis amonestaciones, ni haze caso de mis exemplos, y finalméte no tiene cuenta con mi juyzio.

¶ Pues quádo venga este horrible juyzio, este dia sera dia de nieblas y de toruellinos.

¶ Quando los cielos se estremeceran y sacudiran de sí las estrellas que caeran del cielo en la tierra.

¶ Entonces espantara al múdo la luz con su cara sangrienta, y el Sol le escurescera, y esconde-

ra sus rayos.

¶ Todas las cosas temblaran, y el mundo se acabara, y hasta los choros de los Angeles se estremeceran.

¶ Vna llama de fuego abrasado volara por el mundo, y la mar y la tierra quedará hechas vna hoguera.

¶ Entonces vendre yo con gran poder y magestad assentado en vna nuue resplandesciente.

¶ Al derredor de mi védran millares de sanctos gloriosos, y millares de spiritus bienaventurados.

¶ Luego vna trompeta dara vn terrible sonido de lo alto, el qual rasgue la tierra, y llegue al profundo de los infiernos.

¶ Y luego sin tardança resuscitaran todos aquellos que perdida la lumbré de la vida, nuestra
gran

Vita Christi.

gran madre la tierra recibio en su grande gremio.

¶ Y estara toda esta compañia reuirtada delante de mi justo tribunal, esperádo con temeroso coraçon la terrible sentencia de mi iuyzio.

¶ Ninguna cosa secreta ni escó dida passara sin examen, aunque sea lo que el hombre penso dentro de su coraçon.

¶ Y segú los meritos se dara a cada vno su galardon, a vnos vida perpetua, y a otros muerte q nunca morira.

¶ O pues hombres miserables que estays enredados con tantos engaños miétras teneys poder agora, sacad vuestros pies de esse lazo.

¶ Abrid los ojos y velad, porq el dia escuro deste tiépo no os tome cerrados los ojos, y carga
dos

dos de sueño.

¶ Mirad con quã ligera carrera huyen y se passan los tiempos; y como las horas apressadas no saben sentir tardança.

¶ Dichoso aquel, q̃ emplea biẽ los dias de la vida, y piensa q̃ el fin del sera oy, o sera mañana.

¶ Habla del Crucifixo que esta a la entrada de las Iglesias, cõ puesta en verso por Lactacio Firmiano.

Q Vienquiera que por aqui passas, y subes por estos grados del templo, espera vn poco, y pon los ojos en mi: que siendo innocente, por tus culpas tan cruel muerte padesci. Yo soy aquel que auiendo lastima de la cayda miserable del genero humano; vine a este mundo a ser medianero de paz

Vita Christi.

paz, y perdon copioso de la culpa común. Aquí se dio vna clarísima luz a la tierra, aquí está la raíz de la verdadera salud, aquí soy tu descanso, camino de derecho, redempcion verdadera, vndera de Dios, y estandarte real digno de perpetua recordacion.

Por tu causa, y por amor de tu vida entre en el vientre de vna virgen, por ti fuy hecho hombre, y por ti padesci terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines de la tierra: sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos.

El establo y las majadas asperas de Iudea, fueron la hospederia de mi nascimiento, y las comederas de mi pobre madre. Aquí entre las bestias brutas tuue vna cama de paja en vn angosto

gosto pefebre. Los primeros años de mi edad viui en la tierra de Egypto, desterrado del reyno de Herodes, y buelto de ay, gáste los otros en Iudéa: uon de liepre padesci ayunos, siempre trabajos, y siempre extrema pobreza. Y con esto siempre trabaje por ençaminar a los hombres con saludables consejos al estudio de la virtud, acompañando y confirmádo mi doctrina con obras marauillosas.

Por las quales cosas, la maluada Hierusalem mouida con crueles odios, y raiiosa embidia, y ciega con furor estendio las manos contra mi, y me procuro en vna terrible cruz muerte cruel.

La qual si yo quisiere explicar por sus partes, y si tu quisieres conmigo acompañar me, y

Q

sentir

Vita Christi.

sentir todos mis dolores , pon primero ante los ojos los ayūta miētos y cōsejos de mis enemigo y las celadas que me armaron, y el precio vil de mi inno-cente sangre , y los besos fingidos d mi discipulo , y el acometimiento , y los clamores de aquella cruel compañía.

Pienſa tābien aquellos crueles açotes, y aquellas criminosas lenguas tan aparejadas para mētir , aquellos restigos falsos, y aquel peruerso iuyzio del ciego Presidente , y aquella grande y pesada Cruz , cargada sobre mis hombros y espaldas cāsadas, y aquellos passos dolorosos con que camine a la misma Cruz.

Y despues de puesto en ella, mira me leuantado en alto , y desuiado de los ojos de la dulce madre,

madre, y rodea me dende los pies hasta la cabeça, por todas partes. Mira los cabellos quajados cō sangre, y la ceruiz en sangrétada dabaxo dellos, la cabeça agotada con crueles espinas, corriendo sangre viua sobre el diuino rostro.

Mira tambien los ojos cerrados y escurecidos, y las mexillas affligidas, y la lengua seca, y atoxicada cō hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte.

Mira los braços estendidos, y las manos atrauessadas cō clauos, y la herida grande en el costado, y el rio de sangre q̄ manaua della: los pies enclauados, y todos los miembros sangrientos. Hincá pues las rodillas, y adora este venerable madero de la Cruz: y besando la tierra san

Vita Christi.

grieta con boca humilde derrama sobre ella muchas lagrymas: y nunca me pierdas de vista: ni me apartes de tu coraçõ, siguiendo siempre los passos de mi vida. Y considerando estos tormentos, y esta muerte cruel, con todos los otros innumerales trabajos, y dolores mios, aprende de aqui a padecer aduersidades, y tener perpetuo cuydado de tu salud.

¶ Hymno en alabança de Christo.



IESV las Virgines castas. A IESV la sancta juventud. A IESV los varões los viejos y las mugeres ancianas alabemos, en cuya Fe viuimos: el q̄
nos

nos fauoresce y ama con amor
de padre. Eterno hijo del sum-
mo Dios, criador d̄ las estrellas,
de la tierra, y de la mar, nin-
guna cosa encierra en si la inmen-
sidad del cielo, y la redondez
grande de la tierra, que no sea
hecha por tu diestra. Tu assen-
tado en el seno del Padre, susten-
tas y gouernas todas las cosas.
Tu por tu inmensa charidad,
apiadado de nuestra miseria, te
vestiste de cuerpo mortal: y en-
clauado en vna aspera Cruz, cō
tu muerte nos librate d̄ los fue-
gos eternos. Tu vécida la muer-
te, boluiédo a tu palacio Real,
collocaste contigo a los tuyos
en essa parte del Cielo dorado.
A ti canta dias y noches la com-
pañia de los moradores del cie-
lo. De ti da testimonio aquel e-
terno Spiritu, diziédo que eres

vnico autor de nuestra salud.
 Tu eres reposo, lumbre, y de-
 leyte de las animas. Tu eres pa-
 ste ~~de~~ cordero que quitas los
 peccados del mundo. Tu eres
 eterno Pontifice poderoso para
 aplacar la ira del padre sobera-
 no, pues quien no te alabara se-
 ñor? quié no te amara con todo
 su coraçon? Pues, o benigno Je-
 su, enciende señor mi anima en
 este amor, muestra me esse ro-
 stro hermoso, y haz bienauen-
 turados mis ojos cō los tuyos,
 y no quieras negar, ò amante,
 al que ama beso de paz. Tu eres
 esposo de mi anima, a ti busca
 ella, a ti con lagrymas llama.
 Tu sancto auiendo la librado
 de la muerte con tu muerte, y
 herido la cō tu amor, no la has
 de aborrescer. Pues porque la
 miserable no siente la dulçura
 de

de tu presencia? Oye me Dios
mio, y saluador mio, y concede
me esta peticion, pues ninguna
cosa ay mas dulce que arder
siempre nuestro cora-
çon en tu a-
mor.





Breue tratado
del sanctissimo Sacra-
mēto del altar, acerca de la lim-
pieza, reuerencia, y deuocion
que para recibir se requiere,
y como esto lo conse-
guiremos.

2



¶ **Probet autē seipsum homo:**
& sic de pane illo edat, & de
calice bibat.

Tratado del



Honor y gloria
de la sanctissima
Trinidad, y hu-
mildad d' n:estro
señor Iesu Chri-
sto, hijo de Dios Viuo, y hom-
bre verdadero: y en reuerencia
del sanctissimo Sacraméto del
altar, con la gracia y bendicion
del Spiritu sancto: Comiéça vn
breue tratado de la limpieza, re-
uerencia y aparejo, que para re-
cebir el sanctissimo Sacramen-
to dela Eucharistia se requiere:
recollegido en breue. Con el
qual el lector recibira, puecho,
si en las cosas en el contenidas
quisiere con diligencia pensar.
Es para todo genero de perso-
nas, despues que han llegado a
los años de discrecion.

MVy cierta y firme senten-
cia es, q̄ quando nosotros
no ocupamos en las cosas de
Dios, y que a su seruicio con-
uienen: el mesmo (no de me-
nor voluntad, antes mayor en
galardonar que nosotros en ser-
uir) se ocupa en las nuestras y
que nos cumplen. Y porque en
ninguna cosa de Dios nos po-
demos mejor ocupar que en
la deuociō y amor del sanctissi-
mo Sacramento del altar, assi
por estar debaxo d̄ aquellos ac-
cidentes quien esta, como por q̄
con el mesmo Iesu Christo se re-
presenta su passion y el derra-
mamiēto de su sangre, y la vlti-
ma cena que con sus discipulos
ceno. Y siendo assi verdad, co-
mo lo es (segū la scriptura lo di-
ze y la experiencia lo muestra)

que quanto mas a menudo vna
cosa, y las causas y razones de
su bondad se piensa, tanto mas
se ama. Quien quisiere ser uo-
to del sanctissimo Sacramento,
deue pensar muy a la continua
dentro de si, de dia y de noche
la gran bondad de nuestro Se-
ñor, en hazer nos tan grandes
mercedes, en dar se nos como se
nos da. Y porque tégas herma-
no occasion de pensar algunas
cosas del, para que pēgando en
ellas, Dios te haga merced de
otras muchas: acorde de re-
soluer en poco papel lo que en
mucho auia leydo, y si hazien-
do lo sobredicho se te figuiere
algun bien en tu anima, como
es cierto se te seguira, acuerda
te de aquel tiempo, que Dios
te aura enriquecido de deuo-
cion, de seruir lo en lo mejor q̄
pudie-

pueris, que es rogar le por su
Iglesia. Vt eam pacificare, adiu-
uare, & custodire dignetur.

Son tiendo como com l q
este tratado en breue epilogo, a
emienda y correction de mejor
verdad, y poniendolo, como lo
pone en el mas baxo dobléz del
gremio de la sanctissima, y im-
maculada Fe catholica: rogan-
do al deuoto Lector, assi como
la comida deste pan que del cie-
lo descendio, ha de differenciar
dela comida de otro qualquier
májar corporal: assi en leer sus
gracias, lo ha de differenciar del
modo q en leer qualquier otra
escriptura humana ternia: por-
q ha de ser poco a poco, y muy
meditado y rumiado dentro en
su anima: acordádo se de lo que
Dios mando en el testamento
viejo: que ningun animal q no

23: .o. Tratado del
rumiaste, no conuenia para el
sacrificio. Lo qual se dixo por
nosotros, porque segun sant Pa-
b. todas las cosas les ante-
cian a ellos en figura.

¶ Capitulo primero. Que el ho-
bre se deue aparejar para rece-
bir el sancto Sacramento: y al-
gunas cosas que para ello pue-
de pensar.



A experiencia muel-
stra, y la scriptura
lo dize, q̄ los que
vã a los combites,
quando no lleuan
buenas ropas, no suelen ser biẽ
tratados ni recibidos, cõforme
a lo del Euangelio, tanto con-
uiene hermano, quando a co-
mulgar fueres, vayas con Fe fir-
me y viua, que so aquellos acci-
dentes y especies Sacramenta-
les

des del pan y del vino: esta verdaderamente nuestro Señor le fu Christo, Dios y hombre: y este sin dubda alguna que que dubda puedes tener de aqueste Sacramento, que tan expressamente de Christo fue dado, á los Apostoles predicado, por los Patriarchas y Prophe-tas tanto tiempo antes fue figu-rado, y despues con tantos mi-lagros y testimonios hasta nue-stros dias confirmado: y por to-da la Iglesia catholica usado y reuerenciado?

¶ Y assi mismo vayas cō temor y reuerencia, pesando te en ge-neral de tus peccados, y porque este dolor no es tan grande quã to seria razon que fuesse, y con ardiēte amor y desseo. El temor y reuerencia engendraras: con siderádo su infinita excellencia y mage-

y magestad, su soberana nobleza y sanctidad: tu estremada vileza y poquedad, las muchas offensas que has hecho: y la soczemienda de tu vida: y que a vn tal señor y huesped no le puedes indignamēte recibir sin cōdenacion de tu anima.

¶ Amor y deuociō se engēdran: si allende de las mercedes que cada vno en si puede mirar, pensares como a si mismo se ha querido dar todo por nosotros tan viles, tan miserables y desagradescidos pecadores, en precio de muerte corporal, y tal. Y como a si se nos ha dado todo en viada y refectiō spiritual y como nos da a si mesmo todo en galardon eternal con tanto y tā entrañal amor y charidad; como si nūca ouiesse sido offendido: mas todos tiempos bien seruido

teruido y amado.

Y assi mismo vayas con limpieza corporal, en no auer padescido la noche antes en carne enluziamiento culpable. Y quando comulgas, vayas con vestidos honestos y limpios, quanto buenamente pudieres: y con limpieza del anima que consiste estar sin peccado mortal. Porque por su mal mete el ladrõ en su casa al juez, mayormente si es recto, y conofce las cosas q̄ tiene hurtadas. Por tãto si estas en peccado mortal: sino te has confessado, sino has querido satisfazer: no des lugar q̄ Christo juez de viuos y muertos entre por cõmunion en tu casa, porque aueriguadamente segun sant Pablo, comes y beues iuyzio estrecho cõtra ti, del juez que todo lo vee, y ninguna

Tratado del
na cosa se le esconde. Y no te en
gañes cō la muger de Manne,
de quien se dize en el libro de
los iudices, q̄ dezia: Si el Señor
nos quisiere matar, no recibiria
el sacrificio de nuestras manos.
Y mira que quanto mas Dios
dilata el castigo por tu emiēda:
tanto mayor es su vengança pa
ra tu perdimiento.

¶ El aparejarse para recibir este
santo sacramento: es muy ne
cessario: segun sant Pablo dize:
y arriba se ha dicho. Y auia de
ser tanta la diligencia en esto,
que desde q̄ vna vez comulgas,
auias de cargar todo tu pensa
miento y sollicitud, hasta que
otra vez viniesses a comulgar,
en esperar aquel q̄ cada dia esta
en la hostia por venir a ti. Y en
esto no hazes mucho, pues el
esperar tus amigos te tiene su
spenso

penso y euydoso, no sin grãde
 alegria: quãdo te son muy ama-
 dos. Y no se te haga de mal con-
 seruar en ti el estado en que co-
 mulgaste, porque no teas repre-
 hensible : ca confusion grande
 es, que vna bucheta guarde en
 si mucho tiẽpo el olor del alga-
 lia q̃ vna vez tuuo, y q̃ tu reci-
 biendo tãtas vezes a Dios, seas
 tan negligente, q̃ dẽde a vn po-
 quitto no quede rastro del en ti.
 Duro en Helias quarenta dias
 la fortaleza del pã q̃ comio en
 su camino, y durara mas si al
 monte del Senor dõde yua, nõ
 llegara: y no durara en ti algo
 este mãjar de tãta virtud, q̃ vna
 comida del dignamente hecha
 basta para te llevar al cielo? Mĩ-
 ra que el manna del desierto es-
 tuuo guardado en vn vaso de
 oro mucho numero de años,
 dentro

dentro del arca de la amistad, y tu que no guardes en tu coraçõ el pã viuo del cielo, q̃ jamas diõ fastidio a los angeles? Si quieres que la Eucharistia guarde a ti, guarda tu a ella. Porque, q̃ cosa ay mas digna de ser llorada, q̃ ver que la garganta que comio la carne de Christo, se vaya luego a dar sin freno al mûrmurar, al comer, y al beuer, de que aũ los puercos podrian vsar, y si quieres sentir los celestiales deleytes, has ð huyr los carnales. Porque segũ sant Pablo, no podemos beuer del Caliz del Señor, y del caliz ð los demonios: que segũ en otra parte dize, son banquetes, plazerres, comerres, beuerres, vandos, passiones, &c. Y porque la templança a todos es necessaria, y mucho mas a los que a menudo comulgan, o ce-

lebran

lebrá, la madre sancta Iglesia cada dia a la primera hora de las canonicas, ruega a Dios en el comer, y beuer, y hablar, y de templança. Y en prueua desto, mira que el señor no dio el mána, hasta que falto la harina y vitualla que de Egipto se truxo: porque los manjarés mūdarnos han de faltar en nuestra voluntad, que no seamos dellos cobdiciosos: porque la Eucharistia da templança, y aparta y oxea las obrascarnales. Dize de ella el Propheta Zacharias. Que es el bié del: y que es su hermosura, fino el pá delos escogidos, y el vino que engendra virgines? Y no es mucho que esto haga, pues la piedra Topaziõ se dize que tiempla el ardor carnal: quãto mas hara esto el que crio al oro y al Topazion.

¶ Para

Tratado del

¶ Para recibir a Dios ten sosiego y quietud en ti mismo: dexa todo bullicio q̄ dentro o fuera no ayda de asoslegar: y busca todo corporal y spiritual reposo, porque escripto esta: que el que se disminuye en la obra: recibira la sabrosa sciencia de Dios. Y Esaias dize: q̄ en el silencio sera vuestra fortaleza, y el aparejo de vuestras justicias es el sosiego, porque en la quietud (rumiando sus faltas) se haze el anima en las cosas de Dios sabia. O hermano, si piensas que has de morir como es razón que lo pienses: por los merecimientos de Iesu Christo, y por la sangre y llagas de su passion te ruego, que auiedo de celebrar o comulgar, trabajos de te poner en el mejor y mas humilde estado que pudieres; considerando
quien

sanctissimo Sacramento. 190
quien es Dios, y que son sus gran-
dezas, y las mercedes que de su
mano has recebido y cada dia
recibes, y quien eres tu, y los
deseos que le has hecho:
y el tiempo q̄ has viuido como
lo has espendido. Porq̄ de vna
cosa debes ser cierto, que en la
cena del cordero Iesu Christo
se libra la mejor racion al mas
humilde, segun parece por
el combite que Ioseph hizo a
sus hermanos: donde al mas
menquito cupo la mejor parte.
Lo qual el mesmo señor quiso
denotar, quando antes de comul-
gar a sus discipulos, exercito la
humildad (en el lauar d̄ los pies)
que mucho les encomendo. Y
por esso (segun vn doctor) se m̄-
da en la missa, tantas vezes te
abaxes a besar el altar deuiendo
entonces con tu coraçon dezir
Ver-

Tratado del
Verdaderamente soy peccador,
e indigno de tratar estos sagra-
dos mysterios q̄ trato. Y si san-
to Iuan dezia, que no era digno de
desatar la correa del çapato de
Christo. Y sant Pedro q̄ se apar-
tasse del que era peccador. Y el
noble Centurion se cõfesso in-
digno que entrasse Christo en
su casa, quanto mas lo seras tu,
para tratar le y recibirle. Y pa-
ra enseñar te esta humildad, t̄
viene alli Dios a ver, debaxo
del mas humilde habito que se
podia hallar, que es debaxo de
los accidētes de pan. Y para ver
si tienes humildad, es esta la re-
gla entre otras, que si de ti tie-
nes opinion, que resplandescen
en ti alguna virtud, tu estas
sin ella, porque la humildad se
ha con las virtudes, como el sol
con las estrellas, que aũque no
las

las quita, privadas de su resplan-
dor. El q̄ quiere comulgar, ha-
se mirar que en la holtia esta
Dios por solo el hombre. Para
que el hombre vaya a recibir la
por solo Dios: y no por otro re-
specto temporal. Y la ida ha de
ser con entrañas abrasadas de
amor, acordádote d̄ las palabras
que Christo a sus discipulos di-
xo quando se llevo ala vltima
cena, q̄ con grande desseo auia
desseado comer cō ellos aquel
cordero, antes que padesciessse.
Y tambien porq̄ qual hombre
ay hambriento, que no dessee
buen májar? O qual pobre, que
no busque dones? O qual sedie-
to que no demáde de beuer? O
qual enfermo que no se lleve
ala medicina y medico de pie-
dad? O qual miembro, q̄ no des-
see ser vnido a su cuerpo para

Tratado del
recebir vida en el? O qual pecca
dor q̄ no aya venido en el pro
fundo de los males, que no des
se ~~recer~~ sacrificio en perdõ
de sus peccados? O qual nego
ciante aura, que no quiera dar a
su señor vna agradable petició?
Lo qual todo hallaras, y mu
cho mas en este diuino Sacramé
to: al qual mucho deuemos e
stimar: por no auer cosa menos
vsada en el mundo. Que buena
gracia q̄ es la Eucharistia, porq̄
el mundo esta lleno de males: y
los dias se dizen malos, y peysi
mo el lugar dõde viuimos, por
estar lleno d̄ tropeçones y occa
siones de peccar. Y pues tu en la
hostia recibes la sangre de tu re
demptor, no la vendas por la
breue delectacion del peccado:
ca cosa loca seria, q̄ el captiuo
vendiesse el precio de su redem
pcion,

pcion, sin el qual no puede ser
rescatado del poder del demo-
nio, al qual te vendes, vendien-
do la misma sanore

¶ Y pues cada official para co-
sas baxas madruga a entēder en
su officio, q̄ razon sufre q̄ el sa-
cerdote, y el q̄ ha de comulgar,
casi dende la cama se vaya dere-
cho al altar: para entender en
cosas tan altas: sin que primero
puesto en vn rincon, hincadas
las rodillas, las manos alçadas,
no se ponga a pensar lo que va
a hazer? Pues a vn igual suyo q̄
viniera a su casa a se hospedar,
madrugara para q̄ la casa y lo
dmas estuuiera aparejada, y pa-
ra el seruicio d̄ Dios no quieres
cuydar? Pienas q̄ Dios es ciego
en mirar, si hazes por el lo q̄ ha-
rias por otro? Engañas te, por-
que como puede ser ciego y for-

Tratado del
do aquel a quien aun los secre-
tos pensamiētos del coraçon le
son manifiestos? Y comodize el
Profeta: que dexara de ver el
que ciñó la vista? Y q̄ no sabra
el que en los hombres imprime
la sciencia?

¶ Mira hermano, que si esto dexas de hazer, tiene Dios razon de quejar se de ti, pues aun no le tratas como tratarias a qualquier amigo de los tuyos. Y las campanas q̄ se tañen en los pueblos antes del alua: no creas se tañen solamente para que tu y los de tu casa madrugueys a entender a vuestras haziēdas temporales, porque a la Iglesia militante y triumphāte, poco le va en que tu mueras con cinquenta, o cien mil maravedis mas, o menos de hazienda. Tañen se principalmente, porq̄ aquel tiē
po

po que ay hasta ser de dia, lo ga
 stes en encomendar te a Dios, y
 para que del tiempo (como de
 todas las otras cosas) naques a
 Dios el diezmo . Y ordenoie q̄
 esto fuesse de mañana , porque
 Christo nos mando que ante to
 das cosas busquemos el reyno
 del cielo, y que esto visible cor
 poral como cōtrapeso nos sera
 dado . Y si tu a tus familiares
 los mandas madrugar a enten
 der en tus negocios , porq̄ son
 tus criados o esclauos: con ma
 yor razon (pues eres tu mas de
 Dios q̄ no ellos de ti) deues ma
 drugar a entender en los suyos,
 suyos digo para su alabança , y
 tuyos para tu prouecho , pues
 tu ser esta por mejor manera en
 Dios, q̄ en ti mismo: como el ar
 royo q̄ deue mas a su fuente dō
 de pccede, sin la qual no se pue-

Tratado del

de conseruar, que a si. Y siendo esto asfi como lo es: derecho natural es, que cuyo es el arbol sea el fructo. Y asi atinã todas las cosas ayas de referir a gloria de Dios, estas sobredichas mucho mejor, porque hã de ser hechas primeramẽte por Dios, y entonces aura lugar en ti lo que dize el sabio. Bien madrugó quiẽ para hazer biẽ se leuãto: y el dia q̃ ouieres d̃ ir a comulgar, o a celebrar (como arriba dixẽ) deurias antes madrugar, y puesto en oraciõ en lugar secreto pẽsar lo q̃ vas a hazer. Ca Simeõ por ser justo y estar en templo, y Anna prophetiza por dar se a los ayunos y oraciones, merecierõ ver el niõo Iesu quarenta dias despues de nascido, y gozar de lo q̃ grãdes señores del pueblo de Israel (asfi ecclesiasticos como segla-

seglares) no gozarō. Y porq̄ el efecto de los sacramētos, suele ser segū la disposiciō de los que lo reciben: porā esto mejor lo puedes hazer: y enrento tal-
 tasses, deurias quienquiera que seas, hazer costūbre de leuātarte cada mañana tener oracion mētal (como los sanctos dizē) si quiera por espacio de vna hora acōsejādo te cō alguna persona q̄ te industrie: q̄ forma ē ella ternas: porq̄ el demonio a los q̄ as- si comiēçā suele les hazer grāde guerra, y alas vezes tā secreta q̄ los tētados no la entiēde. Y cree me hermano, deste sancto exercicio de la oraciō, por Iesu Chri- sto nro redemptor en su sancto Euāgelio encomēdado: no se te puede dezir tātō biē: quāto por experiēcia cō el fauor de la di- uina gracia hallaras, porq̄ es el

Tratado del
muy verdadero remedio para
caminar al cielo, alimpiandō
el anima: y rōpiendo con la clā
ridad de la vista spiritual que
Dios aũta todos los impedi-
mētos que el mūdo, y la carne,
y el demonio ponē. Afsi dize el
propheta. Pense de noche mis
culpas: y como cō escoba alim-
piaua mi anima. Y en otra par-
te. Pése en Dios, y por esso guar-
de su ley. La razō desto es lo q̄
se dize en el Psalmo. 38. q̄ en la
oracion arde mucho el fuego
del amor de Dios. Y esto es lo q̄
Salomō dize, q̄ los criados dela
casa del Señor han de tener las
vestiduras dobladas. Conuiene
a saber. Vna, meditacion, y otra
de imitaciō. Y aũque al princi-
pio se te haga peñoso, no dexes
de continuar lo, porque doctri-
na es del Philosopho, y por ex-
periencia

periencia (si no eres del todo sensual) lo auras hallado, q̄ de los habitos dulces y delectables d̄l anima muchas vezes se engendran actos tristes y peyoros.

Y por ello el sabio te auisa diciendo: Allegando te a seruir a Dios, apareja tu anima a tentaciō. Allēde de los otros sanctos exercicios d̄ vigiliās, limosnas, disciplinas, ayunos, oracion, lectiō: este principalmēte no oluides: q̄ en todos tus trabajos, aduersidades, necesidades, y tentaciones, qualesquiera q̄ sean, siēpre te cōsueles, pensando en aq̄lla dichosa y bienaueturada hora, en la qual tu anima tiene costūbre de ser visitada y sustentada con este bendito y diuino mājor: esperando q̄ alli seras de tu Dios y señor visitado: rogando y suplicádole q̄ para aquella

hora tu coraçon a los siegue y
 a limpie, y q̄ uel fuere seruido,
 tus trabajos spirituales cōuier-
 ta en corporales: cō tal q̄ tu ani-
 ma uere m̄ajar ip̄itua no per-
 mita sea priuada, el qual cō tan-
 to affecto dessea, como si toda
 tu salud de alli depēdiessē, co-
 mo en la verdad depēde: segun
 parece en lo q̄ dize S. Iuan. Sino
 comieredes la carne del hijo de
 la Virgen, y beuieredes su san-
 gre, no terneys vida en voso-
 tros. Y así esta sobre auiso: en
 q̄ esta tu salud cō liuiana causa
 no la védas, dexando la de rece-
 bir sin causa justa y necessaria,
 porq̄ no parezcas a Iudas: que
 por muy poco la dio. Empero
 si por razonable causa y neces-
 saria dexas de comulgar, o cele-
 brar, mira y guarda aquel dia
 no seas en tus pensamientos y
 obras

obras mas liuiano, y a las cosas del mūdo mas dissoluto, antes quantas vezes aquel dia te acordares de auer te abstenido, gime y sospira: y sobre todo mira cō grā fidelidad q̄ aora te llegues a la cōmuniō, aora te abstengas: no sea a caso en manera q̄ por allegar te, o abstenerte poco, o casi nada se te de: antes quando te abstienes sea con reuerencia y dolor, y con proposito d̄ remediar cō todas tus fuerças la causa, por la qual este detrimento padesces. Y quando te llegas, sea con tanta deuociō y amor, y humildad, q̄ en comparacion deste sancto Sacramēto si ouiesles de recibir todos los deleytes y riquezas del mūdo: en nada las ternias.

¶ Y no solamēte el q̄ ha de comulgar, o celebrar, se ha de apa

Tratado del
rejar en tener las cosas sobredi-
chas: mas tambien ha de mirar,
que deue cenar poco: y no mu-
cho dormir: pues la hebetud y
rudeza de las potencias exterio-
res causan indisposicion en las
interiores. Y no se agrauie el in-
discreto sacerdote: diziédo que
le quitan su necesidad: porque
a medio dia puede comer lo ju-
sto, y acostarse temprano de an-
tenoche: ordenado todo para la
missa que se ha de dezir de ma-
ñana: pues la escriptura lo acõ-
seja: porque aqui no arguymos
fino lo que tiene respecto a vi-
cio por yr fuera de ordenada
necesidad.

¶ Capitulo segundo. Que el de-
uoto Christiano deue trabajar,
de afficionar è inflámar su ani-
ma, para recebir el sancto Sacra-
men-

sanctissimo Sacramento. 197
mento del altar: y de algunas
consideraciones que para ello
puede tener.



Viendo v^{ro} her
mano como te de
ues aparejar para
recebir este sancto
sacramento, con-

uiene afsi mismo, que trabajes
de afficionar o inflamar tu ani-
ma para con mayor amor rece-
birle. Para lo qual has de saber,
que queriendo prouar Christo
por obra el amor que a los hom-
bres tuuo, miêtras viuio en este
mundo, no hallo prueua de ma-
yor seguridad, que morir por
ellos. Empero porq̄ aquellos q̄
vieron esto: ya passaron, se ha-
ze cada dia en el altar prueua
deste amor: que durara hasta en
fin del siglo, porque todos sean
testigos de su perdurable chari-
dad,

Tratado del
dad, q̄ tã infatigablemēte arde.
q̄ No podemos mas intimar el
amor q̄ tenemos a alguno, q̄ di-
ziendo del. querria lo meter en
mis entranas. Y no toiamēte
nos quiere Iesu Ch̄o meter en
las suyas: y nos notifica esto, de-
xando abierta la puerta dellas,
q̄ es la llaga del costado, sino q̄
el mismo quiere en persona ve-
nir a morar dētro en las n̄ras: y
porq̄ mas conuenible y presta-
mente lo recibamos, se occulta
en la hostia viua dōde tãtas ma-
rauillas veras. Marauilla en el
consagrar, q̄ el pan se torne en
carne viua: Marauilla d̄l amor
q̄ tal puede cōsigo, dar se viuo
a comer. Marauilla el coraçon
consentir en tan alta Fe. Mara-
uilla el peccador q̄ puede venir
a tã alto estado y comida spiri-
tual, sin miedo q̄ le faltara miē-
tras

tras viuiere, y q̄ con mucha instancia, y a grādes voces nos cōbidan: y nos apercibē q̄ venga-
mos sin plata v oro. ō de balde te nos dara. O nobres mortales, quan poco le son a Dios ya dar los bienes deste mundo, pues q̄ de si mesmo nos haze merced. Digamos con S. Augustin: toda la copia y riquezas q̄ Dios no es, pobreza es. O grande magnificencia. O no oyda largueza.

O charidad sin medida: quien a si mesmo da, que podra negar? Todo lo que conuino hizo. Todas las cosas que tuuo nos dio: dio nos su reyno: dio se a si mesmo. Qual es el Christiano: q̄ mirando bien esto, no da voces de gozo dentro de si, con encendida charidad? Diciendo con sancta Isabel. De donde a mi tanto bien?

¶ Y porq̄

Tratado del

¶ Y porq̄ tu anima deuota comienças a pensar, quãto deues a la presencia corporal de Christo. no solo venir a ti, haz cuenta que estas captiua en tierras muy estrañas: y que dexaste en tu propria tierra vn intimo amigo tuyo: hijo vnico del mayor de los reyes, y este jamas se oluida de ti, antes le da tanto cuydado tu memoria: q̄ sin te olvidar, es muy solícito en te proueer con muy ligeros correos: tan abũdantes en toda manera de prouision, que ninguna cosa te falte: sino la corporal presencia de tu tan fiel amigo, la qual falta, como a el tambiẽ lo tiene suspenso: acuerda de se hazer mensajero de si mismo, y venir a ti debaxo del saluo conducto y seguridad que para los suyos auia alcãçado, y muy dis-

simu-

sanctissimo Sacramento. 199
simuladamente, poniendo se en
aventura si sera tratado como
merece, mudado el traje el que
siendo ~~obedecido de la~~ re-
les parece conformarse con tu
voluntad: y esta a ti tá dissimu-
lado, que tu mesmo no lo cono-
sces: ni sabes lo que tienes: aun-
que crees lo que tomas, quãdo
tanto bien se esconde en ti: que
aunque del no gustasses, por so-
lo estar en ti escondido, te de-
urias de llamar dichoso. Porq̃ si
Raab por auer escondido los
corredores de la tierra de pro-
mision: fue libre ella y toda su
casa de destruyciõ de la ciudad
de Ierico, que esperas, hara Dios
por ti, si le sabes esconder en to-
do tu coraçon? Y el escõder ha
de ser, no teniendo error de fal-
sidad, ni leuadura de peccado:
creyendo que alli recibes la hu-
mani-

Tratado del
manidad y diuinidad de Chri-
sto: llegando te a el para gloria
de Dios, sin querer escudriñar
el ~~Sacramento~~ que es
arca de la amistad, secreta muy
cubierta, y muy encerrada: en q̄
el señor muestra su amor. Por q̄
segun la scriptura: el q̄ escudri-
ña la magestad de Dios, sera pri-
uado de su gloria. Y los Bethsa-
mitas fueron heridos por q̄ mi-
rauan curiosamente el arca de
Señor. Y desta manera sin dub-
da conseguiras bendicion de
Dios: pues Obededon y toda su
casa lo consiguio: por auer teni-
do en ella el arca del pueblo de
Israel tres meses. Y a Labã ben-
dixo Dios, y hizo rico, por te-
ner en su casa a Iacob. Y el Ca-
pitan del rey Pharaon enrique-
cio, por tener en ella por su cria-
do a Ioseph. Y cree, q̄ pues el q̄
reci-

sanctissimo Sacramēto. 200

recibes, es el mesmo q̄ Zachēo
en su casa recibio, que teniēdo
esperança y Fe, obrara en ti lo
que ~~yo Zachēo~~ su
familia obro, diziēdo. Oy se le
ha dado salud a esta casa.

¶ Cosa es digna de notar en el
cōbite deste sancto Sacramēto:
que nos da Christo a si mesmo:
dādo nos gracia q̄ es la mesma
Eucharistia, q̄ quiere dezir bue-
na gracia: porque en ella recebi-
mos sus gracias, q̄ son muchas.
Y entre ellas, esta nos deve mu-
cho animar a la reuerencia, de-
uocion, y cōmunion deste san-
cto Sacramento: y pan que del
cielo descendio: q̄ el que lo reci-
biere en su coraçon: entendiē-
do, y amando aquel Dios que
alli le combido, no morira de
muerte que le impida la entra-
da de la gloria. Donde pues
se

Tratado del

se vio, o quien nunca oyo: que combidados fueffen en algun tiempo salariados, porque vienen ~~combinados~~ los de Christo? Y entre las otras gracias deste Sacramento, es vna, q̄ cada vno delos otros sacramentos aprouecha al q̄ lo recibe, y este de la Eucharistia quádo el sacerdote le consagra y recibe, aprouecha a todos, porque los otros sacramentos son arroyos de la gracia, este es el mar do nascen. Y no solamente es Sacramento, sino sacrificio del mundo, en quanto en la hostia esta Iesu Chño crucificado, a quié el sacerdote offresce al padre eterno, por los viuos y defũctos. Y assi Christo dize: El pan q̄ yo os dare, sera daros mi carne por la vida del mũdo, y esto con tãta eficacia, q̄ el vicio del mal sacerdote

cerdote no le pueda impedir:
 Y parece, pues por entregar lu-
 das a Christo, no impidio que
 el mismo Señor ~~Christo~~ me-
 te no se entregasse consagrado
 la mesma noche a sus discipu-
 los. Y assi la intencion del buen
 sacerdote quando consagra de
 ue ser, q̄ todos gozen de tanto
 biẽ como a el le es prometido,
 pues lo q̄ haze, lo haze e memo-
 ria d̄ la pasiõ de Christo, q̄ para
 todos los que quisiessen fue re-
 medio general. Y el labrador
 quãdo siembra, para Dios y para
 todo el mundo dize q̄ siembra.
 ¶ Date assi mismo fuerças para
 resistir al peccado, y es causa q̄
 no seamos vécidos, aũque sea-
 mos tentados de la carne y sen-
 tidos, y demonios. Alũbra nue-
 stro entedimiẽto para nos guar-
 dar de peccar. Trae nos a peni-
 tencia

Tratado del
técia de los peccados passados.
Despierta en nos deseos de tor-
nar a comulgar: y fortalece la
Fe ~~de algunas cosas q~~ de
algunas cosas q Christo dixo a
sus discipulos: antes de ser con-
firmados en gracia: dudaron, y
desta: que fue la mas remõtada
de entendimiẽto humano: de-
spues de la cena no pusierõ du-
da, porque en la Sũpcion deste
sanctissimo Sacramẽto les fue
dada la gracia fortificatiua. Da
nõs occasiõ de mirar mejor por
nõsotros, viuiendo recatados
en lo que se offrece: no nos sea
ocasion de peccar. Y quãdo te
vieres cõ mas deuociõ y mayor
voluntad de seruir a Dios, en-
tonces has de estar mas remira-
do, y caminar con mayor auiso
de no caer: porque el que lleva
alguna vasija: mientras mas lle-
na,

na, con mayor cuydado va mui-
gando por no caer.

¶ Y no solo es prouisiō cūplida
del Christiano ante este Sacramento,

mas allēde desto da grā confian-
ça a qualquiera oracion q̄ en su
presencia se haze: por el mere-
cimiento de la passion de Chri-
sto, que alli se representa: y por
la reuerencia del Sacramento.

Porq̄ assi como el ladrō quādo
estubo cerca dela Cruz, y dixo. A-
uerdate Señor d̄ mi: quādo fue-
res en tu reyno: mere scio oyr,
oy seras conmigo en parayso.

Assi el Christiano algūas y mu-
chas vezes alcança orando ante
el Sacramento por la Fe y reue-
rencia que alli tiene, lo que no
alcançaria en otra parte. Y por
tanto la Iglesia vniuersal siēpre
ora delante el Sacramento. Y
qualquier Christiano viendose
affli-

Tratado del

affligido: deue luego ir a la Iglesia: y orar delante el altar con entera confiança, poniendo su confianza en la bestia cōsagrada esperança del mundo.

¶ Quando comulgas: eres particionero de todos los bienes: assi de Christo, como de los santos: porq̄ de vn cuerpo somos todos los q̄ de vn pã y vn caliz participamos. Y no te maravilles: porque partan contigo los sanctos quando comulgas: por que razon es, que hagan honor a los criados del Rey, a quien su Señor combida. O ganancia admirable, o bien no conoscido, o secreto ascōdido, o jubileo inestimable. Este sanctissimo Sacramento, es la miel de Ionatas: porque alumbra los ojos de nuestro entédimiento. Es el pã de Gedeon, que vence las huestes,

tes, porq̄ nos libra en la pelea
 de los demonios. Es el pã de He-
 lias, que nos da esfuerço para ca-
 minar en la vida fñiritual. Es el
 pã y el vino de Melchitedech,
 porque le offrescemos como el
 en hazimiēto de gracias. Es los
 panes de proposicion: cuyo vfo
 no era cōcedido fuera de lugar
 sagrado, ni a personas que no
 estuniessen dedicadas a Dios. Es
 el mãto de Helias, porque nos
 lo dexo Iesu Christo en señal
 de amor. Es el acceptable sacri-
 ficio de Abel, porque con el ba-
 xan los angeles: que se llaman
 flamma de fuego. Esta hostia
 bendita es lo torta que el Rey
 mando dar a Hieremias en la
 carcel, porque miētras estamos
 en este cuerpo se nos da el Rey
 celestial.

Tratado del
Capitulo tercero. Trata que
intención ha de llevar el que va
a comulgar, y el sacerdote que
va a celebrar.



As ya vulto como
te deues aparejar
para recibir el san
ctissimo sacramen
to de la Euchari-
stia, y como has de inflamar
y encender tu coraçon y tu ani
ma en deuocion a tanto bié co
mo alli recibes? resta saber la in
tencion con que deues llegar a
comulgar: la qual desconfiado
de ti y de todas tus obras: y con
fiando en la gracia y misericor
dia de Dios, ha de ser ir a la fué-
te de limpieza, para ser lauado:
al medico de las animas, para
ser curado, a la luz eterna para
ser alumbrado, al fuego muy
suaue y dulce para ser encendi-
do:

sanctissimo Sacramēto. 204

do: a la virtud no vencible, para ser esforçado: al rico de todos los bienes para ser remediado: a la ~~obediencia~~ ~~muy~~ ~~comuna~~, para ser muy enseñado. Y volviendo la cōsideracion a tu anima dile. Grande es anima mia el Señor q̄ recibes, muy amado es el huesped q̄ en ti aposentas, alegre cōpanero es el q̄ contigo se ayunta: fiel amigo es el q̄ acceptas, muy noble, y muy dulce, y hermoso es el esposo a quien por Fe te allegas.

¶ Y quādo quisieres comulgar, aora sea celebrando, aora sin celebrar, acuerda te de combidar todo el cielo, que el Señor mandaua, que quando vna casa no bastasse para comer el cordero, combidassen a la mas cercana. De manera que por ti la Iglesia militante combide a la trium-
S 2 phante,

Tratado del
phate, al cordero diuino. Y por
que ambas no bastan para com-
prehender a Christo con fuego
de ~~una~~ que no
alcançan, ca el resto del corde-
ro se manda echar en el fuego,
y has de cõbidar en aquèl tiem-
po a los cortesanos del cielo pa-
ra que supplan tus faltas, en la
reuerencia y humildad q̃ a tan
gran Señor deues. Y para que
por sus ruegos y merecimièn-
tos alcances de Dios su gracia,
y te reciba como padre piado-
so debaxo su amparo, segun lo
ordeno la madre sancta Iglesia,
lo digas en el Canon de la mis-
sa. Y aunque sea verdad, q̃ aun-
que no los cõbides, ellos no fal-
taran de estar alli, porque (co-
mo dize S. Iuan) siguen al cor-
dero doquiera q̃ va: y do esta el
Rey esta su corte: empero has
de

de saber q̄ de vna manera esta-
 ran quando en buen estado co-
 mulgares: y de otra quando no
 lo estuujeres. Porque en el pri-
 mero ~~estaran como amigos her-~~
 manos y padrinos, fauorescien-
 do te, rogando aquel Dios que
 recibes, por ti: y en lo segundo
 estaran como testigos de la sen-
 tencia que cōtra ti te das en to-
 mar a Dios en mal estado, y (co-
 mo dize S. Pablo) en crucificar
 otra vez, y acocerar al hijo de
 Dios, y enfuziar quāto en ti es
 la sangre del testamento, y ha-
 zer affrenta a la mesma gracia,
 que es el sancto Sacramento, se-
 gun lo era al tiempo q̄ los sayo-
 nes crucificauā a Chi isto: cuyas
 personas quādo comulgues en
 peccado mortal representas.

¶ Queriēdo recebir la hostia cō-
 sagrada, te deues acordar de la

Tratado del
muerte de Christo: porque por
esso dando a comer a sus disci-
pulos su cuerpo les hablo de-
lla: para que con mas affecto
te incorpores en el, y le metas
en tus entrañas, acordádo te de
lo q̄ por ti padescio. Y piélsa en
ti q̄ dize Iesu Christo nro redē-
ptor a los q̄ le van a recibir: lo
q̄ fūe dicho a Ruth. Quádo fue-
re hora de comer, come el pan
y mojalo en el vinagre. Que
quiere dezir: q̄ con pensamien-
to deuoto, antes de recibir el
Sacramēto pienses el agror de
la passiō y defacatos q̄ Christo
por ti recibio: donde con vina-
gre se hizo mistura amarga pa-
ra dar le a beuer. Y esto es lo q̄
Iob nos enseña, diciendo: Ante
que coma sospiro. Y porq̄ pien-
ses q̄ todo el officio de la missa
es endereçado a representar y
tracr

traer te a la memoria la pasiõ
 de nuestro redemptor Iesu Chri-
 sto: con el mesmo cuerpo y san-
 gra fuya que alli se offresce, ha-
 llaras ~~que la Iglesia catolica,~~
 ningun sancto ni sancta pone
 en el Canon de la missa que no
 fuesse martyr, para que pensan-
 do el trabajo de los miembros
 que pones por intercessores, vé-
 gas a entender el trabajo de la
 cabeça, que es nuestro redem-
 ptor Iesu Christo. Y auiso te
 quando tienes la hostia delan-
 te, que hinques en ella tu cora-
 çon, y no cures por entonces
 de alçar el anima al cielo, pues
 que Iesu Christo se te ha veni-
 do a las manos. Alli lo mira,
 alli lo ama, afficiona te a el, alli
 pon tu attécion y cobdicia: mi-
 rando la hostia consagrada con
 ojos alegres y viuos. Toma el

Tratado del

anima primero la hostia q̄ los
labios , pues para manjar del
anima se hizo. Abeza te a orar,
endereçãdo el coraçõ Iesu Chri
sto nuestro redemptor en la ho
stia , y no dexes subir el anima
en alto , ni pongas el tino sino
en el pan consagrado : aunq̄ las
palabras que dizes hablen con
el padre eterno, que alli esta tã
bien con su hijo , porque no lo
dexa solo, por razon de la con
comitãcia. Abiua mucho la Fe,
despierta el amor, oluida te del
mundo y de ti mesmo . Trans
lada te en Iesu Christo nuestro
redemptor : fauoresce te de su
misericordia , y llega a recibir
lo por auer te lo mandado que
assi lo hagas : y por hazer le en
esto plazer y seruicio. Y si tu her
mano eres sacerdote, que vas a
celebrar, allende del proposito
y vo.

y voluntad dicha, has de ir con
 intencion que el sanctissimo y
 verdadero nombre de nuestro
 redemptor Iesu Christo sea san-
 ctificado, y recueto y notado
 sea augmentado: desseado traer
 a la memoria a todos la Passiō
 de Iesu Christo nuestro redem-
 ptor, y ayudar a toda su Iglesia,
 proponiēdo de rogar a nuestro
 señor Iesu Christo por ella, y
 por todos los que la rigen, assi
 en lo temporal como en lo spi-
 ritual, y por todo el pueblo
 Christiano, por todos los q̄ estā
 en peccado mortal: por las ani-
 mas de purgatorio: y por todos
 aquellos que reciben tribula-
 cion, como son biudas, huerfa-
 nos, captiuos, pobres, peregrin-
 os, enfermos, affligidos: q̄ nue-
 stro señor les socorra, y de aque-
 lla paciencia que sea mas serui-

Tratado del

do. Y esto cōuiene q̄ así hagas: así porque tu eres persona que tienes officio comun en la Iglesia de Dios para todos. Porque segun arrioste dixó: el Sacramento de la Eucharistia, quãdo celebras: no solamente es Sacramento, sino sacrificio en quanto le offresces al padre eterno por los viuos y defunctos. Y es justo q̄ así lo haga el sacerdote, por q̄ mas sollicitud ha de tener en apacētár el pueblo Christiano cō el pasto celestial de la hostia viua, q̄ no el angel quando a golpes trabajaua por despertar a Helias, para q̄ comiesse, y se esforçasse para el grã camino q̄ le quedaua, la qual es figura del camino que caminamos para el cielo: y la necesidad que para no desfallecer en esta jornada del pã diuino tene

sanctissimo Sacramento. 208
mos. Y con atención deues con-
siderar padre sacerdote, que tal
deues de ser: pues eres figura-
do por el Anxel en la figura so-
bredicha.

Capitulo quarto. En que se
impone, si auiendo tu comulga-
do: no sintieres deuociõ, que
es lo que en ti deues pensar,
y que no deues por esso des-
mayar: porque a las vezes
lo haze Dios por mas bien
tuyo.



Vando despues de
auer comulgado,
no sintieres las gra-
cias que alli se dá,
has de dezir q es
por tu culpa: y humillarte, auer-
gõçado te, y quedado de ti mes-
mo cõfuso, diziendo en ti mes-
mo: Como el manjar de vida, y

Tratado del

de cada dia esta mi anima mas flaca? Beuo el licor diuino, y quedo con la sequia que antes tenia? Tomo la medicina salu- dable, y permanece en mi la en- fermedad? Como la leche cau- sadora de reposo: y nūca le ten- go en la oracion? Ascōdo en mi el fuego, y quedome frio? Pone- dios en mi thesoro y sabiduria, y siento me mas pobre y igno- rante? Estoy a vna mesa con Christo, y no lo conozco ni se- dar señas del? Tomo en mi bo- ca el pañal de la miel: y no lo gusto? Y cō todo esto no deues desmayar: antes en confessar e- sto, se manifiesta mas tu amor: y llamando lo tibio, lo hazes mas arder.

¶ Y has de saber: que no se nos da algunas vezes a sentir, aunq̃ vamos muy aparejados, porq̃

no

no perdamos la Fe , ni el mere-
 scimiento della, q̄ es muy gran
 de eneste sanctissimo Sacramē-
 to. donde no sintiendo sino se q̄
 dad, la tornamos a abitar, cre-
 yendo que ~~no~~ esta Iesu Christo
 nuestro redemptor alli, por ma-
 nera que se pueda sentir de no-
 sotros , ni le queremos pedir q̄
 haga milagros para que lo sin-
 tamos: ca seria infidelidad n̄ra.
 ¶ Item ascōdenos estas gracias,
 para que no nos ensoberuezcamos:
 ca quien podria con noso-
 tros, si t̄atos bienes tuuielamos
 conosciadamēte : pues con vnas
 pocas de lagrymas acaesce to-
 mar presumpciō , y juzgar por
 indeuotos a nuestros pximos.
 ¶ Y tambien te encubre la ho-
 stia viua sus gracias: y aunque
 te las da , no te las quiere mo-
 strar : porque mires mas por ti,

Tratado
mes cuenta a ti mismo.
¶ Si por ventura fuyste negligente en hazer gracias por la cõmunion passada, no eres agora digno de gustar esta otra: ca no es digno de nueuas mercedes, el que es ingrato en las passadas. Y tambien has de parar mientes, si te escõde las gracias: porque quando otra vez sintieres algo, seas mas sollicito en lo conseruar. Gran pena recibe el anima quando recibe a Dios sin gustarlo: porque como Dios diga, que ama al que le ama, cuezelẽ en si quando vee de su parte: no responde tambien amor: y boluiendo sobre si, piensa si ha hecho alguna cosa por do ayá defagrado a Dios: e ya q ame si su amor es verdadero, y no fingido: e ya q sea verdadero, si tiene el amor partido. Por
que

Sanctissimo Sacramento. 210
que se q̄xa Dios por el prophe-
ta diziendo al anima. Porq̄ tie-
nestu coraçõ diuidido? Y así, q̄
ninguna tribulaciõ siete mas el
anima q̄ carece de la coloraciõ
spiritual q̄ solia sentir. Y esto la
haze venir en tãta flaqueza, co-
mo la oueja que no se puede te-
ner: o q̄ se muere de flaca: cuyos
pastos estan en el sanctissimo sa-
cramento: los quales no se dá a
gustar a las ouejas q̄ pacen en
otra dehesa. Y esto esta figura-
do en el mãna, q̄ no se dio (como
arriba se dixo) hasta q̄ faltó la
harina de Egypto, y hasta el de-
sierto dõde no auia cosa en q̄ se
pudiesse deleytar el gulto hu-
mano. Y desta manera no se sié-
re el gusto de las gracias ya di-
chas: ni el muy grandissimo sa-
bor d̄ste mãjar celestial: sino en
aqllos q̄ rehusã y desechã las cõ-
sola-

Tratado del
solaciones del siglo: Porque de
licada es la diuina cōsolacion:
y no se da a los q̄ abren la puer-
ta de la voluntad a las estrañas.
Y assi el propheta un dexar na-
da para otro dezia. Bendiga mi
anima a Dios, y todo lo que esta
en mi a su sancto nombre.

¶ Capitulo quinto. Como de
las cosas q̄ en la hostia cōsagra-
da ay y se pueden contemplar
puedes tomar doctrina de lo q̄
enti conuiene que aya.



E las cosas q̄ en
la hostia succe-
dē deues tomar
exemplo: para
ser otro del que
antes eras, en q̄
como un tro' pronūciadas las
palabras deuidamente succeda
a la

a la substancia del pã que antes
era, asì nosotros nos conuirta-
mos, y transformemos en el por
amor. Y asì en acabando el sa-
cerdote de conragrar, unas las
palabras se auia de yr el coraçõ
y las entrañas, q̄ mas por ellas
que por el pan vino del cielo.

¶ Quebrada la hostia: no se que-
bra Christo, y a nosotros no de-
uē quebrantar ni hazer peccar
las aduersidades q̄ de toda par-
te nos suelen venir.

¶ En muchas hostias Christo no
se multiplica, aũque este en ca-
da vna dellas, y a ti no te multi-
pliquen ni hagan crecer en so-
beruia las muchas gracias y hõ-
ras que a yas alcãçado. Y deues
saber q̄ los dones de Dios, quã-
to mas altos son, mas dan a en-
tēder la poquedad del que los
recibe, y con este conoscimien-
to

Tratado del
to lo dispone, para recibir los
mayores.

¶ Recebido Iesu Christo de los
malos, no se le pega cosa de
mal, ni a ti te deue pegar al-
go de la conuersacion dellos.

¶ Recebida la hostia en el altar,
es a los buenos vida, y a los ma-
los muerte, porq̄ tu deues abi-
uar y crecer en los bienes, y mor-
tificar y disminuir los males q̄
en ti hallares.

¶ Esta el mesmo Iesu Christo en
diuersos lugares, y tu deues de
estar con todos por amor: aunq̄
sean enemigos: y rogar a Dios
por todos.

¶ No excede Iesu Christo a las
partes de la hostia por peq̄na q̄
sea, ni tu deues exceder los li-
mites de la justicia aun en las co-
sas pequeñas.

¶ Christo en la hostia tiene cõs

go todo lo q̄ tiene en el cielo, y
tu ofreciendo te a ti primero;
todos quātos desseos tienes de-
ues llevar a Iesu Christo.

¶ En el sacramento no es dicho
Christo tal q̄l parece la hostia
de fuera: aũque esta debaxo de
aquellos accidētes: ni tu deues
ser en lo de dentro tambien cor-
poral, careciendo de espíritu
deuoto, como eres de fuera.

¶ Aunque esta Iesu Christo de-
baxo de qualquier parte zilla
de la hostia o de la gota del vi-
no consagrado, retiene y cubre
su gloria: lo qual deues imitar
escōdiēdo lo q̄ en ti es de loar.

¶ Aunque alli no aya pan, cōce-
de Dios que aquel rastro de pã,
que quedo, cōuiene a saber: los
accidentes obren todo lo q̄ an-
tes obrauan: para que desta ma-
nera no se pierda la Fe. Y tu
aun

Tratado del

aunque seas sacerdote has de obrar las cosas de humildad, q̄ antes solias hazer, para que ninguno pierda de ti el buen credito q̄ antes tenia, ni pierda que la honra mudo en ti la buena costumbre. Y mira q̄ en auer se puesto Iesu Christo debaxo de aquellos accidētes, te ha dado ati a ganar mucho, porque mas agradable es al Rey el q̄ haze honra a su hijo, que esta en habito de peregrino, q̄ no el que le haze la mesma honra en su real aparato. Y assi tē por cosa prouable, q̄ cada vez que conmulgas con acrescētamiēto de deuociō se te acrecienta, no solo el merito d̄ la Fe, sino la misma Fe.

¶ Capitulo Sexto. Declara que qualquier persona aparejándose primero, deue trabajar de continua.

tinuar la cōmunion, aunq̄ vnos
mas a menudo q̄ otros, y que
los que lo contrario dizen no
deven ser oydos.



Esta ver, que tan
tas vezes te llega
ras a recebir el Sa
cramento. En lo
qual has de saber
por cosa cierta, q̄ tantas quãtas
mas vezes dignamente le reci
bieres, tantos mas y mayores
seruicios haras a Dios, y d̄ aqui
a qualquier sacerdote, de qual
quier estado o cōdicion q̄ sea, de
ue ser aconsejado que celebre
cada dia, cessando grande impe
dim̄to, y no mire a su persona
sola, porque no es persona par
ticular, sino comũ en la Iglesia;
que tiene respecto a todos, que
por esto en el cuerpo mystico
de la Iglesia se compara al cora
çon

Tratado del
con que tiene por officio de re-
partir las virtudes del anima
por todos los miémbros del cuer-
po. Y así concluyen Gabriel: y
Gerson, que sin prudencia y lo-
camente hazen los sacerdotes,
si estando sin peccado mortal,
dexan de celebrar: aconsejá los
que de esto hablan te guardes
de la voz del cueruo, que dize,
cras cras. ¶ Los que no son sa-
cerdotes: empero son religio-
sos, o religiosas, deuián con pa-
rescer de su confessor (como
adelante se dira) por lo menos
comulgar cada domingo, y lo
misino los seglares que viuen
con cuydado de guardar la lim-
pieza de su anima, segú que an-
tiguamente todos lo haziá. Por
que aunq̄ estos no viué vida re-
ligiosa en lo d̄ fuera, tiené la en
lo de dentro. Toda la otra gēte
auia

Sanctissimo Sacramēto. 214
auia de disponerse en trabajar
de comulgar cada vna de las
Pascuas, segun se hazia antes de
los tiempos presentes, quando
resfriado le la charidad dexarō
de comulgar cada domingo, se
gun parece por los sanctos De-
cretos. Y los q̄ lo cōtrario affir-
man, diziendo a los q̄ lo hazen:
Quien os mete a vos a llegaros
a recibir el sancto Sacramento
amenudo, pues veys que agora
toda la mayor parte de la gente
lo reprehende en los que lo ha-
zē? Y aun muchos de aquellos
de quien vos deuiades tomar
exemplo. Y no es posible, que
todos estan engañados. Mira q̄
pareceis porfiados, que puesto
en algo os aprouechays, mu-
cho mas es el escādo lo q̄ dāys,
que vuestro prouecho, alome-
nos en no hazerlo no peccays, y
quitays

Tratado del

quitays que muchos no hagan peccados, echádo vuestra intención a la peor parte, si lo dexays de hazer todos os ouerrá bien: todos se allegaran a vos, todos procuraran vuestra amistad. Estos tales que esto dizen, no solamente no han de ser creydos, empero ni aun oydos: porque cō verdad en Iesu Christo se les puede dezir lo de sant Pablo. *Animalis homo nō percipit ea quæ Dei sunt. Que quiere dezir, El hombre bestial no es capaz de las cosas de Dios: queriéndolo poner tassa en lo que Dios ni su Iglesia la puso. Pues para allegarse a recibir el Sacramento del altar, sant Pablo no da mas que vna regla, conuiene a saber. Que el hombre primeramente examine su consciencia. Y el otro no sabiendo conoscer*

la fuya, quiere ser juez de la agena, vsurpádo a Dios la jurisdiccion q̄ para si reseruo, en q̄ el solo es juez de los coraçones, y conoce la bondad y malicia dellos. Y quando no pueden dañar la obra cōdenan la intécion: en lo qual son semejantes a los principes de los Phariseos, q̄ no pudiendo poner légua en la obra, la pusieron en la intencion, diciédo a Christo: En Beelzebub principe de los demonios echa los demonios. Y pues Iesu Christo dos vezes reprehedió a sant Pedro q̄ de palabra y obra queria impedir le la passiõ y muerte q̄ queria padescer: mira tu si con razõ deue ser reprehédido el q̄ debaxo de reuerécia con razones flacas atibia è impide q̄ el sacerdote no celebre, o el lego no comulgue, representan-

T do

Tratado del
dese allí la passion de Iesu Chri-
sto nuestro redemptor con su mes-
mo cuerpo y sangre: priuado al
q̄ lo recibe de tanto prouecho:
a Dios nuestro tenor de tãto ser-
uicio: a los buenos de tanto fa-
uor: a los malos de tãto perdõ,
a las animas de purgatorio de
tanto socorro: a los angeles y
sanctos de tanta alegria, a toda
la Iglesia de tanto espiritual be-
neficio. Y porq̄ veays si los ta-
les tienen razõ, os hago saber,
q̄ ay doctor q̄ escriue q̄ los ta-
les deuen ser examinados como
personas q̄ no sientẽ bien del sa-
cramẽto. Y este tal q̄ a menudo
quiere llegarse a la cõmunion
desuiando de si al demonio y al
mũdo, q̄ son los hõbres q̄ lo cõ-
trario acõsejan, responda: q̄ el
quiere imitar a IESV Christo
nuestro Señor, y llegarse a el, y
hazer

hazer lo que siente, que es voluntad de Dios. Que Iesu Christo nuestro Redemptor le promete: que si lo sirve, por añadida se dará lo necesario para el cuerpo: y el lo cree así, y que en llegar se al sancto Sacramento lo haze: porque lo manda Iesu Christo nuestro Salvador: y sus sanctos, en su nombre. Y que si al presente no se acostumbra de hazer, no es porque a entonces era bueno: y agora es malo: sino porque nosotros no somos buenos para hazer lo. Y que no es obligado vno a tirar el perjuyzio de su proximo que se escandaliza por su malicia: pues es comperdida suya. Y q̄ si ellos tienen perjuyzio en ver lo, ellos se lo quieren tomar, juzgando lo que es bueno por malo.

Tratado de

¶ No se deue negar, q̄ la deuotion de algunos de los sobredichos puede ser t̄ta, q̄ mas a menudo querran comulgar; lo q̄l no se deue reprehender, quãdo no fuesse de las personas a quiẽ el derecho deniega la communion. Porq̄ como esto dependa de la sanidad del coraçon y limpieza del anima, quienquiera q̄ sea (fuera del confessor) haria mal en poner lengua en ello, porque sentenciaria sin prouança, ni sin poder tener la, poniendo mano en la miessa agena.

Que como arriba se dixo, escudriñar los coraçones, es vna de las cosas q̄ nuestro Señor Dios a si reseruo. Y como seria digno de reprehension: quien al sacerdote (de quiẽ ni el ni otro del pueblo supiesse alguna cosa siniestra, antes acerca de todos

dos fuesse tenido por persona
 aprouada, en vida y exemplo)
 dixesse q̄ cada dia no celebra-
 se: lo mismo se ha a la tal perso-
 na, p̄nes lo que cō el vno el mi-
 sericordioso Dios nuestro sal-
 uador obra, con el otro puede
 obrar, y suele hazer lo. Porque
 como dize Esaias. La mano de
 Dios no es abreuiada para que
 no pueda salvar a quien el fue-
 re seruido, y no accepta perso-
 nas para communicar se con e-
 llas. Antes como Dios nuestro
 señor mire al coraçon muchas
 vezes, accepta y da a los peque-
 ños por humildad, lo que repel-
 le y niega a los gr̄des en sober-
 uia. Y no te escusa dezir, q̄ algu-
 nas vezes se han hallado perso-
 nas engañadas en esto: lo qual
 es verdad. Empero como tu en
 tonces de aquellos no fuyste.

juez, menos lo deues ser al presente. Y porque algunas vezes ayán hallado en esto personas engañadas ~~no concluye~~ que lo sean todas. Que tambien en comulgar cada año vna vez (segun sabes, o auras oydo) muchos se han a si mesmo engañado, recibiendo el Sacramêto por no ser publicados por excomulgados, o por otros no buenos respectos: no apartandose de sus malos tratos. Empero no por esso condenas, que es malo cada año comulgar. De donde podras collegir, que si alguna persona se ha hallado falta, en muchas procede de diuina inspiracion y summa charidad: a la qual por tu antojo resistir de hecho o palabras en ninguna manera de mi consejo deues. Porq̃

en semejātes casos (segū se dize en el libro de los Reyes) no resistes a la persona, sino a Dios q̄ aquello puso en ella. Y segun Sant Gregorio: es vna delas cosas que Dios suele castigar, quādo se haze injuria a aq̄l en quiē el por gracia mora. Y por satisfacer a todos, quanto toca a las personas que alsí amenudo comulgā: mi parecer es, que por que a los que hazen lo que es en sí, Iesu Christo nuestro redemptor no les niega su gracia, ni permite ser engañados, en que el angel de tinieblas se les transfigura en angel de luz, antes les enseña la verdad de que spiritu proceda por los medios que su magestad es seruido: que estos tales den cuēta de su vida muy por entero, derramando (como dize el ppheta) toda su anima a

Tratado del
persona de letras y vida: porq̄
estos son los q̄ en tales casos cō
uiene seã tomados por cōfesso-
res, o por cōsejeros. Y ouãdo en
estos ouiesse falta: o por la obe-
diencia mas quisiessen ganar, en
q̄ Dios la encaminasse en toda
verdad: deue dar parte a sus su-
periores: q̄ aunq̄ no fuessen tan
doctos ni de tãta vida como los
passados, por el officio no per-
mittira Iesu Christo n̄o redem-
ptor, q̄ les digã cosa q̄ sea en da-
ño de su consciencia. Y aq̄llo q̄
los vnos, o los otros les dixere
haga. Y puesto q̄ no les diessen
verdadero cōsejo: ellos no erra-
rian: porq̄ han ydo a su proprio
pastor: y obedesciendo en lo q̄
hiziessen merecerian siẽpre to-
da via en sus oraciones: suppli-
cando a n̄o saluador Iesu Chri-
sto, los encamine, como no seã

engañados, de aq̄l q̄ por vnas
 vias o por otras nunca dexa de
 tentar: y para ti entre t̄to q̄ ha
 llas q̄o quien te enseñes, tē esta
 regla: q̄ si cō humildad vas a co
 mulgar: y con ella comulgas: y
 q̄das, y perseueras: y en ellas vas
 cada dia mejorando, puedes se
 guir tu camino, siendo esta hu
 mildad muy verdadera, y de pu
 ro coraçon, y limpias entrañas
 teniendo muy asentado en tu
 coraçon, q̄ ninguna cosa tienes
 de Iesu Christo n̄o redemptor
 porq̄ la merezcas: porq̄ en tal
 caso, regla es cierta, q̄ dōde ay
 verdadera humildad, alli no se
 mezcla el demonio: miētra ma
 yor es la humildad, mas lexos
 esta el demonio, para inficionar
 las tales obras: porq̄ Dios n̄o se
 ñor a los soberuios resiste, y a los
 humildes da gracia. Y puesto q̄

aya quien te murmure, no tor-
 nes atras: ni te apartes de tá san-
 cto camino, que seria condes-
 cender a lo que el demonio pre-
 tende con sus ministros, que
 son los sobredichos: que hazen
 el dia noche. Y llegar a tá buen
 puerto como es el cielo: no se
 puede hazer sin grádes tormen-
 tas. Y si los tales que desto mur-
 muran, ahondassen en si muy
 bien la intencion con que lo di-
 zen, hallariá que no es zelo del
 seruicio de Iesu Christo nuestro
 redemptor, sino que es ignoran-
 cia de no saber distinguir los
 mouimiétos interiores, de que
 espíritu procedan, por no que-
 rerlos llevar al toque y regla
 de la sanctissima y sagrada scri-
 ptura: hablando con vna muy
 grande y atreuida temeridad:
 tambié en lo q no es de su facul-
 tad,

tad, como en lo q̄ es de su p̄fessō
 y aun puede proceder de otras
 peores rayzes, aunque la dicha
 es harto mala. X̄q̄ estos sobre-
 dichos necessariamente deuan
 confessar, no ser mouidos de
 Dios hablar lo sobredicho; pa-
 resce, porque ellos saben q̄ tie-
 nen criados, vezinos, amigos, o
 conocidos; que ni cōfiesan ni
 comulgan en el tiempo q̄ el de-
 recho manda, por deshonestida-
 des, y tratos illicitos, o rãcores,
 o pasiones: de los quales, aunq̄
 claramēte es muy malo; y des-
 seruicio de Dios no han habla-
 do, ni menos las han amonesta-
 do conforme al euangelio: y de
 estotro q̄ en si es bueno sin spe-
 cie alguna de mal, no se puedē
 abstener de querer echar a ma-
 la parte, de donde se sigue no
 ser mouidos por zelo de Dios:

pues dōde ay razō son mudos,
 y do no ay causa son perjudicia
 les pred. cadores. Y por tanto
 por Iesu Christo te torno a ro-
 gar, tengas cuydado de tu con-
 ciencia y dexes la agena: y no
 juzgues (como dize el apostol)
 seruo ageno. Quando se ouie-
 re de hablar: sean aq̄llos a quien
 Dios tiene dado el cargo. Y fi-
 nalmente porq̄ en esto no se pue-
 de dar regla vniuersal para to-
 dos, allende de lo dicho sobre q̄
 vezes comulgaras en el año, di-
 go que estes a lo q̄ el confessor
 que ordinariamente te confies-
 sa dixere, y sin su consejo no te
 adelantes, aunque a ti otra cosa
 te parezca, porque en esto es tu
 superior: y seria gran soberuia
 apartar te de lo q̄ el te manda-
 se: pues eres tu el enfermo, y el
 el medico spiritual: y al enfer-
 mo

mo ha sede conceder lo q̄ le cū
 ple, y no lo q̄ el quiere. E ya q̄
 por consejo de tu confessor lo
 hazes. guardate de la vanaglo-
 ria, de la qual es muestra, quan-
 do huelgas q̄ sepã que afsi lo ha-
 zes, o dizes, a comulgar y mos,
 de comulgar venimos, fulano
 y fulano e yo comulgamos de
 tantos a tãtos dias, y fulano de
 tantos a tantos. Y si eres sacer-
 dote, y no tienes cargo ni obli-
 gacion de dezir missa, o ya que
 la tengas, no todos los dias: pro-
 pon en ti los q̄ tuuieres vacuos
 dezir missa, haziendo limosna
 della, por aquellos adonde tu
 deuocion mas te lleuare: no te
 olvidãdo algunas dellas dezir-
 las (como arriba esta dicho) por
 la Iglesia, y por aquellos q̄ en
 qualquier manera la defiēden:
 q̄ nro señor la ampare de todos

aquellos, que publica y secreta-
 mente la cōtradizen. Y despues
 de auer cūplido con lo que de-
 ues a tus padres, acuerdate de
 dezir algunas missas por los q̄
 estan en peccado mortal, y por
 los de mas de quien se dixo arri-
 ba, y por las animas de purga-
 torio, auiendo compafsion del
 trabajo en que está, y como no
 se puedē ayudar, y lo que tu
 querrias q̄ aca por ti se hiziesse,
 si alla Dios te lleuasse. Y tē por
 cierto que las oraciones gene-
 rales agradan mucho a Dios, y
 aun que dexes de dezir por ti
 missa, te la pagara con mayor
 acrecentamiento q̄ si por ti la
 dixesses diziendola por quien
 vieres q̄ tiene necesidad. Y por
 q̄ mejor te animes a no dexar
 dia de celebrar, pienla enti, que
 pena recibira la persona o per-

sonas por quien la dizes el dia
 q̄ para ello tienes diputada: si
 Dios les diesse a sentir el biē de
 q̄ les priuas. Y piensa assi mes-
 mo, si caso fuesse q̄ Dios hizies-
 se a ti merced: cōuiene a saber,
 q̄ cada dia q̄ diesses vn ducado
 para redēpcion de captiuos, as-
 si le diesses, q̄ por darle no faltas-
 se de tu bolsa, antes q̄ dasse ma-
 yor y mejor pregūtote, no se-
 rias mal mirado, y ternias gran
 escrupulo de cōsciencia, el dia
 q̄ por pereza no diesses la limos-
 na, dexādo de aprouechar al ca-
 ptiuo sin daño alguno tuyo, an-
 tes siendo mas aprouechado?
 Pues yo te digo que en tanto y
 mayor inconueniente caes tu
 padre sacerdote, q̄ sin justo im-
 pedimento dexas de celebrar,
 mayormente si tienes cantidad
 de renta ecclesiastica, y estas
 tan

Tratado del
ta cargado de beneficios, como
si por diez hiziesses, y en diez
lugares estuuiesses. No te excu-
sa del todo, dezir que tus bene-
ficios son sin cargo de celebrar,
porque aunque no sea el cargo
por razon de la primera institu-
cion del beneficio, tienes la por
la obligacion del derecho na-
tural, que es, que el q̄ mayores
mercedes recibe, es mas obliga-
do a correspõder con mayores
seruicios. E assi como los q̄ pue-
den y tienen: no proueyẽdo ni
socorriendo a los que tienen ne-
cessidad corporal, corren peli-
gro en la consciencia: lo mismo,
y con mayor razon es en las ne-
cessidades spirituales: por ser
lo q̄ en ello va de mayor impor-
tancia: y vees que ay grãdes ne-
cessidades spirituales, y que tie-
nes con que ayudar las, dizien-
do

• santissimo Sacramento. 223

do missa, offresciendo por los q̄
tales trabajos spirituales pade-
scena la santissima Trinidad
el cuerpo y sangre de Iesu Chri-
sto de tanto valor, y no lo ha-
zes? Y pues no celebras, por de-
mas te ordenaste, pues q̄ priuas
ala orden de aquel fin para que
fue por Christo instituyda. Y si
lo dexas por impedimēto injus-
to, no te escula, antes mas te cō-
denas: porq̄ añades mal a mal.
Si lo dexas por solo no querer,
condena te el Euangelio, dōdo
fue reprehēdido, el q̄ ascondio
el dinero en el sudario, y lo pu-
so debaxo la tierra: y porq̄ no
negocio con el, fue mandado
echar fuera en las tinieblas. Y
aunque no fuesse mas: sino por
que al tiempo de tu muerte no
te de pena tãto bien como has
dexado de hazer: en auer dexa-
do

Tratado del
do de celebrar en todo el tiempo
que pudieras, despues q̄ fuyste
cōsagrado en sacerdote: lo de-
uias de hazer. Enel qual tiempo
de tu muerte: si a menudo pēsa-
res, yo te digo que no tienes ne-
cessidad de otras espuelas: que
te hagan andar como deues el
camino del Señor. Porque esta
cōsideraciō entre otros proue-
chos tiene este, q̄ quita, que no
te prometas esperança de larga
vida, cuyo contrario ha lleua-
do y lleva grande numero de a-
nimas al infierno.

¶ Todo esto no lo digo para il-
laquear tu cōsciēcia: y ponerte
en obligaciō de peccado mor-
tal, mas dela que los sanctos do-
ctores te ponē: sino por desper-
tarte, abriesses los ojos, y te le-
uātasses del sueño, del qual (se-
gun sant Pablo) ya es tiempo
de le-

sanctissimo Sacramēto. 224.

de leuantar. Y que pues la Chri-
stianidad, por nuestros peccados
(en comparacion delo que el
demonio, por infieles scismaticos
y hereges possce) es tá poco
como vees, es razon q̄ nuestro
Dios en los sacrificios y oracio-
nes fuesse tan feruido de los po-
cos, como si el mundo fuesse to-
do de buenos y sanctos Chri-
stianos.

¶ Capitulo. vij. Habla dela cō-
munion espiritual, y enseña q̄
es esta cōmunion, y como cada
dia puede el hōbre vfar della,
y el aparejo que para ello se re-
quiere, y lo q̄ por la tal cōmu-
nion se concede.



LL ENDE de
lo dicho, has de
saber, muy deuoto
Chistiano, que
ay otra forma de
comulgar,

comulgar, q̄ los sagrados Decretos y sanctos Doctores llaman spiritual, dela qual puedes vsar en cada dia, y cada dia: las vezes que estãdo oyendo missa, o viendo la hostia cõsagrada quisieres.

¶ Y es desta manera: que estando tu por Fe formada en Iesu Christo, desseando verdaderamente recibir la hostia viua se da Iesu Christo por recebido: ca el Señor reputa por obra la feruiente volũtad del que dessea recibir la hostia consagrada. Y por esto dize, que hinche de bienes a los hambrientos, y el que asì comulga da mucha gloria a Iesu Christo, conociendo que le puede justificar sin venir presencialmente a su casa, sino con palabra, que siempre responde a nuestra voluntad: y

no

no viniendo viene como en lo de la Cananea, y en lo del regulo de quien dize el Euāgelio: don de no viniendo segun la presen cia cōrporal, vino segun la virtud y presencia spiritual a les dar lo que desseauan.

¶ El aparejo que para esta comun ion se requiere: es segū Gabriel el que basta para comulgar en la manera sacramental de que arriba esta dicho, saluo q en esta basta dolor y arrepentimiento de los peccados, con proposito de los cōfessar quādo lo manda la Iglesia, sin que tenga necesidad por entonces de se confessar.

¶ La principal parte en esta cōmun ion es el desseo que vaya el hombre con gran voluntad a ella: en manera que sino fuese por la causa q se le offrece,

pornia

Tratado del

pornia en execuciõ lo q̄ desseã.
Los principales a quien conuie
ne este genero de communion,
son los religiosos q̄ no son los
de missa, y los monjes, y los se-
glãres, de quien arriba se dixo,
que viuen cõ cuydado de guar-
dar la limpieza de su anima: y
el otro genero de seglares se de-
urian aparejar cada domingo y
fiesta, apartandose vn poco an-
tes que vayan ala Iglesia: de ne-
gocios y vanos cuydados, y pé-
samiētos: y venido a la Iglesia
recogiendose dētro de si, sin tra-
uar platicas cõ otro, como con-
uiene que hagan los que estan
en la Iglesia, doliendose de to-
dos sus peccados: especialmen-
te de los cometidos despues de
auer confessado, proponiendo
de los cõfessar al sacerdote, con-
fessandolos entretanto alli a
Dios:

Dios: y oyr su missa, y en al pen-
 samiento tratar algun myste-
 rio de la passion. Porque muy
 mejor es entonces pensar esto q̄
 no rezar, pues en la missa se re-
 presenta la mesma passion don-
 dese guiso y aparejo el señor
 para ser manjar nuestro, y quã-
 do se llega la consagraciõ, has
 de abiuar tu anima a recibir el
 que viene: contempiando en tí
 quien es, y de donde viene, y a
 aquí, y a que, y debaxo de que
 habito, de suerte q̄ aqui has de
 renouar todo el aduenimiento
 de Christo: ca segun: S. Buena-
 uentura haze al presente me-
 nos, q̄ quando vino a hazer se
 hombre, pues que agora viene
 a hazer se manjar de hombres,
 y darnos todo lo q̄ de nosotros
 tomó. Desque ya lo ayas adora-
 do, y visto con los ojos de la fe
 fo el

Tratado del

so el velo de los accidentes, te has de cōuertir a la hostia sagrada muy intimamente, y offerla al padre soberano como agradable sacrificio q̄ los antiguos incluye, y en llegádo a la communion del sacerdote, has de pensar de comulgar con el; dilatando el coraçon en dēsséo y la boca en alabança, diziendo estas palabras, que ponen los q̄ en esta materia escriuen: o las q̄ para el caso mas deuotas te parescieren.

O piadoso señor Iesu Christo, q̄ por mi el menor de tus siervos veniste aqui, y te me diste en pá de cada dia, y aũ en todo bué vso desseable, querria te de volũtad recibir tambien en el sacramento presente. Pero triste de mi, que no oso ni puedo llegarme ati, ca he miedo de

Sanctissimo Sacramēto. 225

te offender con mi poca disposi-
cion: y se q̄ sin ti verdadero m̄a-
jar no puedo viuir, y por tanto
humilmēte te suplico, que aun-
q̄ no te reciba Sacramētalmen-
te, tēgas por bien de recrear mi
anima spiritualmēte, y tengas
por bien de me dar alguna par-
te de la gracia q̄ deuē sentir los
que deuotamēte te reciben en
el Sacramento. O buen Iesu, no
me desprecies, no pases adelan-
te, y dexes a tu siervo: mas ten
por biē de venir a mi, y quedar
comigo, y obrar en mi por ti
mesmo Iesu tus effectos saluda-
bles. Amen.

¶ Las gracias de la espiritual cō-
munion son muchas, Gabriel
dize, q̄ pocas menos consigues
en esta spiritual cōmunion, q̄ si
actualmente recibieses la ho-
stia: aunque sancto Thomas las

V. quiere

Tratado del

quiere reducir a tres muy grandes y generales: q̄ son, Perdonar nos los peccados veniales y en algunos casos los mortales. Moderar nuestras malas inclinaciones. Hazer nos participeros de Christo.

¶ Tiene allende de lo dicho muchos priuilegios. ¶ El primero, Que carece de todo peligro. ¶ El. ij. Que ninguno te la puede quitar. ¶ El. iij. Que ninguno la reprehedio. ¶ El. iiij. Que en todo tiempo se puede hazer. ¶ El. v. Que esta guardado del cierço de la vanagloria, porque nadie sabe lo que usas. ¶ El. vj. Que se puede hazer mas ligeramente q̄ las otras cõmuniones. ¶ El. vij. que la puedes repetir quãtas vezes quisieres al dia. Y es cosa muy loable cada vez q̄ vees la hostia consagrada, arrepentir

penitirte de tus peccados, y luego dessear recibir la.

¶ De lo arriba dicho entéderas hermano, y padre sacerdote, q̄ el saber dezir missa, no consiste solamente en besar el altar, quãdo se ha de hazer, ni menos en boluerte al pueblo, y mudar te de vna parte a otra, segun el ordinario lo mãda: sino que principalmente consiste en entéder la missa q̄ representa, y en cuyo nõbre la dizes: que es Iesu Christo nuestro saluador, y a cuya gloria, y q̄ se te da allí q̄ offrezcas, y a quien, y por quiẽ le offresces, y quãta es la bõdad y misericordia de Dios nõ Redemptor: en lo q̄ mediante tus palabras obra: y q̄ significa tu persona, quãdo estas en buen estado; y q̄, quãdo en malo: y quiẽ eres tu: por cuyas manos tãto biẽ se

Tratado del

reparte: y como has seruido a Iesu Christo nuestro Salvador, y le sirues: como has espendido el tiempo q̄ has viuido. Y si veniste a este officio (como dize S. Pablo) llamado de Dios nuestro saluador, como Aaron, o si tu por algũ fin tēporal te mezclaste en el: de los quales cree me que somos muchos. Y para esto toma esta señal, q̄ si fuera mos llamados por Dios n̄ro redemptor como Aarō, no fuera mos en n̄ro viuir tales como so mos. Porq̄ si el misericordioso Dios n̄ro señor nos llamara, biē supiera quales auiamos de ser: y viendo q̄ auiamos de ser tales quales somos, de su bondad podemos creer no nos escogiera para el mayor officio que ay en su iglesia, q̄ es para repartir el pan viuo de la mesa del altar, donde

donde el májar es su hijo, y los cõbidados son las animas de los fieles y buenos Christianos para le recibir, y las de los sanctos y sanctas, y todos los d̃mas cortejanos del cielo, para le adorar. y reuerenciar, gozãdo se de las mercedes q̃ el misericordioso Dios à nos otros sus encomendados nos haze. Y pues el fruto de nuestra vida da testimonio de lo dicho, el remedio es, q̃ no desmayando ni descõfiando como Cayn, emẽdemos nuestro viuir, y de lo passado pidamos perdon, si a tã alto officio cõ proprio querer, y afficionadamente por nuestro interesse proprio fuymos a el, y roguemos a Dios muy de coraçõ nos perdone, y de nuevo nos elija a este officio de su mano. Y viendo nuestro Dios y Señor, nue-

Tratado del
nuestro buen proposito, q̄ es en mē-
darnos y en nuestra vida imi-
tar à Christo, y q̄ por el se lo pe-
dimos nos lo otorgara, y dara
conoscimiento de lo passado, y
gracia y entēdimiento de quan
buena cosa es en nuestro viuir
imitar à Iesu Christo: haziendo
nos contino fuerça à hazer lo q̄
sintieremos en nuestras animas,
aunq̄ aya de costar el estado y
haziēda: siendo assi la voluntad
de Dios, cuya gracia, q̄ excede
todo entēdimiento, sea con to-
dos vosotros, y conmigo, seño-
res y hermanos, Amen.

Qui enim manducat, & bi-
bit indignè: iudicium
sibi māducat, &
bibit.

sanctissimo Sacraméto. 228

VI este tratado por manda-
do del Señor Doctor de la
Madriz Prouisor deste Arçobi-
spado de Granada. Y digo que
es catholico: No tiene cosa mal
sonante, es pronechoso. En. 30.
de Julio de. 1563. años.

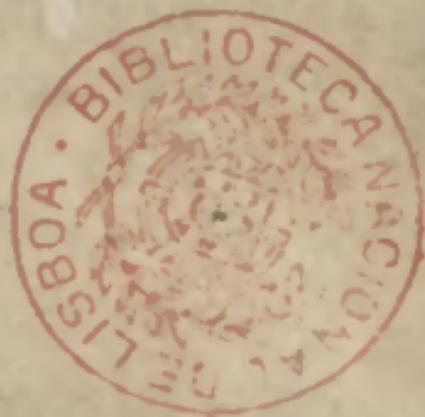
El Doctor
Peco.



RES. V

6194 P.

En Salamanca,
En casa de Pedro Laf
do, Año de 1567.
(i.)







Handwritten text, possibly a signature or name, appearing as "ung" followed by a flourish.

